

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año IV.—Núm. 164

Buenos Aires, Miércoles 25 de Febrero de 1914

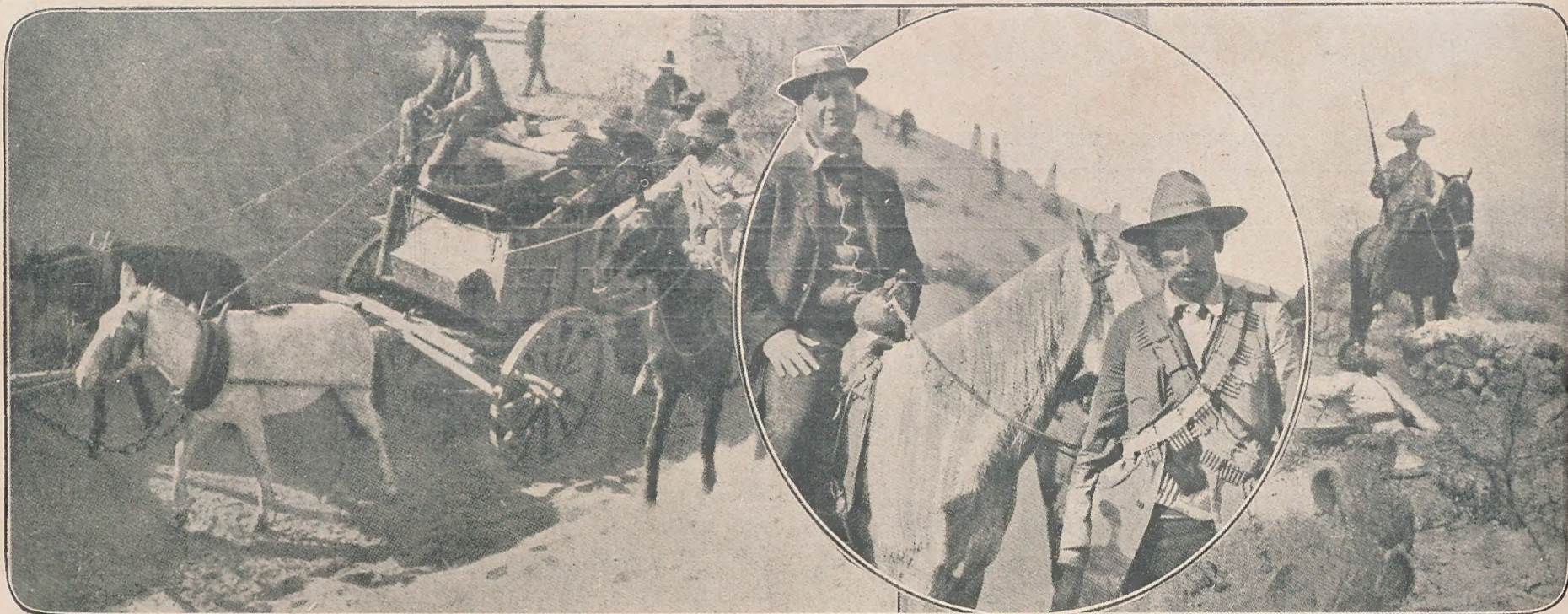
10 ctvs. en toda la República

GOBIERNO NACIONAL.—EL NUEVO MINISTRO DEL INTERIOR



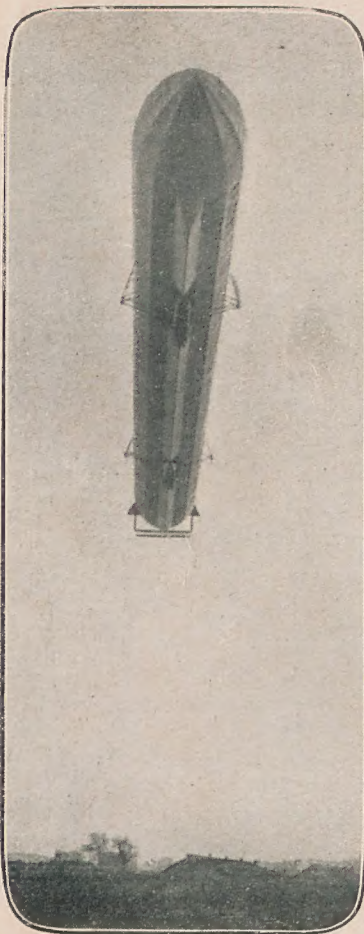
Doctor MIGUEL S. ORTIZ, ex gobernador de Salta y ex senador nacional, personalidad descollante en el nuevo gabinete, al que se incorpora con el firme propósito de propender al afianzamiento de las instituciones

Fot. Witcomb.



Transporte de rebeldes heridos en la sangrienta batalla de Ojinaga. — General Ortega, comandante en jefe de las tropas que atacaron los fuertes de los federales en la batalla de Ojinaga. — Un detalle, después del combate

LOS DIRIGIBLES FRANCESES



El "Spiess", cobrando altura durante una de sus evoluciones

NOTAS DE LA GUERRA EN MARRUECOS

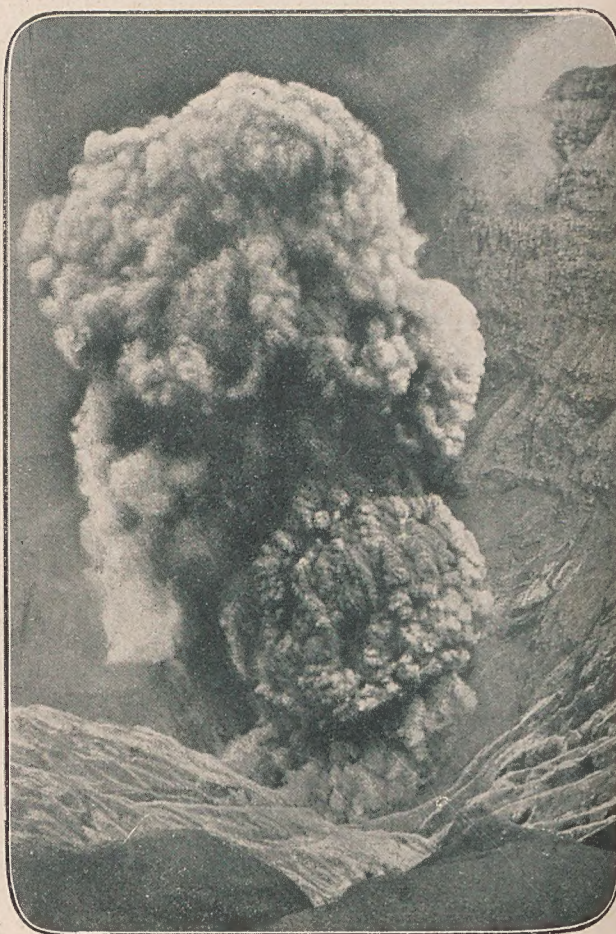


Una guerrilla de las fuerzas indígenas al servicio de España, haciendo fuego sobre el enemigo



Soldados de la sección que manda el teniente español Navarro, subidos sobre las sillas de sus caballos, disparando contra los rebeldes

LA ERUPCION DEL VOLCAN JAPONES DE ASOSAN



Columna de humo formada sobre el cráter del Asosan, que adopta la forma característica de una "coliflor"

EUROPÁ, INSACIABLE DE TANGO



Dibujos publicados por "The Sphere", de Londres, estableciendo una comparación entre el tango de los ingleses y el argentino. — Miembros del "Lotus Club", de Londres, cuyos asociados adoran el baile, en pleno tango y machicha, inmediatamente después de una cena abundante

'CURIOS' el cigarro de calidad 20

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en la América del Sur



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos.
Precio de la suscripción anual: \$ 5 m/n. en toda la república y \$ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República Oriental del Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1488, Montevideo.

Venta en París, en los kioscos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangère, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opéra).
Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cia., 9, rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1, Arundel St. Strand. — En Estados Unidos de América: Cia. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Únicamente y sin ninguna excepción, nos pronunciamos en la forma táctica que implica la aceptación o el rechazo del trabajo.

AÑO IV. N.º 164—Buenos Aires, 25 Febrero, 1914

LA SEMANA

No nos consideramos en aptitud de decir que el nuevo ministerio es bueno o malo. Creemos que el doctor de la Plaza lo ha formado con los más nobles y elevados propósitos.

Hasta ahora tenemos nombres, algunos muy simpáticos, antecedentes y programas: esto no es base de juicio para nosotros.

Las manifestaciones del doctor Ortiz han repercutido muy gratamente en el corazón del pueblo. Pocas palabras, sencillas y sentidas. El pueblo está harto de sonoras promesas y de posturas más o menos académicas.

Los nuevos ministros pueden hacer mucho bien. Cuentan con el patriótico concurso del presidente en ejercicio.

La tarea a realizar es grande. Hace tres años que se gobierna a medias. Todos los departamentos han de ser reorganizados. Casi todos los servicios públicos son deficientes. Se derrocha y se roba.

Enormes riquezas se pierden o se dilapidan por el desorden o la desidia del gobierno, como los bosques nativos, los yacimientos de petróleo, las montañas de cereales que se pudren todos los años a la intemperie, los montes de frutas diezmos por las plagas...

Pésima es la justicia. Sucias y estériles para la regeneración las cárceles.

Está la instrucción pública en desquicio.

Espera todavía el pueblo que le permitan gobernarse, pues en algunas provincias siguen los usurpadores de la soberanía en posesión del poder. Ahí está, junto a la capital, el viejo amo pronto a mandar de nuevo la provincia como una estancia, las cámaras sin representación legítima, las comunas desposeídas de sus fueros y de sus rentas.

Quiere también el pueblo que se gaste en obras públicas, pero que ellas sean de positiva utilidad y que se contrate y se pague honestamente.

Quiere que la marina y el ejército cuesten menos y que se sancione pronto una ley militar de acuerdo con la época y con la dignidad humana. Y junto con todo esto, siempre y en todas partes, que se reduzca los gastos, que se suprima el despilfarro, que se proceda inexorablemente con los ladrones de ese tesoro público formado con las privaciones y el trabajo del pueblo.

Cada ministro puede hacer mucho bien.

Basta con que se dispongan a trabajar.

Pensamos que así lo harán. Acaso no volverán a hallarse en una posición tan excelente para servir a la república y merecer el beneplácito de sus conciudadanos.

Deben aprovechar esta ocasión.

La vida es breve y el bien fecundo en satisfacciones y dulzuras íntimas.

¡Ojalá que a todos ellos pudiéramos decirles una palabra de cariño y gratitud!

Constancio C. Vigil.

El programa del Dr. Ortiz

Sobrio, sencillo y sincero nos parece el programa del nuevo ministro del interior, y por esto, con verdadero gusto lo reproducimos:

“Mi acción ha de ajustarse a mis ideales políticos: honestidad cívica y honestidad personal. Yo estoy viejo, Tengo sesenta y seis años y nunca he alimentado grandes ambiciones. Soy patriota y sólo quisiera que mi nombre merezca la consi-

deración de mis conciudadanos. Me propongo ajustar mi actuación a estos procedimientos. Trataré de ser ecuánime y equitativo. En el gobierno, para mí todos los partidos serán iguales y procuraré que todos los derechos sean respetados y garantizados.”

¡No más inquilinatos!

Dos clausurados

Nuestra campaña contra los inquilinatos comienza a producir los resultados que tenemos pleno derecho a esperar.

El intendente, doctor Anchorena, ha ordenado la inmediata clausura de los conventillos ubicados en los siguientes puntos:

PIEDRAS, 1238
BOLIVAR, 166

En el primero de estos antros, vivían de seis a setecientas personas, lo que da, para las cien piezas en que se divide, un promedio de seis a siete personas, entre grandes y chicas, por cada pieza!

En Bolívar, 166, se ha comprobado, que la falta de higiene es ABSOLUTA.

Adelante, pues.

Nos complace hondamente que el doctor Anchorena se preocupe de tan grave cuestión.

Es preciso seguir la obra comenzada hasta que desaparezcan todas esas pocilgas humanas que son una vergüenza para la civilización.

Al mismo tiempo, confiamos en que las autoridades y los capitalistas se preocupen de proporcionar habitación higiénica, en condiciones equitativas, a la gente trabajadora.

En Martín García

(Para el ministro de marina)

“Nada más inhumano que el tratamiento que reciben los conscriptos de marina en la isla de Martín García—dice ‘La Vanguardia’.”

El agua que se utiliza para beber es de un color blanquecino, de un sabor acre y ni siquiera serviría para lavar. La alimentación corre parejas con el agua. Según nos manifiestan algunos conscriptos, diariamente se repite la misma comida: polenta con gusanos.

Las cuadras, donde se alojan 480 hombres, están construidas al lado de los w. e., haciendo la vida imposible por los miasmas que de éstos se desprenden. Por otra parte, los galpones son sucios, con los vidrios rotos, y los conscriptos están casi a la intemperie.”

El castigo de los niños

Es mil veces preferible dejar impune una falta de un inocente ser que apenas conoce la vida, que azotarlo o golpearlo. En realidad, los padres que azotan a sus hijos lo hacen en un momento de pérdida de la razón, en un arrebato impulsivo y feroz. Inútilmente querrán justificarse. Bien saben ellos que los golpes debilitan, enferman y envilecen al niño.

Los colmos del desorden

Informa “La Prensa” que los agentes de la comisaría de Villa del Carmen, provincia de San Luis, han resuelto de motu proprio darse de baja del servicio policial y retirarse a sus respectivos domicilios, con el decidido propósito de no volver más a la institución.

El subcomisario, autoridad policial suprema del distrito, y los auxiliares de la comisaría han seguido el ejemplo de sus subalternos.

La razón es muy sencilla: hace diez meses que estos funcionarios no perciben sus haberes y carecen además de local para el funcionamiento de la comisaría, porque se adeudan por él los alquileres correspondientes a tres años.

¡Cosa bárbara!

“Fué tal la violencia del temporal, que para evitar que un perrito de Terranova, perteneciente al mayordomo de los oficiales, fuera arrebatado por las olas que barrían la cubierta, los marineros lo ataron en el entrepuente y sólo así lograron salvarlo.”

Trasmitido por cablegrama como comprobante de la violencia del temporal que sufrió el acorazado Rivadavia en sus pruebas de velocidad, realizadas en Boston.

Buen ejemplo

Ultimamente, el presidente de la Universidad de Princeton, John Grier Hibben, declaró que había establecido una granja de cuatro hectáreas de extensión, destinada a los estudiantes pobres que aspiren a

CIGARRILLOS

30
CENTAVOS



“Misterio” al comprarlo.
Revelación al fumarlo.”

20
CENTAVOS

“Los mejores entre los mejores”

seguir cursos superiores y que por sus pocos medios de subsistencia no pueden obtenerlos.

La granja está situada en la gran extensión de terreno que rodea la Universidad, y se le dará mayor amplitud a medida que aumenten los peticionarios de ese trabajo.

El presidente de la Universidad anunció que los estudiantes tendrán trabajo permanente todo el verano, cuya estación se dedica en los Estados Unidos a las vacaciones escolares.

Siguen las denuncias

Casos corporales en el ejército
(Para el ministro de guerra)

El corresponsal de “La Prensa” en Pilar comunica que el vecindario se halla excitado, por el trato inhumano de que se hace víctimas a los ciudadanos conscriptos pertenecientes a las unidades del ejército acantonadas en ese pueblo.

Hace cuatro días, fué apaleado el conscripto Domingo Ferrari, por el sargento Eulogio Mareco, del cuerpo de estado mayor, y ayer se produjo un nuevo atentado por el cabo herrador del comando, Francisco Montiel, en la persona del conscripto Pedro Perofane, del 10 de artillería, quien sufrió más de treinta sablazos, en presencia de la tropa.

Cómo son explotados los indígenas

El coronel Julio O. Mallea, jefe de las fuerzas del Chaco, ha enviado al ministerio de la guerra un informe que contiene graves revelaciones sobre la explotación de que son víctimas los indios de aquella vasta región, viniendo a confirmar los datos que en muchas ocasiones hemos hecho públicos.

El mismo jefe transmite un telegrama dando cuenta de una protesta de los indígenas, quienes se niegan a trabajar en vista de los engaños que vienen sufriendo.

La actitud de los indígenas se debe a que están ya hartos de los abusos que se cometen con ellos en los ingenios Esperanza y Ledesma.

Más arboricidios

(Para el ministro de agricultura)

Telegrafían de San Javier, Misiones: No obstante la ley que prohíbe la destrucción de los bosques nacionales, los intrusos que se encuentran en las tierras fiscales de San Javier, los siguen talando y quemando.

La gobernación no toma medidas para poner fin a estos abusos.

“Mundo Argentino” recibirá toda denuncia seria sobre maltrato de niños; no las publica; pero arbitra los medios conducentes a poner freno a la crueldad o al abuso. Exhortamos a las personas que desean hacer el bien, a que nos ayuden en esta obra de redención del débil.

La inmigración de sacerdotes

La curia romana acaba de tomar una determinación que ha de tener una repercusión inmediata en nuestro país.

Dispone el alto e inapelable tribunal religioso que todo sacerdote que quiera emigrar, con el sólo fin de mejoramiento económico, tiene que obtener permiso de la Congregación consistorial, a fin de radicarse en el extranjero.

Esta determinación de la curia responde a gestiones de diversos episcopados americanos, y en modo especial del episcopado argentino.

Más de una vez dijimos que era alarmante el número de los sacerdotes extranjeros pertenecientes al clero secular, que llegaban a nuestro país aún en tercera clase.

Ahora, el papado nos da la razón.

Damos traslado de esto a los que nos acusaban de intransigencia y de apasionamiento.

La explotación de la infancia

Se nos denuncia que en ciertas fábricas de ladrillos trabajan niños de poca edad, desde que sale el sol hasta la noche, sin más descanso que el tiempo del almuerzo.

Exhortamos a las autoridades a que comprueben este hecho.

Del manifiesto de los obreros sin trabajo

“Nosotros, jóvenes robustos y bien dispuestos para el trabajo, no podemos conseguir el pan de nuestros hijos, el pan de cada día. Las plazas están llenas de personas desocupadas, y los que todavía tenemos un techo para cobijarnos, estamos a punto de perderlo. Todo se ha empeñado, se ha vendido.

¡No hay trabajo! ¡No hay dinero! ¡No hay crédito y tenemos hambre! Si mendigamos, la ley nos castiga. Si trampeamos, la ley nos castiga. Y si robamos, la ley nos castiga. ¿Qué debemos hacer? Alguien nos ha dicho que se lo preguntemos al gobierno. Pues bien: es lo que hacemos.”

Por la verdadera democracia

Estamos luchando por una causa justa, una verdadera democracia y una equitativa distribución de la riqueza; queremos condiciones que permitan a los productores de la riqueza retener una parte de la riqueza que crean, y poner fin a que la mayor parte de ella vaya a parar a los bolsillos de los menos, que entienden las leyes que gobiernan la distribución de la riqueza y que están siempre vigilando para que esas leyes sean hechas para servir sus propios fines.

La última centuria ha sido famosa por la adquisición de enormes fortunas por unos cuantos; pero si somos fieles a nuestra causa, este siglo vigésimo será señalado por la distribución equitativa de la riqueza entre los muchos que la producen. Sea nuestra palabra de orden: “Más para el trabajo y menos para el derroche; más para el necesitado y menos para el avaro.”

El amo de la tierra

Cuando Pedro Alonso se recibió de la estancia de la viuda Frument, estaba lejos de suponer que unido a la finca iba el cuerpo de su anterior propietario a quien un accidente había sepultado hacía dos años en un pantano, sin que a pesar de todos los esfuerzos realizados hubiera sido posible rescatarlo.

Así que cuando el accidente le fué narrado por el administrador, tuvo el privilegio de convertirse en una especie de ruca de sus pensamientos, en la que se fueron envolviendo unas tras otras todas sus ideas hasta formar más tarde un ovillo de cavilaciones.

—La verdad—se dijo una tarde en que las cavilaciones lo atormentaban extraordinariamente—que hay personas con mala estrella, y una de éstas soy yo. Después de tantos años de anhelos para realizar mi ideal, cuando he llegado a conseguirlo, se cruza en mi camino este dichoso fantasma que se entretiene en borrar con los huesos de su mano todas las ilusiones de mi vida. Después de todo, el infeliz no tiene la menor culpa; al contrario, su memoria debería ser para mí símbolo de respeto y admiración puesto que gracias a su trabajo vengo a ser dueño de este verdadero vergel.

¡Pobre señor! El que se recreaba tanto como yo en la propiedad de sus tierras, resulta por encadenamiento de coincidencias que fué la tierra la que se apropió de él, incluyéndolo como minúscula parcela entre sus elementos, en cuya categoría ha pasado a mi propiedad. Esto es, a mi propiedad: ¿puedo ser yo dueño realmente de esos restos?

¡Dueño de la tierra!, se dijo, y recordó aquellas fantásticas imágenes de otro tiempo en que su alma se anegaba de satisfacción pensando que llegaría un momento en que él podría ser dueño de un pedazo del planeta; diminuto, es verdad, pero que tendría por límites de un lado el centro de la tierra y el espacio infinito por otro.

El sería entonces amo de toda aquella región; él podría mandar y gobernar en todo y a toda hora, sin que nada se pudiera en aquella región realizar sin su permiso.

Y al recordar este sueño sonreía melancólicamente y pensaba:

—Vamos a cuentas, ¿de qué soy dueño? Por lo pronto, si me encontrara solo o sin la cooperación abundante y decidida de los otros hombres, mi condición de propietario no pasaría de una chuscada y mi posición con respecto a este u otro cualquier pedazo de la tierra, no pasaría de la de uno de tantos a quien ella cariñosamente cuida y alimenta, y tanto valdría llamarme dueño de un pedazo de la tierra como dueño de un pedazo del sol. Actualmente, debido a la cooperación de mis semejantes, puedo, aprovechando sus servicios y los utensilios por ellos fabricados, puedo, digo, modificar algo su estructura, si tengo para qué, y usar a mi antojo de sus productos.

Estos productos son la resultante de las semillas que otros han recolectado y que esos otros tendrán que plantar a su vez y cultivar empleando su esfuerzo, puesto que el mío, comparado a lo enorme de esta extensión, es un grano de arena en el desierto. Por este lado mi propiedad viene a ser un lugar en el que yo puedo obligar a la necesidad ajena a traducirse en esfuerzo del cual yo me aprovecho.

Así que nosotros los propietarios de la tierra tenemos, por el hecho de serlo, la regalía de obligar a los demás a que nos acumulen su esfuerzo y nos enriquezcan.

Esto es inicuo e inhumano; en resúmenes cuentas el título de propiedad así mirado viene a ser una patente de corso que me coloca en condición de poder aprovechar una parte del trabajo ajeno que aquí se realice en mi provecho.

Ahora, por lo que respecta a los actos que me son dados realizar como consecuencia de mi posesión, reducidos a valores prácticos, casi se esfuman en la nada aun tratándose de la cooperación ajena; y no tiene valor alguno cuando se relacionan a mi sola acción individual.

Por ejemplo, si se me antojase mudar su topografía, aunque no fuera más que echando abajo, tendría para ello que relacionarlo con ciertos factores económicos que estarían fuera de mis límites de acción, o si lo estaban exigirían una supeditación directa.

En ambos casos, mi soberanía queda reducida a cosa muy subalterna, y esto tratándose de una diminuta acción intrínseca, que si vamos a lo más insignificante de la acción intrínseca, ahí no queda ni aun el recurso de la imaginación. Con todo mi "señorío", jamás podré conseguir que la más insignificante de las leyes naturales se verifique en mi propiedad en condiciones distintas a las normales.

Por consiguiente, reducido a sus justos

GRÁFICA PROPORCIONAL



La producción de trigo en la República, en el año agrícola 1912-1913

límites, lo que yo llamo la propiedad de mis tierras, se refiere principalmente a ciertas facultades personales cuyos términos sobre poco más o menos serían los siguientes:

Impedir que los beneficios que pueda producir la tierra los disfruten los otros, aunque sea mediante la actividad y cooperación de los otros que produzcan tales beneficios; esto es, atentar contra el bien común.

Disfrutar yo solo y para siempre de las mejoras que otros hagan en esas tierras a cambio de unos días de subsistencia; esto es, cambiar el uso y gozo de muchos años de una mejora por unos cuantos días de trabajo ajeno.

Prohibir cuando se me antoje que hombre alguno levante una choza para cobijarse y hunda una pala para producirse un pedazo de pan; esto es, tener en mis manos las llaves de la miseria y del dolor ajeno.

Puedo además... ¡pero a qué seguir! Con respecto a lo que llaman propiedad en sí, no puedo nada, puesto que la tierra realmente tiene otro dueño que su generador; todo en cambio le pertenece a ella, de ella brotan los elementos de vida y a ella vuelven y en ella se disgregan los elementos.

Sólo de un concepto de bárbaro egoísmo, nacido en los tiempos en que el hombre se confundía con la bestia, pudo surgir la idea de ese inicuo vasallaje que concede a un hombre el derecho de impedir a los otros que desarrollen los elementos de su vida allí donde la vida brota.

Pedro Alonso buscó casi a tientas un cuaderno de papel en su escritorio, y en él escribió este curioso aviso que desde el día siguiente apareció publicado en todos los periódicos locales:

"Tierra gratis.—Todos los hombres de buena voluntad que deseen cultivar la tierra y fundar un hogar libre, encontrarán ampliamente lo que desean dirigiéndose a la estancia de 'La Unión' y hablando con su administrador provisorio.—Pedro Alonso."

Salvador BARRADA.

Las calles de Buenos Aires

Rocamora.—Tomás de Rocamora nació en Guatemala a mediados del siglo diez y ocho y vino a Buenos Aires en la época del coloniaje. Desempeñó la gobernación del Paraguay y fundó los pueblos de Gualeguay, el 18 de febrero de 1873, Concepción del Uruguay, el 25 de junio del mismo, y Gualeguaychú, el 20 de octubre de 1783. En 1803 revistó como tercer jefe del regimiento de caballería de Buenos Aires, con la graduación de teniente coronel; años después fué promovido a coronel; en 1810 se decidió por la causa de la revolución; en dicho año era gobernador de Misiones, cuando recibió orden de incorporarse con sus milicias al ejército del general Belgrano, que expedicionó al Paraguay, siendo nombrado maestro general de cuartel.

Dejó de existir en Buenos Aires el 17 de marzo de 1819.

Una montura rabiosa

El mayor uruguayo Pascual Díaz, oficial de San Martín en las guerras de la independencia, ha rivalizado con el andaluz Manolito Gázquez en materia de exageraciones y anécdotas inverosímiles, y dejado muy atrás a los dos barones de Gau y de Munhausen, gascón el primero y alemán el segundo.

El mayor Díaz narraba que una vez, al atravesar un pajonal al galope de su caballo, había visto abalanzarse sobre él un perro cimarrón, que a juzgar por su pelo erizado, sus ojos sanguinolentos, y sus fauces cubiertas de espuma, debía estar rabioso. Con un hábil movimiento de la brida, evitó que el perro le clavase los dientes en el muslo derecho, pero no pudo impedir que

los clavara profundamente en el arzón de su silla de montar. Sin perder el ánimo, sacó una pistola de las pistoleras, la amartilló y metió tranquilamente una bala por la oreja al inoportuno perturbador de su viaje. El perro cayó redondo. Siguió su camino, y a la noche llegó a una estancia en la cual le ofrecieron generosa hospitalidad. Desensilló e hizo llevar su caballo al pesebre y su montura al galpón. Después se sentó a la mesa, satisfizo un apetito ferroz, y agotados los temas de una larga plática con el dueño de la casa, se fué a descansar de las fatigas de su viaje, en un lecho tan limpio como mullido.

A eso de media noche, lo despertó un estruendo horrible. Vociferaciones, corridas, tiros. El mayor Díaz se levantó inmediatamente, buscó a tientas sus pistolas, las amartilló y salió al guardapatio donde los peones, cuchillo en mano, gambeteaban alrededor de algo fantástico que saltaba y bocinaba en la obscuridad. ¡Atajén! ¡Atajén!... gritaban los paisanos, tirando tajos y reveses. El mayor Díaz se acercó al grupo, y... ¡qué vió!... vió su silla de montar que presa de un ataque de hidrofobia, se abalanzaba a derecha e izquierda, golpeándose contra el suelo, contra las paredes y contra los que pretendían sujetarla. Movido a compasión, el mayor Díaz tendió su diestra armada, afinó la puntería y... ¡pum!... "despenó" de un tiro a su rabiosa montura.

La tierra

(Traducción de Héctor P. Blomberg)

Levantar una casa de la cual el amor fuese arquitecto es la gloria más grande de la vida. En una choza cabe la ventura como en un regío alcázar. ¡Qué mundo fuera el nuestro si a cada alma al nacer le fuese dado un pedazo de tierra, donde alzara un hogar apacible y venturoso, donde pudieran florecer un día cosas bellas y eternas! Les damos a los muertos, a los muertos inútiles y frios, praderas florecidas, y a los vivos no damos ni una vara de tierra! No... Si hasta les quitamos aire y sol y permitimos que se pudran vivos en hediondas e infames madrigueras, y después esperamos que allí retoñe el alma de la estirpe!

II

¡Qué sueño extraño! Vi que los espectros salían de sus tumbas en los campos, envueltos en sus pálidas mortajas, y decían así: «hemos usurpado contra la voluntad de Dios eterna vuestros fértiles campos y praderas, pero nosotros fecundizaremos a los surcos en que duermen nuestros huesos...» ¡Oh, qué extraña visión, la de los muertos trabajando la tierra! Cada fantasma trabajaba siempre, hasta que el suelo floreció en las tumbas! Después, entre las hojas y los tallos pasó la caravana de las sombras; ¡parecía en verdad que respiraban en cada planta que a la luz salía en cada flor que abría su corola y en cada hoja que agitaba el viento! «Esto es tierra y es pan para los vivos y con esta labor hemos salvado, nosotros, pobres y olvidados muertos, nuestras perdidas almas...» (Dijeron los espectros, y siguieron:) «Si hubiéramos tenido en nuestra vida este rincón de tierra, nuestros cansados huesos no estarían pudriéndose en anónimos sepulcros de mendigos!»

Elina WHEELER WILCOX.

El alcohol es un enemigo del sistema nervioso, especialmente del cerebro; un enemigo bajo el disfraz de amigo que trae alegría, una sensación de bienestar, ilusión de calor, olvido del cansancio, de la necesidad de alimento y de las aficciones. El alcoholismo se cura comiendo mucho azúcar.

CENSO NACIONAL

¿Queréis digerir bien??



¿Cuál es la población de la República Argentina?

Ultimos días de este

¿QUERÉIS LA SALUD??



¡Importante concurso! m\$ 20.000 en efectivo

La ley ordenando el levantamiento del Censo, sancionada por el H. Senado Nacional, ha puesto alas en muchas imaginaciones y esta es la hora en que no pocos se lo pasan echando cálculos y barajando cifras sobre el total de la población Argentina.

La casa "JOSE PERETTI", introducida del Aperitivo HIERRO-QUINA BISLERI y del Agua Mineral de NOCERA-UMBRA (fuente Angélica), ha resuelto abrir un concurso, destinando la cantidad de:

\$ m. 20.000 EN EFECTIVO

dividida en 50 premios, que se entregarán a los que acierten o más se aproximen a la cifra de población que, a su debido tiempo, dará a conocer la Comisión del Censo.

Los 50 premios serán repartidos como sigue:

1.º una cantidad de \$ 10.000 en efectivo	6.º una cantidad de \$ 400 en efectivo
2.º " " " 3.000 " "	7.º al 10.º \$ 200 c/u. \$ 800 " "
3.º " " " 1.500 " "	11.º al 24.º \$ 100 " \$ 1.400 " "
4.º " " " 1.000 " "	25.º al 50.º \$ 50 " \$ 1.300 " "
5.º " " " 600 " "	
	\$ 20.000

Para tomar parte en el Concurso se deberá llenar el cupón, tratando de escribir muy claro la cifra, apellido y dirección; añadiendo a cada cupón una etiqueta grande del HIERRO-QUINA BISLERI o sino una etiqueta grande del Agua Mineral de NOCERA-UMBRA. Caso contrario el cupón no será válido. Los cupones serán controlados por la siguiente comisión:

Sr. Félix M.º, abogado, Cangallo 1554.
Sr. Mario Malvicini, abogado, Cangallo 1554.
Sr. Mario Palanti, ingeniero, Maipú 843.
Sr. Carlos Lautenschütz, comerciante, Sarmento 643.

Sr. Lucio Vicente Tabossi, escribano, calle Florida 183.
Sr. Luis A. Questa, industrial, calle Potosí número 3741.
Sr. Humberto Brustio, Rawson 236.

Este concurso se cerrará irremisiblemente el 10 de Marzo 1914, levantándose el censo oficial de la República Argentina el 10 de Mayo sucesivo, según decreto del Sup. Gob.

CUPÓN
La cifra oficial que arroja el censo de la Rep. Argentina es de... habitantes.
Remitente.....
Dirección.....
Fecha.....

Para que el Cupón sea válido debe ser acompañado de una etiqueta grande (la que circunda la botella) del Aperitivo Reconstituyente HIERRO - QUINA - BISLERI o de una etiqueta grande del Agua Mineral NOCERA - UMBRA

Dirigir los cupones acompañados de las etiquetas a la casa introducida JOSE PERETTI, Buenos Aires
Avenida de Mayo, 648

Cabo de Vela

(Anécdota de 1890)

De los hombres más vehementes que he conocido, el de rasgos más acentuados fué el general Alberto Capdevila, cuyo temperamento tenía todas las nobles impulsiones y los desvíos pasionales más profundos. De acción rápida, su inteligencia y su verba ardiente le destacaron no sólo como militar y combatiente, sino también como literato y orador. Así fué como sorprendió a la nación, lanzándose en el campo de la elocuencia con un éxito sin igual.

El año 1890 constituyó él la fuerza única que permaneció fiel al régimen oficial y sobre su cabeza cayeron las iras populares, concitadas en su contra por la más formidable resistencia que se haya producido en nuestras disidencias democráticas.

Herido, desencantado, fácil al desaliento por lo mismo que era de un temperamento sensible a la impresión, resolvió irse de Buenos Aires, y alejarse de este ambiente de odios y venganzas.

—Por lo menos—decía a su esposa—ya no veré más a “Don Quijote”, cuya persecución gráfica es para mí una obsesión.

En efecto: la entonces difundida hoja de Sojo había reflejado a Capdevila en cuanta posición podía imaginarse, y la silueta de prolongada barba, ojos grandotes, frente abultada y morrión coronado por una vela chorreando, era familiar a los porteños.

Se embarcó en agosto del 90 con rumbo a Mendoza, en cuyas sierras se proponía reponer sus fuerzas y olvidar sucesos muy dolorosos para él. Buscó un sitio donde no llegaran ni noticias de la capital y eligió a Cacheuta, que era todavía un rincón apartado de la cordillera.

Fué recibido en la puerta del pequeño hotel o posada por el propietario. Capdevila dió el nombre de Alberto Fernández, comerciante del Rosario. Desembarcados los equipajes, y mientras el mozo arreglaba la habitación, el hotelero, un buen español parlanchín, verboso y ávido de noticias del país, miró al recién llegado y le zampó esta pregunta:

—Y qué tal, señor Fernández, ¿cómo anda la situación por Buenos Aires? ¿Ya lo habrán fusilado a ese tirano de Juárez Celman? ¡Oh, yo soy cívico y lo que siento es que no se haya muerto ese pícaro de Cabo de Vela!

El general dió un salto en la silla pero se contuvo, lleno de indignación, ante una mirada de su señora, que contemplaba casi desapavorida la escena. Pronto calló el hablador ante el mutismo del visitante, y blador ante el mutismo del visitante. Al Capdevila se dirigió a su alojamiento. Al trasponer los dinteles, se detuvo azorado: en las paredes del cuarto estaba pegada íntegra la colección del “Quijote”, desde el primer número, con una prolijidad de empapelador. Allí, Cabo de Vela se comía la piedra, rompía la crisma a los vigilantes, propinaba palizas al pueblo, llevaba los clásicos faroles; las mil cosas que la imaginación y el ingenio del caricaturista habían urdido.

—Y esto, señor?—interpeló el huésped. —Esa es mi colección del “Quijote” del cual soy suscriptor desde su fundación. ¡Mire qué bien está el bandido de Cabo de Vela! ¿Sabe usted si ya lo han metido en la cárcel? Debe haberse comido los hígados de las gentes. ¡Qué monstruo! En España por mucho menos se va a la horca. Si le viera le mataría. ¡Ojalá se quede con una sola pierna!

Divertido al fin por estas botaratas, se resignó a dormir en medio de su grotesco revestimiento, pero no concilió el sueño, desvelado por aquella coincidencia trágica, que le había irritado los nervios.

Al día siguiente, se dispuso a conocer los alrededores de Cacheuta, y con su esposa partieron a pie, guiados por el mismo hotelero. Subían una estribación cerca de una fuente de agua sulfurosa, cuando el cicerone les llevó a una gruta natural.

—Miren mi obra—les dijo al entrar a ella.

Y Capdevila y su compañera contemplaron grabada en el granito, la caricatura de Cabo de Vela comiéndose la piedra, con su morrión y la estearina chorreando.

—Lo copié de “Don Quijote”—añadió con orgullo de artista.

Esa tarde, con admiración del hotelero, los viajeros partían hacia Mendoza, mudos y hostiles.

Al arrancar el tren, el indiscreto comerciante leía una tarjeta que revolvió aterrado en sus temblorosas manos: “Alberto Capdevila, general de brigada”.

¡Y se quedó como clavado en el andén!

Manuel María OLIVER.

La lluvia y los terremotos

Según el profesor japonés Omori se nota en el archipiélago del Japón una relación muy marcada entre la frecuencia de los terremotos y las cantidades de lluvia o de nieve que caen en el noroeste de aquel país.

Las épocas en que los temblores de tierra son poco frecuentes, pero violentos, coinciden de una manera notable con los periodos en que la cantidad de lluvia es inferior a la media; mientras que las épocas en que los terremotos son frecuentes, pero débiles, coinciden con lluvias excesivas en aquellas regiones.

Desarrollo de la cultura del ciego

Importancia que adquiere

Estados Unidos es el país de América en que la educación profesional y técnica de los ciegos es más vasta y mejor organizada. Sus institutos especiales se preocupan en dar a sus educandos sólida instrucción general, perfecta educación y una preparación profesional esencialmente práctica, gracias a las cuales se encuentran éstos, al egresar de esas casas de aptitud y de fuerza, en condiciones más que favorables para la lucha por la vida. Desarrollada entre los ciegos de aquel pueblo extraordinario la afición no solamente a la música, a las ciencias y a las artes manuales de una manera intensa, han dado múltiples manifestaciones de su capacidad, ya sea bajo el punto de vista artístico o productor y de su intenso amor al estudio. Hoy, por intermedio del médico ciego Jacobo W. Bolotin, demuestran elocuentemente que son capaces de actuar con éxito, empleando los sentidos restantes en las diversas esferas de la actividad humana.

Las revistas de medicina, entre ellas la “Chronique Medicale” nos hacen saber que en el hospital de tuberculosos de Dunning (Estado de Illinois) se encuentra en calidad de médico el doctor Jacobo W. Bolotin, que es ciego.

Empleando el tacto, él reconoce la temperatura del enfermo e indica por minutos el número de sus pulsaciones sin necesidad del reloj. Camina por la ciudad sin auxilio de guía y por esta causa va solo a hacer sus visitas; no le es necesario anotar para tener presente los nombres y las direcciones de sus clientes o para no olvidarse la historia clínica. Se afirma también que bien pocos de los pacientes que ha atendido, unos 3500, se dieron cuenta de su ceguera.

Este prodigioso médico ha dictado brillantes lecciones y ha dado conferencias científicas valiéndose siempre de su gran memoria.—Un tíflogo.

Trece millones de israelita en el mundo

Según el diario londinense “Jewish Year Book”, la población israelita del mundo asciende a 13.052.846, distribuida como sigue: Europa, 9.950.175; Asia, 484.359; Africa, 404.836; América, 2.194.061, y Australia, 19.415.

Palillos y alfileres

Hace poco falleció a la edad de ochenta y dos años, David Sardfield, popular industrial americano, que deja a sus herederos una fortuna enorme.

La historia de este comerciante de origen judío, es curiosa. Empezó fabricando palillos para los dientes, labor que realizaba por sí mismo. Después se dedicó a fabricar alfileres, sin más maquinaria que unos alicates ni más material que el alambre que adquiría en rollos.

A los pocos años montaba un taller con algunos aparatos, y el año de 1860 inauguraba su primera fábrica de alfileres, agujas, horquillas y otros productos derivados del hierro y del acero.

Más tarde, fundaba nuevas fábricas, y cuando se retiró de los negocios, cediéndolos a sus hijos Samuel e Isaac Sardfield, contaba diez fábricas, con más de 30.000 obreros.

Águilas con dos cabezas

Se ha discutido respecto a la causa que motiva el que se pinten con dos cabezas las águilas imperiales.

Según varios eruditos, introdujose el uso de esta insignia cuando estaban dos emperadores sobre el trono, gobernando de común acuerdo el imperio, como símbolo oportuno para significar esa unión.

El uso del águila con una sola cabeza como insignia del imperio, es muy antiguo. Practicáronle al principio los persas; después se fué comunicando a los romanos, los cuales al principio variaban, tomando por blasón en sus estandartes, ya lobos, ya leopards, ya águilas, según placía a cada ge-

REVELACIÓN DE BUEN GUSTO



es ofrecer a las visitas
una copa del delicioso

VERMOUTH CINZANO

sea puro, con soda o
con agua (frappé).

Es la bebida saludable
por excelencia como
aperitivo o refresco.

Mezclado con BITTER
CINZANO adquiere un
sabor exquisito.



IMPORTADORA PRODUCTOS CINZANO, S. A.

neral, hasta que en el segundo año del consulado de Mario se estableció el águila, como insignia constante del imperio, y armas romanas. Muchos siglos después, se hizo, no se sabe con qué ocasión, el águila bicépite blasón general de todos los emperadores romanos.

Nutrición económica

Luis Cornaro fué un noble veneciano, conocido por sus curiosas experiencias personales sobre la longevidad humana. Nacido en Padua, en 1462, y hallándose, cuando contaba cuarenta años de edad, a las puertas de la muerte, cambió de régimen y costumbres y limitó su alimentación diaria a doce onzas de alimentos sólidos y catorce de vino. Al mismo tiempo estudiaba lo que convenía mejor a su temperamento y construyó una balanza para apreciar las pérdidas de su cuerpo.

Afirmase que llegó en su sobriedad hasta el extremo de no comer más que una yema de huevo cada veinticuatro horas, y este régimen produjo en su organismo efectos sorprendentes, pues Cornaro recobró la salud y murió cuando pasaba de los cien años.

Desde la edad de ochenta y tres años hasta la de noventa y cinco, redactó una especie de periódico de higiene, cuyas diversas partes, publicadas sucesivamente, fueron reunidas en seguida con el título de “Discorso della vita sobria” (Padua, 1528).

Cornaro publicó también un “Tratado del agua”, donde indica los medios de conservar en buen estado las aguas de Venecia.

Mujeres policías

A pesar del escepticismo con que fué acogida la idea, la institución de las mujeres policías está dando buenos resulta-

dos en varios países. En Stokolmo hace tres años que ejercen sus funciones tres policías de esta clase, y otra en Gothenburgo (Suecia).

En Finlandia hay mujeres policías en diversas poblaciones. En Helsingfors se ocupan de los niños ladrones y vagabundos, y también tienen la obligación de recibir en la comisaría a las mujeres encontradas borrachas en la calle.

La villa de Zurich (Suiza) emplea una mujer policía que tiene bastante que hacer. Se ocupa especialmente de las jóvenes extranjeras que desembarcan sin saber a quién dirigirse al llegar a la población.

En Austria hay mujeres que prestan servicios análogos.

Holanda, por su parte, ha acudido a la buena voluntad de las damas, que han estudiado leyes para que se ocupen de dar consejos y consultas jurídicas, visitar a los pobres, reconciliar familias desavenidas y proteger niños huérfanos o abandonados. Estas señoras colaboran con la policía, asesorándola para la aplicación de las penas a las mujeres delincuentes.

En América se recurrió a las ayudantes nada menos que en 1882. Chicago abrió el camino, y actualmente hay allí ochenta mujeres empleadas en la policía, y veintiséis en Filadelfia. Cada comisaría tiene su matrona policía, que asiste a las detenidas en los interrogatorios, practica investigaciones y se ocupa de los niños que juzga un tribunal especial.

Pensamientos

Las palabras son hembras; los hechos varones.

La fealdad es lo único que puede garantizar la virtud de las mujeres.



Si no la ha probado Vd. nunca, debe Vd. saber que la **LEA & PERRINS** es la mejor Salsa Worcestershire del mundo. Porque tiene mas imitadores que todas las otras.

El frasco y la etiqueta son frecuentemente imitados, así como el contenido.

Las imitaciones las dan a las personas que piden de la Worcestershire o de la Salsa Inglesa. El artículo genuino se sirve a los que piden distintamente de la Lea & Perrins.

La escritura blanca sobre
la etiqueta roja.

Lea & Perrins

indica
la verdadera
SALSA WORCESTERSHIRE
de origen.

CHARLA FEMENINA

He recibido varias cartas en las que se me habla de la indumentaria escolar. Hay en ellas tanto criterio, tantas reflexiones atinadas, que no he podido resistir al deseo de que sean leídas por mis lectoras.

La primera carta tiene en sí todo un caudal de cariño y de cordura. Es de una madre humilde que trabaja todo el día para sobrellevar los gastos de la familia. En sus frases he leído el pesar inmenso que causan las lágrimas de los hijos.

«Soy pobre, señora, pero poseo la riqueza de tres hijas que adoro. ¡Cuántas veces al regresar de mi trabajo, las encuentro tristes y llorosas! Ese dolor que martiriza sus corazones inocentes lo conozco, ya que ellas me han dicho muchas veces:—mamá, ¿por qué no podemos tener como otras niñas, unos trajes lindos, sin remiendos?»

Juzgue, usted, señora, que comprende la amargura de los pobres, el efecto que esas palabras producen en mi corazón agobiado por una existencia de luchas y de sufrimientos.

Desde mi humilde pieza, ruego,—con la fe de los seres que sólo conocen el dolor y que sólo confían en Dios,—que su idea halle el apoyo de las escuelas. Así confeccionaré yo también los trajes sencillos que pondrán a mis hijas a la par de las otras niñas. En esa igualdad crecerán buenas y no sentirán el peso de la miseria que es mi secreto y mi martirio. Perdónese, señora, mi egoísmo. Soy madre y sólo deseo que mis hijas no empiecen en los bancos de la escuela a conocer las espinas de la vida.

Otra carta es de un padre—y me permite dár la preferencia a los pobres porque a ellos les es más difícil gastar—que vive sólo con cuatro hijos sin el cuidado de una mujer.

«Soy viudo, señora, y mi estado le hará ver mi hogar abandonado y triste. Trabajo todo el día en el taller; vivo en un conventillo, y mis hijos crecen con esa precocidad de los que sufren. Pero, como le digo, allí falta el orden; mi hija mayor sólo tiene once años y es la que arregla a sus hermanitos menores. Puede usted imaginarse cómo lo hace.

Leyendo en las horas que dedico al reposo, su artículo en «Mundo Argentino», experimenté gran regocijo: El uniforme, el orden en mi hogar, vestidos así de obscuro, siempre limpios, ¡qué hermosa visión!

Me he permitido escribirle para suplicarle continúe su obra. Desde ahora empiezo a guardar, de mis pobres economías, el dinero necesario para comprarles el uniforme.

Con un trajecito que ellas se quitarán al llegar a casa y que les servirá también para los domingos, economizaré y mis hijas estarán siempre ordenadas.

Transcribo unos párrafos de otra carta que por sus reflexiones, merecería ser copiada íntegra.

«Mi casa está situada frente a una escuela. Yo soy un admirador de la niñez, de esa adolescencia bendita que se instruye y se sacrifica para elevarse.

Es para mí una costumbre dedicar unos momentos todas las mañanas a mis niñas, como las llamo yo. Le aseguro, señora, que desde mi balcón he observado con disgusto que unos desvergonzados les dirigen sus propósitos cursis y villanos. Pero ante mi rebelión se ha levantado una voz insistente: «No te parece que esas niñas llevan las polleras demasiado ceñidas, los escotes por demás provocadores?»

Esta verdad me hace pensar en la necesidad de educar a las niñas en el recato y en la sencillez. Su idea me ha traído la solución del problema. Reciba, señora, mi aplauso, y en mi carácter de admirador de las futuras mujeres intelectuales, doy mi voto para que en este nuevo año escolar, pueda extasiarme al contemplar la pléyade de niñas serias, modestas y siempre bellas, que corren presurosas a sus clases imponiendo el respeto y la consideración de todos.»

Pierrot

(De Paul Verlaine)

Ya no es, como en la vieja canción, aquel rendido amante de la luna que alegre se reía; a un tiempo se apagaron su vela y su alegría, y hoy vuelve exangüe y místico como un aparecido.

Al fuego de un relámpago de súbito encendido su blusa, cual sudario, flota en la racha fría, y su boca se abre de dolor, cual si impía mordedura de larvas le arrancara un aullido.

Con el rumor que causa noctívago mochuelo, sus mangas van volando y haciendo con su vuelo señales que contesta el silencio profundo;

sus ojos son dos astros de luz fosforescente, enharinado mirase más lívido y doliente su rostro de aguzada nariz de moribundo.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ.

«El uniforme nos facilita nuestra vida de estudiantes. Desde pequeña mi mamá me ha vestido de azul con trajes iguales a los que usan las niñas que están en los colegios de Hermanas. Mi casa está muy lejos de la escuela, y todas las mañanas necesito tomar el tranvía. ¡Quiere creer, señora, que el «completo» no lo conozco? Saben que soy un soldado del ejército intelectual, que pertenezco al ideal del progreso; mi traje serio, mis libros, son pasaporte que me permiten ser siempre puntual.

Y si no es demasiado abusar de su bondad, me atrevo a repetir a usted la frase sumamente simpática de un obrero, dirigida al mayoral que no me imponía la severidad del completo:

«Hace bien en dejarla subir, ¿no ve que va a la escuela?»

«He leído su última charla y le aseguro que leyéndola «he visto» a mi clase—porque soy maestra—y he podido analizar todos los puntos con el ejemplo de mis niñas. En una parte de su artículo habla usted de la distracción que ocasiona la variedad de colores en las niñas. Le aseguro que he probado yo misma esa abstracción y que mis ojos se han ido también tras ese iris, a veces, discordante. La uniformidad inspira recogimiento, y créame, señora, que éste es muy necesario en las horas de clase. Las niñas sienten muy pronto la pesadez de la clase y todo contribuye a distraerlas. Muchas veces he seguido el proceso del pensamiento de mis alumnas; ellas están ajenas al trabajo; se proponen tener un traje igual al de su compañera; encuentran que el color es simpático; en fin, es la mujer que actúa en ese momento y no la niña que se instruye.

He pensado en la necesidad de una igualdad en el vestir, tantas veces, que no puedo dejar de reconocer la importancia de su propósito. Como yo pienso otras compañeras y será para nosotras un placer muy grande cuando nuestras niñas hayan adoptado lo que usted indica.

La escuela no debe sólo desarrollar las facultades intelectuales. En la mujer existen muchas cualidades que es preciso educar para que llegue a ser una mujer completa. Una de ellas es el gusto. Muchas madres creen que emperifollar a sus hijas es hacerlas elegantes, y no imaginan, por cierto, que lo que ellas hacen es extraviar el buen gusto.

Habla usted del uniforme; he aquí la clave de esta enseñanza. Las madres coquetas deberán acostumbrarse a ver a sus hijas vestidas sencillamente de azul, y estas niñas desarrollarán con la modestia de su traje ese secreto buen gusto que hace a la mujer verdaderamente elegante. Todo esto que le escribo lo he podido observar en mis hijas—pues tengo la suerte de ser madre. Su traje azul lleva siempre un sello de elegancia que ellas lo alegran con cuellitos blancos, obra de sus manos. Hay que pensar que nuestras hijas necesitan nuestra ayuda para su completa educación, y su idea que estoy segura será recibida y ejecutada con agrado, nos prepara mujeres discretas y elegantes en su hermosa sencillez.»

Para lo último he dejado la cartita de una niña, que quiero sin conocerla.

«Señora; he leído su artículo, y desde hoy economizo todo el dinero que me dan, para ayudar a mamá. Porque yo quiero un traje azul. Mi mamá está siempre trabajando para hacerme delantales y gasta mucha plata. Cuando tenga un traje azul lo cuidaré mucho para que no se ensucie, y así verá a mamá más descansada. No se imagina, señora, cómo me gusta ese vestido. Así, que escriba mucho, porque sé que a usted le escuchan.

Voy a confiarle un secreto: mis hermanas, desde que usted escribió sobre el lujo, no se miran tanto en el espejo y se han puesto más lindas y más buenas.»

Carmen S. de PANDOLFINI.

La nueva lucha

Tal una caprichosa concepción de la vida, los hombres se brindaban a guerrear y morir y exhortaban la gloria de su obra homicida como suprema síntesis de su extraño existir.

Pudo el progreso y fueron subiendo sin medida hasta llegar la suma teoría a definir; y hoy es la conceptuosa concepción definida hacer para la obra de la vida, y vivir.

Contra los inhumanos esfuerzos de la guerra surgen las generosas labores de la tierra, y en un pronunciamiento de más sublime afán,

los hombres se deciden por dos grandes misiones: pensar por las presentes horas de evoluciones y obrar para la gloria de los días que vendrán.

Julio CRUZ GILLO.

La risa de Arlequín

¿Porqué tu risa da esplin,
Arlequín,
y ha perdido la alegría
que tenía
y ese fresco retintín
de ironía
que era al fin
lo mejor de su armonía?

¿Porqué más parece un lloro
el tesoro
de tu garganta jovial,
manantial
de donde brotaba el coro
fraternal
de tu reír que era de oro
y de cristal?

¿Se ha desvanecido en hiel
el rondel
que cantabas embargado
o es que el hado
trocó en acibar tu miel
y angustiado
desafina tu cuitado
cascabel?

¿Porqué mueren los reflejos
bermejos
de tu traje de color?
¿Es que tu tiempo mejor
ya está lejos,
o es que nosotros, señor,
somos ¡ay! los que están viejos
para Amor?

Belisario ROLDÁN.

En mi viejo rosál

Como un pastor galante de los tiempos ducales,
por los prados azules iba guiando el cefiro
las nubes, en apriscos de corderos pascuales.
Y era dulce el crepúsculo como un largo suspiro.

Con el vuelo del pájaro y la voz de la fuente,
el jardín se poblaba de sonrisas paganas,
como en esas antiguas églogas italianas
donde las flautas hablan serenísimamente.

Los ojos dilatados en húmeda amplitud,
dándose con tus manos toda tu juventud,
me hablaste con un ritmo pacífico y zahareño.

Y tus frescas palabras, canto primaveral,
se quedaron prendidas en mi viejo rosál
como rosas enormes abrumadas de sueño.

Fernán Félix de AMADOR.

Devastación

Desde los caseríos de la costa,
por el lado del Chaco, en lontananza,
tan pequeña que apenas se la alcanza,
se ve venir la manga de langosta.

Salva del Paraná la faja angosta
y en derecha a la campiña avanza,
manteniendo en el aire su asechanza
hasta que en plantas y árboles se apostea.

Pocas horas más tarde se levanta;
al cernirse en los aires se agiganta
y a los pocos minutos sólo queda,

de su paso como únicas señales,
una inmensa tristeza en los mazailes
y una angustia de muerte en la arboleda.

J. L. FERNÁNDEZ DE LA PUENTE.

La canción del arado

Al compás de la lenta y melancólica yunta,
bajo las caricias del sol, que ya despunta
esparciendo en los campos, de su manto dorado
la gloria luminosa, va cantando el arado:
«Yo soy fuerza, soy vida, soy arma del trabajo,
la tierra se abre fértil a mi potente tajo,
que es tálamo fecundo. Si yo infiero una herida
no es herida de muerte, que es herida de vida...
Yo despierto a los campos de su estéril letargo,
redimo a los eriales de su abandono amargo,
soy peñe de la tierra, (porque la tierra arada,
vista a cierta distancia, parece estar rizada...)
Las manos que me empuñan, recias como los
robles,
son las manos más buenas, son las manos más
nobres;
son las manos que nunca ni hieren ni casigan,
que ignoran la injusticia, que sólo se fatigan
en el noble trabajo. Son las manos sencillas
que, más tarde, en los surcos, arrojan las semillas;
las mismas que, a la postre, recogen el fecundo
tributo de los granos y le dan pan al mundo...»

II

Al compás de la yunta sudorosa y tardía,
bajo el cálido beso del sol de mediodía
que, ardiente, desde lo alto del cenit azulado,
a plomo se derrama, va cantando el arado:
«Yo soy fuerza, soy vida, soy arma del trabajo,
la tierra abre sus senos a mi potente tajo...
Por sobre mi la gleba resbala y se da vuelta,
describiendo una curva voluptuosa y esbelta,
y los bordes del surco, que bajo el sol ondulan
y húmedos resplandecen, al abrirse, simulan
dos labios que sonríen... Es potente mi acero,
y aunque, al pronto, parece que desgarró o que
hieró,

no es tal que, solamente, soy beso prodigioso,
benéfica caricia, tajo maravilloso...
Mi tajo no lastima, mi tajo no es herida,
mi tajo es lo contrario: presagio de la vida...»

III

Al compás de la yunta monótona y cansina,
bajo el muriente rayo del sol, que ya declina,
en la paz misteriosa que, al campo adormilado,
desciende de los cielos, va cantando el arado:
«Al que noble me empuña, yo le sirvo a destajo,
soy la lira que pulsan los poetas del trabajo
que son los labradores, rimeros de sembrados,
que riman los trigales esbeltos y dorados...
Mi paso por los campos es prodigioso, ensalmo
que los transforma al punto. Soy fuerte y, palmo
a palmo,

yo conquisto el desierto, lo achico y lo elimino;
yo tengo algo de grande, tengo algo de divino;
mi caricia es augusta, redentor es mi beso,
símbolo de trabajo, de paz y de progreso,
soy fuerza, soy nobleza, soy poder infinito
y, al que honrado me empuña, díriase le trasmito
mi fuerza, mi nobleza y mi poder; ¡Empuñadme
hombres que anheláis días de paz y amor. ¡Pul-
sadme!

haced de mí una lira y, al compás de mi tajo,
cantad con nobles ansias el himno del trabajo,
sobre todas las cumbres, sobre todas las simas,
bajo todos los soles, bajo todos los climas...
¡Empuñadme amorosos, daos en mi las manos
y os sentiréis mas fuertes, más juntos, más her-
manos...»

La muerte el sol... La tarde se dobla marchita
como una flor de luz... Una calma infinita,
con profunda dulzura descende de los cielos...
La noche va esparciendo sus impalpables velos...
Las manos del labriego desuncen a la yunta
y, bajo el suave beso de la luna que apunta,
en la paz religiosa que no turba ni un ruido,
enmudece el arado, quedándose dormido...
Juan BURGH.

Malta

PALERMO

El Extracto de Malta de calidad

“El valor nutritivo de un vaso
de MALTA Palermo equivale al
de dos de los similares de menor
precio.”

¡Acuérdese de esto al hacer su provisión!

En todas partes a \$ 0.65 la botella

y \$ 14.— el cajón de 24 botellas

Cervecería PALERMO S. A.

SANTA FE, 3253

TELÉFONOS:

Unión, 110 y 114, Palermo
Cooperativa, 5 y 28, Norte

Carnaval

Si usted quiere hacer algunas filosofías más o menos profundas a costa del carnaval, no puede: en seguida le llaman cursi, tirachuetes, mentecato y farabuto.

La mentalidad colectiva está cansada de paradojas terribles y de autopsias desconsoladoras. Porque viene un filósofo descomunal y le dice:

—Estamos en carnaval, señor: ¡abajo el antifaz!

O viene otro, y con siniestra sonrisa murmura:

—Este es el tiempo en que el hombre se pone una careta sobre otra.

Y es así como los filósofos arrugan el carnaval y le contagian a uno sus grisáceas y espantosas neurastenias.

Cuando Júpiter arrojó del Empíreo a don Saturno, su padre legítimo, este pobre viejo se largó

al Lacio, cuna de la lengua latina, tierra de los italianos, primera fábrica de carabes de peletti. Se largó al Lacio, que entonces quedaba muy lejito, y era como largarse a adonde Juan Onello pegó el grito de alarma.

Gracias a esa cuestión de familia nacieron las saturnales. Porque Saturno, destronado y todo, enseñó a los hombres la agricultura, cimentó la paz, implantó el comunismo, inventó la edad de oro y dió crédito a todo el mundo... Fué un genio. Y los pueblos reconocidos instituyeron unos escándalos periódicos en su honor, llamados saturnales. Y merced a estas expansiones, en las cuales al más tigre se la daban con dulce vinieron las carnestolendas.

La cosa es bien sencilla, pues.

Ahora tengo el dolor de dejar constancia aquí de los juicios arbitrarios que doña María Elena de los Ríos Altos, marquesa del Palo Negro (soltera, 49 años, labores de su sexo) ha tenido la gentileza de exponer en la terraza de su palacete, mientras el dios de las burlas grita y se tambalea en las aceras.

—El pueblo—me dice—está en completa descomposición. El carnaval es un indicio. Una pueblada horrorosa, enemiga de las buenas formas y de las tradiciones, aprovecha estos días de Momo para promover el gran desorden...

(Una mascarita, arrojándome una serpiente:—¡Goloso!... ¿Tanto te gusta el charque?...)

—... No puedo negarle que odio con todas mis fuerzas a esos que llaman iconoclastas modernos. Las ideas y las costumbres están ahora bajo el arbitrio de gente sin roce social... ¡Dios mío, el triunfo de la gente de saco!...

(Pasa un gigante siniestro y cabezudo, y me pregunta con voz de trueno:—¿Estás hojeando la Historia Antigua, niño?)

—... El exterior, la forma, el brillo, es el todo. Yo, que quiero, adoro la etiqueta. "¡Je ne suis pas" en lo cierto?...

—Sí, señora marquesa. Pero ha de tener en cuenta que el carnaval, como lo atestiguan las saturnales, ha sido una válvula de escape, una especie de resorte que se abre para dar paso al humo de la bendición y otros abusos. Además, señora marquesa, la bancarrota carnavalesca indica claramente que todo pasa en el mundo y se olvida, que una espina se vuelve flor y que tal y qué sé yo...

—¡Ay, es cierto!... Usted, que ha recibido la santa educación de los franciscanos...

—Un momento, señora marquesa: de los Carmelitas Senza Scarpi, que son más sabios, y beben la sangre de Cristo en porrón catalán, a luengos chorros...

—... no podrá negarme que es un grave error darle libertad al populacho.

—¡Gravísimo, señora marquesa!... Y sobre todo cuando el populacho tiene razón.

En este instante, tres gaudios disfrazados de colegiales gritan malas palabras a mi ilustre amiga.

—¡María Elena, yo soy aquél!... Aquél que en el prado viste...

—¡Adiós, marquesa de los garbanzos, adiós!...

—¡Adiós, adiós para siempre, Edad de Piedra!...

—¡Vamos!—me dice la marquesa levantándose de un modo hierático y majestuoso.—¡Esto es indigno!...

En efecto; es indigno. Hay en el mundo mucho mulo procaz y venenoso, cuyas palabras, o golpes de pezuña, deberían multarse en nombre de la libertad colectiva. Pero si la señora marquesa, a pesar de su cultura, no comprende que cada hombre se conduce conforme al grado de evolución de su espíritu, menos lo ha de comprender esa turba compacta de zanahorias inciviles que caminan por el mundo, sea o no carnaval.

Los hombres viejos, dejándose llevar por un deplorable y engañoso espejismo, y creyendo que "todo tiempo pasado fué mejor", no hacen otra cosa que mortificarnos con sus comparaciones, sus llores y nostalgias.

—¡Ya no hay mozos!...—me dice don Celestino.—¡Ya no hay mozos!... El carnaval de ahora es un baldón para la patria... Lo que ayer fué una manifestación de arte bulliciosa y bien intencionada, lo que ayer fué una Versailles, hoy es un barrio de las ranas y una mamarrachada inmortal.

—¡Cómo, ya no hay mozos!... ¡Y a quién se debe que giren en esta capital federal las sociedades recreativas carnavalescas "Los amantes de Teruel", "Constelaciones de Venus" y "Perfumes de Pantalla", fundadas bajo tan buenos auspicios?...

—¡Quiere decirme?...—Boberías, no más!... ¿Dónde están "Los Hijos del Olimpo", "La Estudiantina Bohemia" y "Los pobre negros empujadores de África"?... ¿Dónde están aquellos duques, príncipes y monarcas que aristocratizaban la Avenida? ¿Dónde están, que no los veo, los huevitos de olor para las niñas que tienen calor?... ¡Nutrias!... ¡No hacen nada ustedes!...

Ahí lo tiene usted: mistificando de manera insubstancial y neurótica. Con toda su cabeza cuadrangular y sus sesenta y pico de carnestolendas sobre las vértebras, entiende una ínfima parte de la cuestión evolutiva considerada del punto de vista sociológico. No sabe que Saturno, comiéndose a sus hijos, es el símbolo gráfico del rodar de los tiempos; del pasaje de los siglos, que todo lo cambia, todo lo borra y todo lo fenece...

—No veo un verdadero Santos Vega con la guitarra terciada, ni un Moreira con olor a Pampa, ni un paje, ni un Mefistófeles como la gente, ni un Romeo, ni un emperador romano... ¡Nada!—

—Y cómo quiere ahora disfrazarse de marqués, o de príncipe o de Romeo? ¿No comprende que esta es una época avanzada, voladora y analítica?...

—Puro atorrante, puro rantifuso, puro salvaje!...

—¡No es eso, señor!... Sepa que una fuerza misteriosa, tal como una mano ganchuda y cadavérica, tira al hombre hacia atrás. Otra fuerza, nerviosa y optimista, lo empuja hacia adelante, hacia un "carnaval" siempre mejor... Cuando le tira la primera, el hombre es capaz de disfrazarse de príncipe, de Júpiter Tonante y de otras indecencias; cuando le tira la segunda, es heroico, grandilocuente, Quijote, enamorado y progresista...

—Puro indio, no más!...

—Empeñarse en retrotraer el ingenio y brillante carnaval que usted quiere, no solamente es idea de pingüin, sino que es insensata y anacrónica.

—¡Ya no hay mozos!...

—No puedo decirle si el carnaval está o no en un período de transición, pero es cierto que Momo, en vez del cetro de las burlas, blande un botellón. Momo, el gran Momo de los profundos sarcasmos, se ha dado a la bebida, para que usted sepa. Y si esto no indica un estado transitorio, por lo menos indica un estado de equili-



Aceite OTTONE

El más fino que se produce
é introduce en la Argentina.

brio tambaleante... ¡Vamos al corso!...

—¡Una punta de cafres inmorales!...

—Modere, don Celestino, modere...

Y metiéndonos entre la muchedumbre desorbitada y carnavalesca, fuimos arrastrados como dos inocentes gansos de Pekín.

F. RUQUI.

Dib. de Pelajo.

Lo que debe saber una mujer

Un periódico norteamericano abrió un concurso cuyo premio se adjudicaría al que diera mejor y más atinada respuesta a la pregunta siguiente: ¿Qué debe enseñarse a las mujeres?

He aquí la contestación que mereció el premio:

"En primer lugar una buena y completa educación y una sólida instrucción elemental.

Coser, lavar, planchar, bordar y hacer sus vestidos, así como a guisar y a ser buenas reposteras.

Decirles que para economizar es preciso gastar menos de lo que se tiene, pues de lo contrario se va a la indigencia y a la miseria.

Enseñarles que un vestido de lana comprado al contado vale más que uno de seda cuyo importe se paga a plazos.

Enseñarles a comprar, a hacer la cuenta de la cocina y a dirigir los quehaceres de la casa.

Hacerles comprender que un hombre trabajador aunque no tenga nada de elegante ni bien vestido, vale más que una docena de petimetres imbéciles y vanidosos.

Después de conseguida y realizada esta enseñanza, pueden aprender el piano, la pintura, el arte de versos, etc., pero teniendo siempre presente que estas artes son muy secundarias en la educación.

Enseñarles a despreciar las vanidades, a odiar el disimulo y la mentira y cuando llegue el tiempo de casarlas, hacerles comprender que la felicidad dependerá, más que de la fortuna o posición social de su marido, de su carácter y de sus cualidades morales."

Nombres geográficos

El Canadá debe su nombre a un vocablo usado por los pieles rojas, que significa grupo de cabañas. Australia quiere decir literalmente: "tierras del sur". Parte de ella se llamó primeramente "Tierra de Van Diemen" en recuerdo de su descubridor, pero luego se cambió ese nombre por el de Tasmania, en honor de otro navegante ho-

landés con más derecho a tal distinción. La Nueva Zelanda, descubierta asimismo por Tasman, bautizóla éste recordando el nombre de la provincia holandesa de Zelanda.

Jamaica es una corrupción del nombre caribe de Cha-maiks, o "Isla de los mantiales", y con el cual la conocían sus primitivos pobladores. Al ser descubierta dicha isla por Colón la llamó de Santiago; pero esta denominación no prosperó nunca.

El territorio del Natal, en Africa del Sur, se llama así por haber sido descubierto por Vasco de Gama el día de Nochebuena en 1497. La isla de Santa Elena debe su nombre a una razón análoga, pues fué avistada por los portugueses el día de Santa Elena en el año 1501. Singapur significa en javanés Ciudad de los leones; los naturales de la isla de Java fueron sus primeros pobladores. El nombre de India aplicado al vasto imperio del Ganjes significa en indostánico "rio", o sea, por extensión, el nombre mismo del poderoso Indo que atraviesa el país.

Mueble macabro

En el palacio Pitti, en Florencia, hay un mueble que por lo original y macabro de su construcción no tiene rival en el mundo. Es una mesa que a primera vista parece de mosaico, pero que en realidad está hecha con trozos de músculos y vísceras humanos. Su constructor fué un tal Sagatti, que murió hace unos setenta años. Obtuvo los materiales de varios hospitales, y logró darles dureza y minerales, que además aseguraron su conservación.

Para hacer la mesa se necesitaron nada menos que cien cadáveres. El tablero es circular, casi de un metro de diámetro, con un pie que se divide en cuatro; todo ello está hecho de restos humanos petrificados, que conservan sus colores naturales. El tablero está formado con gran número de músculos, artísticamente combinados, y alrededor de él hay una franja formada por más de cien ojos, que conservan su brillo y parecen mirar fijamente al que se acerca a contemplar el mueble.

Acerca del conde Rittaboca, último poseedor de esta mesa, se cuenta una trágica historia. Una noche que estaba con varios amigos jugando en ella a las cartas, se puso de pronto de pie, aterrorizado por la fija mirada de los ojos petrificados. Acometido de una repentina locura, se hirió a sí mismo con un cuchillo, y cayó sin vida sobre el tablero.

CALIDAD Y PUREZA
INSUPERABLES

YERBA MARIA

Importadores AZEVEDO y Cía. - Uruguay, 239

Ventas al detalle AL CAIGUA-GUAZU - Carlos Pellegrini, 581
quien atiende pedidos por teléfono ó correspondencia
para la capital y el interior de la República.

CON LA AYUDA DE DIOS

De que eran mentira las dos terceras partes de los relatos de Polonio Denis estaban convencidísimos todos los moradores de la Estancia Amarilla. Sin embargo, todos gustaban de sus narraciones.

—¡Miente tan lindo!—solía decir don Regino. Y los demás asentían.

Era Polonio un mozo como de veinticinco años, linda estampa de criollo: fuerte, ágil de cuerpo y de espíritu, siempre alegre y hábil y rudo en el trabajo, cuando se le antojaba trabajar. Porque, como él mismo decía:

—Cuando yo tengo ganas de trabajar, no le tengo envidia a naides, pa enlazar en un rodeo, pa pillar en una manguera, pa montar, pa esquivar... ¡pa lo que sea!... ¡Lástima que cuasi nunca tengo ganas!...

Y era así. De pronto desaparecía.

—Hasta luego—exclamaba, montando a caballo; y regresaba cinco o seis meses después.

ritu balandrón, todos reían y aplaudían. Todos, incluso Chita, la hija del patrón, que amaba y era amada del gauchito, a pesar de la inflexible oposición del padre.

Sin embargo, ocurrió que cayese al pago Lino Acosta, hijo del finado don Lino Acosta, primitivo propietario de la Estancia Amarilla, de quien la hubo don Amadeo Suárez por medios usurarios, según el decir comarcano.

Lino Acosta, desaparecido a raíz del desastre paterno, adquirió fama de gaucha peleador, malo y valiente, que más de una vez tuvo que verse con las policías y con la justicia. Al regresar al pago, tras varios años de ausencia, tuvo una entrevista con el viejo Suárez. Grave debió ser lo hablado, porque esa misma noche, don Amadeo llamó a solas a Polonio y, muy pálido, descompuesto el semblante, trémula la voz, le dijo:

—¿Vos conocés a Lino Acosta?



—¿Por dónde había andado?... Se ignoraba. Por la Banda Oriental, por el Brasil, por el Paraguay, por todas partes. Y de todas partes traía amenas historias de amores y peleas, en las cuales, naturalmente, era él protagonista y triunfador.

—Una vez—narraba cierta tarde—estaba apuntando al "monte" en la trastienda de una pulpería del Juquery, en Rio Grande do Sul. Eran tres brasileños que me tenían agarrao pa mixto. Yo les jui aflojando piola, hasta que en un redopente golpié la carpeta con la mano, gritando:

—¡Sepan que la plata que llevo en el cinto no son bienes de dijunto, canejol!...

—En conforme dije asina, los tres brasileiros se levantaron haciendo ademán de "fascarse". Yo careulé que se me venían al humo, con intención de "madrugarme"; y sacando el facón, hice asina—un semil círculo, como p'abrir cancha... Y qué veo, hermanitos?... Los tres brasileiros cayeron al suelo al mismo tiempo, agarrándose los panzas!... Sin querer, amigo, y como mi facón estaba muy afilao, de un solo golpe les había bajao las tripas a los tres!... Lo que son los compromisos, ¿no?...

De parecidas historias, Polonio narraba mil; y como lo hacía con gracejo, sin espi-

—Sí.

—¿Te animás... a matarlo?

—¡Hum!... Tiene el cuero duro.

—Entonces... ¿no te animás?...

—Sí, me animo... Pero carece pagar bien.

—¿Cuántas vacas querés?...

—¿Pa qué quiero vacas si no tengo campo ande meterlas?

—¿Cuántas onzas querés?...

—¿Pa qué quiero onzas si tengo un cinto desecado que redama las monedas en seguidita que cáin?...

—¿Qué querés, entonces?...

—Quiero que me dé a Chita.

El viejo hizo un gesto agrio. Polonio replicó:

—Y tuavía es negocio de arriba pa usted; porque yo quiero a Chita, y Chita me quiere, y si usted s'empera en cerrarme la tranquera, cualquier noche d'estas salto el alambrado y se la robo... Meditó un poco don Amadeo y dijo:

—¡Asetao!...

Polonio encontró a Lino en la pulpería de Salvatierra, cercana al arroyo Melga-rejo.

—¿Qué andás haciendo, Polonio?—preguntó afablemente Lino.

—Vengo a matarte.

—¿A matarme?—interrogó el otro riendo. Polonio contó el caso. El malevo, tras breve reflexión, respondió:

—Viene bien: me conviene estar muerto unos meses. Vamo a la orilla 'el arroyo, cerca los ranchos del chacarero Benito; hacemo que peliamos; yo caigo al agua, pego una zambullida larga, desaparezco: los chacareros atestiguan que me has matao... Pero... servicio por servicio. Vos te casás con la hija del ladrón de mi padre; te hacés rico; güeno, pero debés comprometerte a darme la mitá del campo...

—Convenido.

—Dentro de tres meses güelvo.

—Golvé no más...

Y las cosas pasaron como habían sido convenidas. Tras un simulacro de combate, Lino Acosta cayó al arroyo, cuya corriente lo arrastró. El chacarero Benito y su familia dieron testimonio del hecho.

Polonio había ganado la mano de Chita. Pudo casarse de inmediato; pero su natural fanfarrón le hizo prolongar la fecha del acontecimiento, a fin de darle mayor publicidad, de hacer más notorio su triunfo.

Y así transcurrieron cerca de cuatro meses. Una noche, una noche de descomunal tormenta, cenaba él en compañía de don Amadeo y su futura esposa, narrando por centésima vez su heroica hazaña, cuando ladraron los perros, denunciando la llegada de un forastero.

Un peonito entró en el comedor y anunció:

—Es un hombre que viene empapao y pido permiso para hacer noche.

—¿Qué clase de hombre?

—Muy bien empelchao.

—Hacelo pasar p'acá.

Cuando el forastero entró y dijo, quitándose el sombrero:

—Güenas noches...

don Amadeo, Chita y Polonio se levantaron llenos de espanto.

—¿Lino Acosta!...

—El dijunto que resucita!...

—Asina es—respondió el gaucha sonriendo ante el estupor de los moradores de la estancia; pero Polonio no tardó en recobrar su sangre fría, y dirigiéndose a don Amadeo, dijo:

—Deje no más: yo he de arreglar esta cuenta;—y a Lino:

—Acompañame...

Ambos salieron y, en silencio, llegaron hasta la mitad del patio, mientras el viejo y la hija observaban azorados, desde la puerta del comedor.

La lluvia caía a torrentes; los truenos reventaban con estrépito infernal, los relámpagos viboreaban en todas direcciones.

—Hermano! ¡Me has pasmao el amasijo!—gimió Polonio.

—Pero no te has casao entuavía?

—¡No!... ¡Es preciso que te finjás fantasma y que juyás aura mesmo, porque sino perdemos todo!...

—Fierona está la noche pa pasarla a lo gallo; pero dende que no hay más remedio... Hagamo la farsa.

—Hagamo...

Entonces Polonio, levantando el brazo y señalando el campo, gritó con voz tonante:

—¡Jui de acá, fantasma, dijunto muerto, lobinzón maldito!...

Lino lanzó una carcajada y dijo con sorna:

—¿Yo te viá dar dijuntos muertos, fantasmas y lobinzones!...

Y echando sobre el hombro las haldas del poncho, desenvainó la daga, que levantó amenazante.

Polonio, desconcertado y aterrado, retrocedió dos pasos.

—¿Que te parta un rayo!—gritó desparvorido.

Y entonces se vió algo extraordinariamente trágico: el cielo de carbón se incendió con insólita claridad, y una larga culebra de fuego cayó sobre la punta de la daga del gaucha, que se desplomó sin un ¡ay!, al mismo tiempo que estallaba en el cielo un trueno formidable, como si se hubiere desgarrado y derrumbado una montaña...

Pasado el primer momento de estupor, Polonio se acercó, se inclinó, constató que Lino Acosta había sido fulminado por el

rayo, y luego, irguiéndose, y con un gesto y una voz que le hubieran envidiado los mejores comediantes, se dirigió al viejo y Chita, exclamando:

—Yo lo maté cuando era vivo: a los dijuntos que resucitan sólo los puede matar Dios; y como p'algo semos amigos Dios y yo, Dios lo ha dijuntao pa tuita la eternidad!...

Y ante el asombro y la admiración del viejo y de la muchacha, entró triunfante y majestuosamente en el comedor.

Javier de VIANA.

Dib. de Friedrich

CAFÉ MALTA KNEIPP



!! PARA TODOS !!



Niños, Jóvenes, Adultos y Ancianos:

Todo el mundo debe tomar el Café MALTA KNEIPP para conservarse FUERTE, AGIL y SANO, por estar constituido á base de MALTA, cuyo valor nutritivo es recomendado por todas las eminencias médicas del mundo entero y además por ser REFRESCANTE, NUTRITIVO y ANTINERVIOSO.

Haga Vd. una prueba y se convencerá!!

Pidan muestras y prospectos gratis a sus Unicos Agentes

LUIS R. SCHEINER & Hijos
CORRIENTES 1453 - 59



SEÑORA:

Antes de acostarse aplíquese un poco de Crema Lechuga Beauchamps (Paris), y a la mañana lávese con Jabón de Crema Lechuga.

Así siempre tendrá el cutis lindo, fresco y suave

Depósito: DIAZ Hnos., Chacabuco 710. En Montevideo Farmacia Cranwell, Barozzi y Cia., 18 de Julio 641

DIALOGUITOS

—¡Qué tiempito 'e calor, m'hija! Si es lo mismo aquí qu'en la ciudad. Cuando vinimos, nos parecía un paraiso, crete. Las muchachas, d'encantadas con el jardín... tanta flor, tanta gracia di aire puro. ¡Y aura! ¡Vos te cres! ¡To'el día en la ciudad! Qu'en lo de Paulita, qu'en lo del tío Venancio, que la tienda, qu'esto y que l'otro pa trair... y así, che. Si ya mi viejo, tu compadre, ta que si aburre qu'es una temeridad.

—Ta güeno. Pues ya te digo; di con la quinta por un casualidad. Me bajo'el tren, que ni sabía p'ande agarrar...

—También vos, Catonga... largarte así... sin conocer...

—Aura verás. Abro la cartera, saco la carta 'e las chicas...: "tamos en Ramos Mejía, pasando la temporada. Papá nos h'alquilao un palacete que se llama la Vill' Eugenia. Cuando guste, ya sabe"... ¡Y cómo no m'ib'a gustar! ¡Güeno fuera! Pa saludarlas, y de paso, pa conocer la residencia...

—Le vi'a decir, ¡no!... mi viejo queri'alquilar más cerquita 'e l'estación. Había un chalé nuevito... una preciosura... pa lo más exigente, ¡no!, pero yo lu aconsejé que nó. ¡Pa qué!

—Claro, pues...

—La cosa era salirse pal campo, hija, pa llenar di aire güeno los pulmones... comer fruta sana... ¡descansar, Catonga! ¡No te parece!

—Claro, pues... Pero he visto que la parra se l'han comido los bichos; y hay un peral secón, el pobre... y lo qu'es los duraznos...

—La verdad, ¡no!... Es lo que le decía yo a mi viejo, tu compadre. ¡Tan poca frut'esti año!... Pero, en fin, ¡el aire, Catonga! Vos te ponés ahí, al bajar el sol, en un sillón, contr'es'higuerita, y es una delicia. ¡Com'una reina, che!...

—Lástima 'e casa. L'han descuidao, nomás... Perué como vos decís: ¡mucho aire, mucho aire!...

—Lo qu'es el aire, ya te digo, es una



—Tan esageradas, las chicas... ¡Miren qui a la fuerza debía ser un palacete!...

—¡Cosa 'e muchachas, bahl!

—¡Pa qué andar soniando con los pientes, no? ¡Tamos aquí pasando el calor, y ya está!

—Güeno, y como t'iba diciendo... dele buscar la Vill' Eugenia di un lao pal otro... y te garanto que me subo pa l'otr'estación, de puro rumbiar a trasmano, si nues que me las encuentro a las muchachas...

—¡Yo qu'iba y ellas que venían, pa tomar el tren!

—¡Y no han sido ni capaces di acompañar hast'aquí! ¡Sinvergüenzas, nomás!...

—Perate, m'hija. Me dieron las señas...

—¡Qué más querés, pa encontrar lo que buscás?

—¡Es una desatención! Y ya que tienen tanta labia pa mentir en las cartas, deberían tener educación pa cuando se les presenta l'ocasión... que pa eso las ha educado su madre... ¡Y cómo no! ¡Ya lo creo que las h'educa! Pero, en fin...

—Claro, m'hija. Tarian apuradas pa ir al centro... Güeno, y así fué que di con la... quinta.

—¡Con el palacete, querrás decir!...

—¡Oh! ¡Y por qué? Cada cual, m'hija, se met'en lo que puede... ¡no te parece!

delicia. Y a la mañana, cuanto asoma el sol, la música 'e los pájaros... de toas layas, che. Que gorriones, que chorlitos, que urracas, que cabecitas negras. ¡Un sin fin!... ¡Muy alegre, muy alegre!

—Ta güeno. Y no te podrás quejar, que t'echo un visitón...

—¡Valiente! Tanto gusto. Siento qu'estas pícaras si hayan ido pa la ciudad... que nos habrían alegrao más... ¡son tan diablitas!

—Otra vez será.

—Y traite a las tuyas, pues. Se vienen tempranito, almuerzan y cenan aquí, y después las acompañamos a l'estación, a la noche. M'escribís dos letras, pa esperarlas, cosa que preparamos algo güeno...

—¡No faltaba más! ¡Lo qui haya!

—En fin, vos m'escribís... ¡Pero, ya te vas!

—Sí, m'hija. Tengo qu'ir hasta Palermo... ¡ya sabés. Un tironcito regular... Damele un beso a las chicas. Y muchos recuerdos a mi compadre... de part'e todos. Y alguna vez, un domingo, que vayan pal centro, acuerdens'e nosotras, pues.

—Perdó cuidao.

—¡No querés que ti haga trair un cochecito, Catonga?

—Nu hay necesidad, m'hija. ¡Pa qué!...

si ya s'el camino... Total, pa once cuas dras... ¡Güeno, adiós... recordos!

—¡Gracias, igualmente!

—¡Jum! Once cuas... y larguitas. Pero m'he sacao el gusto 'e saber lo qu'era el "palacete"... ¡Di'aonde? ¡De campanudas que son, nomás! ¡Pa darse corte y pa decir'en la carta, como si con la boca abierta más grande que la di un terneiro balando: "¡Ah, sí! Tamos en Ramos Mejía!..." Y hacete cargo... ¡a once cuas y en una tapera di algun'estancia 'e l'época 'e Rozas!

Cruz ORELLANA.

Dib. de Zavattaro.

Notas de un comerciante

Madera de Director

La iniciativa, que es una de las dotes más envidiables, constituye la llave maestra para abrir las cerraduras todas donde se guarda el arte de negociar.

No ha mucho tiempo, oí contar una interesante anécdota acerca de cierto meritario.

Se le había confiado una carta que debía entregar aquella misma tarde, antes de las ocho. Cuando llegó a casa del destinatario, éste acababa de salir. El muchacho preguntó dónde podría encontrarlo, pero la familia no pudo darle la menor indicación. Entonces consiguió que le dijese los nombres de dos o tres amigos íntimos, y acudió presuroso al teléfono más cercano para preguntar a estos amigos el probable paradero del señor que buscaba. La familia de uno de ellos le hizo saber que la persona por la cual preguntaba acababa de salir con el dueño de la casa sin decir adónde; sin embargo, conjeturaban que los dos se habían dirigido al Club de X, distante de aquel lugar unos dos kilómetros.

Waldo WARREN.

Origen de las gallinas

Probablemente, la India es el país de origen, y Persia el primero en que fueron domesticadas.

En el norte de la India hay varias especies de gallináceas salvajes que apenas difieren de las domésticas. Una de ellas, el gallo "bankiva", es una hermosa ave, tan grande como un pavo, con una gran melena de plumas amarillas como el oro y la pechuga negra con vivos tornasoles verdes. Es probable que esta especie sea precisamente la progenitora de los gallos y gallinas domésticas.

Que en el Asia oriental es antiquísima la domesticidad de la gallina, lo prueban las numerosas razas y variedades que de allá nos llegan todavía. Los chinos tenían ya estas aves en sus corrales mil cuatrocientos años antes de nuestra Era. En los países más occidentales, las gallinas son relativamente modernas; aunque en Babilonia las había siete siglos antes de J. C., en el Antiguo Testamento no se hace mención ni una sola vez; acaso los romanos fueron los que las introdujeron en la Judea, pues en Roma, lo mismo que en Grecia, estas aves eran ya conocidas bastante tiempo antes de la era cristiana.

De guapo a guapo

Vencedor en la Ciudadela, Quiroga penetró en Tucumán imponiendo al vecindario una pesada contribución, conminando con la muerte a los que dejaran de abonarla en el término fijado.

Un señor López, español, no teniendo dinero suficiente para hacer el pago, puso en un cofre todas las alhajas y plata labrada de su familia, y él mismo, acompañado de un peón, fué a llevársela al cuartel.

Al entrar se encontró con un militar, a quien dijo:

—Dígale a Quiroga que aquí le traigo la contribución.

—¡Por qué no se lo dice usted mismo!

—¡Yo! ¡Ni verle quiero!... es un tal (aquí un adjetivo algo fuerte) que viene a quitarnos en media hora los ahorros de media vida.

En aquel momento, otro militar se acercó al interlocutor de López y le habló con gran sumisión y respeto.

El español comprendió que aquel a quien se había dirigido, al penetrar en el cuartel, no era otro que el temido caudillo de los Llanos; pero hombre decidido y valiente, lejos de amilanarse, esperó sereno y resuelto lo que iba a sobrevenir, seguro de que no iba a ser nada bueno.

—Y ahora qué dice?—le preguntó Quiroga muy ajeno a lo que iba a suceder.

—Pues digo, general, que lo dicho, no sólo está dicho, "sino bien dicho".

—Bueno, amigo—repuso Quiroga—lléve-

DENTIFRICO
DAF
EFICAZ
E INSUPERABLE

En todas las Droguerías y Farmacias.

se su cofre; usted es un "hombre", y a los "hombres" yo no les cobro contribución.

Niño gigante

Alfredo Lovington, de Connellsville (Pensylvania), es causa de que sus padres estén desesperados por la frecuencia con que tienen que comprarle ropa, pues cada dos meses durante el año pasado se han visto obligados a guardar su guardarropa.

Hasta los doce años, Alfredo tuvo un desarrollo normal, alcanzando en estatura cuatro pies; pero de repente, el chico empezó a crecer y a engrosar, y, en la actualidad y acabando de cumplir trece años, tiene seis pies y seis pulgadas de estatura, y pesa doscientas libras.

Los médicos que lo han examinado declaran que el crecimiento del mozo es absolutamente normal, puesto que está muy robusto y fuerte, y esperan que antes de los veinte años sea uno de los hombres más gigantescos del mundo.

ORO

4.000.000 DE PAQUETES A ENTREGAR

Unico premio. Su buena calidad

COMPAÑIA TABACALERA ARGENTINA

La obra

La primavera había cantado su canción de vida en los árboles de los parques; había enjugado las lágrimas del invierno en las ventanas de las casas viejas; había animado con su soplo las calles de la ciudad, los rostros de los jóvenes, los corazones de los viejos...

Alberto Trueba se hundía en las calles, se perdía en los jardines florecidos, embriagado con aquel sol, con aquel cielo que extendía sus llanuras de añil sobre los tejados, con aquel despertar universal.

Nunca, ni en los inviernos lluviosos y tristes, ni en los húmedos otoños de la ciudad, se había sentido tan viejo como en aquella primavera triunfante.

Se dejó caer sobre un banco, en el parque lleno de rosales, y su mirada fué a posarse en un mármol que surgía entre los árboles.

Las pupilas de Trueba se dilataron. Era un mármol célebre, una figura de Miguel Ángel, aquel hércules de piedra que erguía su testa de ciclope en medio de los plátanos. Llamábase la estatua "La vuelta de Adán", y había despertado la admiración de la época, con sus líneas magníficas, con su tragedia inmóvil. Porque aquel titán de mármol era un símbolo del ensueño y del dolor.

Era la obra más bella y más gloriosa del viejo escultor, que sentado en un banco, la miraba con pupilas inmóviles. Habíale costado una vida de luchas, de miserias, de desengaños, a Alberto Trueba. Pero un día, bruscamente, lo había llevado a la celebridad. Después de "La vuelta de Adán" había creado "El genio de la vida", "Job", "El último sueño de Dante"... Estatuas inmortales, eternas como el dolor y como la vida...

Unos pequeños saltaban y reían en los senderos de la plaza, unos niños rubios, de ojos azules, detrás de los cuales caminaba lentamente un viejo.

Mirábalos Alberto Trueba. Una vaga inquietud, una angustia sutil le invadía por momentos. El espectáculo de toda aquella vida triunfante le hacía daño.

El viejo se acercó y se sentó a su lado. Los niños de ojos azules se alejaron por las sendas, llenando la plaza con sus gritos.

Trueba miró de reojo a su vecino y creyó encontrar algo de familiar en aquel rostro arrugado, en aquella cabeza blanca, en aquellos ojos casi ciegos.

Un nombre olvidado vino a sus labios.

—Oroceo...

El viejo se volvió.

—¿Me ha hablado usted, señor? No veo bien... ¿Con quién tengo el gusto de hablar?

—Con Trueba, tu compañero de colegio... El que hacía monos de arcilla en la clase de latín, hace cincuenta años, Oroceo...

—¿Alberto?

Se abrazaron estrechamente, bajo el sol primaveral, en la gloria del parque lleno de retoños.

—Eres el escultor más grande del siglo. Todos los días vengo a admirar tu "Vuelta de Adán", a pesar de estos ojos míos que ya no ven...

—¿Y esos chiquillos que acompañabas, Oroceo?

—Mis nietos. Tengo once diablillos, que serán hombres de bien, como sus padres y

sus abuelos... Y tú, ¿cuántos nietos tienes, Alberto?

Trueba palideció. Su inquietud se trocaba en angustia. Una angustia honda, trágica, inmensa.

—Ninguno. Yo no me casé nunca... No sé lo que es tener hijos... Mis estatuas fueron el único amor de mi vida...

—¿No tuviste hijos? ¿No amaste jamás a una mujer?—preguntó Oroceo, asombrado, y vio dos lágrimas enormes, ardientes, que surcaban el pálido rostro del escultor.

—Jamás...

Un sollozo estalló en su pecho.

Oroceo guardó silencio. El no comprendía una vida como la de su glorioso amigo de la infancia. ¿No amar a nadie? Cruzar la vida con una visión de belleza en las pupilas, y no llorar, ni sufrir, ni luchar más que por un ensueño...

—Tú tienes hijos, nietos, has fundado una raza, has esculpido corazones y cerebros... Tu sangre y tu esfuerzo vivirán siglos... Yo dejaré detrás de mí, después de cincuenta años de dolor y de lucha, unas piedras inmóviles y frías, unos sueños de mármol. Esa es tu obra, y esta es la mía, Oroceo...

—Pero eres célebre, eres rico. Tu nombre...

—¿Mi nombre? ¿Quién lo llevará? El tiempo lo borrará del pie de mis estatuas. El tuyo lo llevarán veinte generaciones...

Enmudeció. Su pena era trágica, inconsolable. Oroceo le miró un instante en silencio, y levantándose, se alejó por los senderos y fué a reunirse con los nietos que le llamaban a gritos.

Héctor Pedro BLOMBERG.

Hombres de más de setenta años que todavía trabajan.

La entereza de carácter y el vigor físico de este hombre, que cuenta ya 82 años de edad, están firmemente trazados con sus propias palabras.

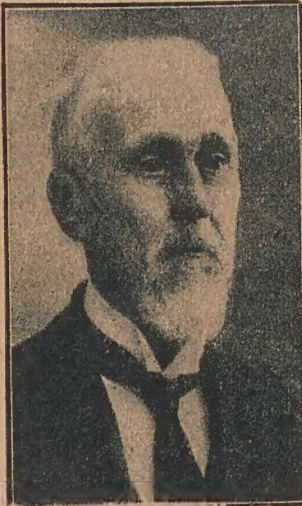
"Aquí donde me ven, viejo y blanco en canas, no siento cansancio ninguno. Trabajo defendiendo presos. Ya he conseguido poner en libertad a muchos de ellos. Ahora tengo varios escritos que presentar al juzgado del crimen. Trabajar es vivir."

Y en Dolores vive y trabaja con el ardor de un abogado que acabara de salir de la facultad. No es su vida la vida sedentaria de los viejos que buscan el reposo en las delicias de un retiro, como merecida compensación a largos años de lucha. El señor Villalón está acostumbrado a pelear y vencer dificultades, pues ya, al lado de Rosas, de quien fué escribiente, en los últimos días de la dictadura, mostró su temple y su fortaleza.

El recuerdo de Rosas le ha acompañado siempre, a través de los años y de las mudanzas que se ha operado en el país y su admiración por aquel gobernante, cuya conducta analiza el señor Villalón con un criterio personal y benévolo, está en su corazón hondamente arraigada.

Respetando sus ideas y predilecciones, hemos de reconocer en este octogenario condiciones que le hacen sumamente simpático, pues, aparte de su historia accidentada y de su amor al trabajo, que bastan para guardarle toda clase de consideraciones, tiene un carácter tan afable, abierto y jovial que cuantos le conocen siéntense cautivados. En Dolores es popular y apreciadísimo, a lo que contribuye su actividad, verdaderamente extraordinaria a sus años.

Como decimos, sus tareas de abogado le absorben la mayor parte del tiempo, y cuando le dejan alguno libre, lo dedica al arreglo de sus papeles y su biblioteca, pues el orden y la estética son los factores principales en el aspecto económico de su hogar. En él, cuando le visitan sus amigos, don Carlitos—como se le llama familiarmente—recuerda episodios de tiempos pasados y refiere curiosas anécdotas, con vivacidad y elocuencia, siendo un ameno "causeur", al que se oye con atención y



Don Carlos B. Villalón (Dolores)

gusto. Salpica sus relatos con comentarios sabrosos, a los que se siente inclinado por su carácter jovial.

Es el señor Villalón el verdadero tipo del criollo viejo, gran corazón, no escasa cultura y bondad exquisita, no exenta de cierta gracia zumbona.

Su frente levantada, su cuerpo firme y sus rasgos bien definidos, no delatan sus 82 años; y dados su vigor y su espíritu animoso, no será difícil que su vida se prolongue muchos años más y sea registrada como un caso de rara longevidad. Así lo deseamos.

A hombre soberbio, mujer humilde

Fué así el caso de Bismarck, el canciller de hierro, y su esposa, dama de pequeña estatura, modestísima y toda amor para sus hijos y su casa. Por el marido sentía un respeto sin límites, y sólo estaba en desacuerdo con su esposo en no comprender la necesidad de la política; lo cual, viviendo al lado del férreo canciller, era un verdadero contrasentido.

Una sola vez en su vida fué al Reichstag. Su "Otto" tenía que pronunciar un importantísimo discurso, y al terminar la sesión salió indignada para no volver más al parlamento, pues no podía tolerar que cualquier imbécil contradijese o no acatase como palabras del Evangelio las dichas por su marido.

Perfecta mujer casera y excelente administradora, pasaba muchas horas del día repasando cuentas y anotando hasta el más menudo gasto.

Por la tarde esperaba al marido sentada a la mesa, rodeada de sus hijos y de algún amigo de la familia.

Bismarck regresaba siempre de cuatro a cinco, después de conferenciar con el rey.

El 7 de mayo de 1866 (día del atentado) volvió a su casa, encerróse en el despacho para escribir al rey y fué luego al comedor, donde estaba esperando su mujer con varios convidados. Saludó a todos sonriente, sin dar muestra de la más ligera agitación, y, dirigiéndose a la señora, dijo:

—Corazón mío: me han disparado... pero no te asustes; por gracia de Dios no estoy herido.

La mujer quedó anonadada; ninguno pudo probar bocado, excepto Bismarck, que comió con su gigantesco apetito de siempre.

A los pocos instantes se presentó el rey, y el ministro, fumando tranquilamente su pipa, le refirió, con brevedad, el episodio del atentado.

La señora de Bismarck se atrevió a romper el silencio después del relato, diciendo:

—Ottoncito: cuando yo haya muerto y suba al paraíso, pasaré ante la puerta del infierno para dar a ese infame un puñetazo que lo haga caer al fondo.

—Juanita—replicó el canciller con severidad;—si en tal momento piensas así, de seguro no irás al paraíso.

Transmisores gastronómicos

En un restaurant de Londres se emplean unos transmisores eléctricos de órdenes que ahorran al camarero uno de los dos viajes que ordinariamente tiene que dar para servir al cliente, y, al mismo tiempo, abrevia el tiempo del servicio. El transmisor consta de un disco con los nombres de los artículos que se expenden en el establecimiento, una aguja indicadora y varios botones.

La persona que desea ser servida, da la vuelta a la aguja hasta que señala el nombre del artículo que quiere, y luego oprime el botón número 1, repitiendo la operación para cada plato.

Si come alguien más con el cliente, y dos o más de sus compañeros de mesa desean el mismo manjar, oprime el botón 2, 3 ó 4, que indica que desea dos, tres o cuatro raciones. Al oprimir el botón, suena un timbre en la cocina, y un aparato semejante repite la orden.

Temperatura de la luna

Es objeto de discusiones la temperatura de la superficie de nuestro satélite.

Sir John Herchel y Lord Rosse atribuyen al suelo lunar sometido a la radiación solar, una temperatura superior a 100° C. Pouillet, por el contrario, creía que esta temperatura debía ser de 142° bajo cero. Más tarde el profesor Langley, valiéndose de su bolómetro, la estimó como próxima a 0°, o a lo sumo como de 10° bajo cero.

Recientemente M. Very, después de varios años de investigaciones y experimentos, ha declarado que al mediodía las regiones que reciben de lleno los rayos solares, alcanzan en su superficie una temperatura superior a la del agua hirviendo, mientras que durante la noche lunar, esta temperatura desciende tan excesivamente, que llega a 200° bajo cero.



NESTLÉ
El gran alimento
para niños convalecientes y ancianos

La nariz de los borrachos

Alguien se habrá preguntado alguna vez por qué presenta la nariz de los borrachos su coloración amoratada. He aquí la clave de ese pequeño problema fisiológico.

El cuerpo del hombre contiene, por término medio, 5 kilogramos de sangre, constituida en su mitad por glóbulos rojos, que, como es sabido, deben su color a una sustancia llamada hemoglobina. La tal sustancia es la que efectúa las transformaciones vitales, o sea lo que denominan los médicos, "hematosis". Ella atrae a los tejidos el oxígeno del aire que respiramos, para lo cual sirven los 2 ó 3 gramos de óxido de hierro que en sí lleva disueltos.

El óxido de hierro transportado por la sangre roja o arterial, abandona a los tejidos una tercera parte del oxígeno que contiene, de tal modo, que después del intercambio vital, el óxido se ha transformado en óxido (menos rico en oxígeno), convirtiéndose la sangre roja en azul o venosa. Esta se dirige en seguida a los pulmones, se pone en contacto con el aire, absorbe oxígeno que transforma el óxido en óxido, se vuelve roja y recomienza la circulación.

Ahora bien, el alcohol que absorben los aficionados a Baco, tiene grandes hambres de oxígeno, y de ahí que lo robe a la sangre para quemarlo bajo la forma de ácido carbónico. De modo que la hematosis no se verifica sino en las extremidades del cuerpo, allí donde la sangre azul permanece estancada, y que, por consecuencia, se pone amoratada. El mismo efecto se produce con el frío extremado que retarda la oxidación de la sangre arterial. Se puede obtener artificialmente esa coloración aberengada, emborrachando a un gallo, cuya cresta se pondrá acto seguido amoratada.

Un rosál venerable

El más viejo rosál que se conoce en el mundo se halla en el cementerio de Hildesheim, aldea de Hanover.

Está probado, según se dice, que lo plantó Carlo Magno por sus propias manos en el año 800. Cubre el muro en una superficie de 3 metros de alto por 15 de ancho.

No obstante sus 1.100 años de edad, se cubre de flores en la primavera.

VILLACABRAS

**AGUA NATURAL
PURGANTE**

**NO TIENE EL GUSTO
DESAGRADABLE DE LAS DEMÁS**

**OBRA EN MENOR DOSIS
ES DE EFECTO INMEDIATO**

UNICO INTRODUCTOR
JOSE PERETTI. B° AIRES-MONTEVIDEO

**EPILEPSIA
y ENFERMEDADES
NERVIOSAS**

CURA UNICA INFALIBLE
Con los Célebres Polvos del Prof. Cav.

GO DOVEO CASSARINI
de BOLOGNA (ITALIA)

**ADOPTADOS en todos los
HOSPITALES de EUROPA**

**VENTA EN LAS
BUENAS DROGUERIAS y FARMACIAS**

Exigir que cada caja lleve la
firma del Unico Introdutor:
JOSE PERETTI. B° AIRES.

EL NUEVO MINISTERIO NACIONAL. — TOMA DE POSESION DE LOS CARGOS



Doctor Miguel S. Ortiz, del Interior



Doctor José Luis Murature, de Relaciones Exteriores y Culto



Doctor Horacio Calderón, de Agricultura



Doctor Enrique Carbó, de Hacienda



Doctor Tomás R. Cullen, de Justicia e Instrucción Pública



Doctor Manuel Moyano, de Obras Públicas

PARTIDA DE LA FRAGATA-ESCUELA "PRESIDENTE SARMIENTO"



Momentos antes de partir el buque-escuela. — Una separación dolorosa



Aspirantes a guardiasmarinas, que partieron en la "Sarmiento"



Otra escena emocionante de la partida

DEMOSTRACION AL DOCTOR MURATURE



El presidente doctor de la Plaza, los ministros de marina, de relaciones exteriores y de guerra, después del almuerzo de despedida servido a bordo de la fragata "Sarmiento"



Banquete ofrecido por los miembros de la redacción de "La Nación", al doctor Murature, con motivo de su designación de ministro de Relaciones Exteriores

ASAMBLEA DEL COMERCIO

ROSARIO. — PROCLAMACION DE CANDIDATOS



Parte de la concurrencia a la asamblea del comercio, realizada en el teatro San Martín, para solicitar de las autoridades leyes protectoras para la producción nacional



Público que asistió a la proclamación de candidatos a diputados, realizada por el partido socialista, en el teatro Politeama de aquella ciudad

NUEVO CONSUL

MONTEVIDEO. — RECEPCION DIPLOMATICA. — PABELLON FLOTANTE



Sr. Bernardo Milhus, nuevo cónsul general de la República del Uruguay en la Argentina



Señor marqués Maestri Molinari, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Italia en el Uruguay



La concurrencia que asistió al Pabellón flotante inaugurado por la comisión de educación física. — El pabellón inaugurado



MENDOZA. — INAUGURACION DEL MONUMENTO AL EJERCITO DE LOS ANDES



Durante la misa de campaña



El monumento levantado en el cerro de La Gloria



El aviador suizo Jean Domenjoz, después de realizar en la Sportiva los atrevidos vuelos de acrobacia aérea que tanto han llamado la atención

Durante un vuelo cabeza abajo, realizado por Domenjoz, el viernes próximo pasado, en la Sportiva, en una exhibición privada



Público que llenó el estadio de la Sociedad Sportiva, después de los notables vuelos invertidos



Una parte de los concurrentes a la conferencia política organizada por el comité radical de la parroquia de Monserrat



En la escalinata del Congreso, durante la conferencia organizada por el centro socialista de la circunscripción 10. — En ángulo: cabecera de la manifestación realizada por los centros de las secciones 10, 11, 14 y 19



Público que asistió a la conferencia política organizada por el partido Popular

(1) Debido al abundante material gráfico de actualidad, nos vemos obligados a suspender hasta el próximo número la página de "Deportes".

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.
Se adjudicarán semanalmente doce premios—uno de 20 \$, uno de 10 \$ y diez de 5 \$ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escribase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."
Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.
Si antes del pago de un premio, se comprobare la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de \$ 20
Un colmo, por Raúl.
Premio de \$ 10
En un tranvía, por Florestal.
Premios de \$ 5

En el mercado, por Kepicaro; Un filósofo, por Ambrosio Ricard; Fotografía barata, por M. C.; ¡Ay, qué niños!, por Chicha; En apuros, por Onda de la Escalera; Cuanto vale, por Salvador; Durante una comida, por Sacatecas; Verídico, por Ave; En un hotel, por Cotota; Un mártir más, por Verd' Anacleto.

—Se me cae el cabello queido—dijo cierta persona a un doctor, amigo suyo—¿puedes recomendar algo para conservarlo?
—¡Ciertamente!—contestó el doctor sonriendo—una caja de cartón!

José García.

EN UN TRIBUNAL

—¿Es verdad que ha llamado usted imbécil al señor?
—No lo recuerdo a punto fijo; pero al mirar al demandante, la cosa me parece muy probable.

Tito.

VERÍDICO

—¿Sigue enferma tu hermana?
—Sí, niña.
—¿Y el médico le da importancia a la enfermedad?
—Importancia no sé si le da, niña, lo que le da es unos sellos.

T. V. O.

UN COLMO

El colmo de un colaborador de la sección "Vamos a ver" es ir a la redacción de "Mundo Argentino" y después de cobrar el premio de 20 pesos decirle al cajero: hasta mañana.

Doble Tarifa.

ÓPTICA

Un sastre tiene malo un ojo, y muy desconsolado dice a su vecino:
—¿Qué haré, Juan, para curarme este ojo?
—De eso te afliges? Mira, el año pasado tenía yo mala una mueca, me la mandé sacar y curé; puedes hacer vos lo mismo con tu ojo.

Telita.

—¿Has visto, queritita!—dice un esposo muy complacido a su esposa—como se calla la nena, en cuanto yo le canto?
—Sí—dice la señora—¡pobrecita! se asusta fácilmente.

J. G. G.

ENTRE VALIENTES

—Pues yo, he luchado sin descanso con veinte, y aunque a la verdad no he podido todavía reducirlos a mi voluntad apoderándome de ellos, tengo esperanzas de salir pronto vencedor.
—Eso me parece muy exagerado. Luchar contra veinte hombres... ¡No es nada!
—Pero qué hombres ni en cuantos! Si con quien luchó es contra los veinte "mangos" que ofrece "Mundo Argentino" por el mejor chiste que se publique.

Luis Rabanque.

PREVISIÓN

Un inglés recién llegado y que no entendía ni "pizca" el idioma del país, sale del hotel donde se hospedaba, y, como medida de previsión, anota en cartera, la inscripción fijada en el exterior del edificio, para poder dar, al regreso, con el hotel, anotando su dirección.
Pero resulta que no pudo regresar, por haber anotado la siguiente dirección: "Es prohibido escupir en la vereda. Street número 921".

Mack Enitte.

SI NON É VERO...

En una reunión de señoras una de ellas que tenía un sombrero con un gran "aigrette", se levantó de su asiento para decir un discurso. Al empezar a hablar, movió la cabeza, y el mucamo, creyendo que la señora quería limpiar las telarañas con el "aigrette", se dirigió a ella sin vacilar, diciéndole:
—No se moleste, señora, que esta mañana saqué yo todas las telarañas del techo.

Emma G.

OBSESIÓN GRAMATICAL

Un maestro de escuela fué llamado a declarar ante un tribunal de justicia, y al hacerle las preguntas de rubrica en estos casos, contestó en la siguiente forma:
—¿Cómo se llama usted?
—Juan López.
—¿Habita?
—Diminutivo de haba.

Ahiverás.

QUÉ PROGRAMA

Un médico es llamado por un individuo que se finge enfermo por conveniencias particulares.
A la pregunta del médico responde que duerme bien, que como mejor y que nada le duele.
—Perfectamente—exclama el doctor—siga usted el régimen que le voy a indicar y antes de una semana todo eso habrá desaparecido.

¿Se da cuenta?

EN UN BAILE

Una señora horriblemente fea, dirigiéndose a un coronel:
—Su ayudante d' usted es muy amable; ha bailado conmigo dos veces.
—¿Cuál? ¿Joaquín? ¡Oh, es un bravo oficial! No retrocede ni delante de un hipopótamo.

E. D.

VERIDICO

Despachando un lechero a una señora le pellizca maliciosamente en la cara. El marido advierte la picardía del lechero y le dice:
—¿Por qué hace usted eso?
—Porque mientras yo pellizcaba a su señora, usted le guiñaba un ojo a la sirvienta y yo creí que con el otro no me veía.

Mangullo.

ABSTINENCIA...

El último convidado, un cura, llega a un banquete, y con él resultan trece en la mesa.
—¡Ay, reverendo!—exclama la dueña—no sé qué hacer. Vamos a ser trece.
—Se equivoca usted, señora; seremos quince.
—¿Quince?
—Sí; yo como por tres.

Canelón.

PELUQUERIL

Entra un joven a una peluquería y pregunta al peluquero:
—¿Cuánto me cobra por afeitarme toda la cara?
—Treinta centavos.
—Entonces afeiteme media porque tengo quince centavos solamente.

Israel.

ENTRE MAMÁS

—¿Oyó usted cantar a mi niña alguna vez?
—Sí, señora.
—¿No le parece a usted que su voz se asemeja mucho al canto de un ave?
—Sí. De un ave de corral.

Clarita.

EN UNA FÁBRICA DE TABACOS

El inspector reprende a una cigarrera del taller de cigarrillos:
—Esto no puede tolerarse! En un paquete de cuarenta casi todos los cigarrillos infumables; con migas, pelos y toda clase de suciedades. Para otra vez no sea usted tan torpe. Los cigarrillos así, se reparten en varios paquetes.

Miércoles.

VAMOS A VER

Un anciano que tenía un sobrino muy derrochador, lo reprendía diciéndole:
—Gastas mucho; eres demasiado pródigo; todos los días recibo quejas y reclamaciones porque ya debes a Dios y al diablo...
—No, tío, precisamente me cita usted los dos únicos seres a quien no debo nada.

Pebete.

CURA RÁPIDA

En el consultorio de un dentista se presenta un paisano con un fuerte dolor de muelas y le pregunta al doctor:
—¿Cuánto me cobra por extraerme una muela que me duele?
—Cinco pesos.
—¿Y por un diente?
—Dos pesos.
—En ese caso cuando me duela un diente volveré.

El Vazquito.

UN SUCESO

Comisario.—Se le acusa de haber golpeado con un fierro a su esposa y cuñadas; hecho altamente vituperable, tratándose de seres débiles.
Acusado.—Yo no encuentro que sea una falta, pues usted sabe, señor comisario, que para la debilidad no hay nada mejor que el hierro.

Zamorano.

ARITMÉTICA

Las mujeres tienen una aritmética especial: Si se les pregunta por la edad de una mujer amiga, multiplican por dos; pero en preguntándoles por la suya, dividen por dos.

Quequén.

Un paisano viendo en el circo a un hércules que maneja pesos enormes, murmura:
—¡Oh! Estos de tintero... lo que hace un hombre por no trabajar...

Dele Avantí.

EN CLASE

La señorita a un niño:
—Dime, Roberto, ¿por qué está mojado tu cuaderno?
—¿Y no nos dijo usted que dibujásemos la lluvia?

Monitora.

ANDALUZADA

En un pueblo se exhiben dos hermanas unidas por el costado.
—¡Esto es admirable!—dice una.
—Sí—contesta un andaluz—pero aún es más sorprendente un caso de este género que he visto en Sevilla.
—¿Cuál?
—El de dos jóvenes unidas entre sí como éstas; pero que no eran hermanas.
—¿Y qué eran?
—Primas.

Pobre Diablo.

QUÉ AGALLAS

Un señor muy rico, pero muy tacaño, recibió una carta en la que una comisión de damas le pedía un regalo para un bazar de beneficencia.
El señor dice a su mujer:
—Escribelos y díles que no hemos recibido la carta.

Cantaelaro.

—¿Qué condición es indispensable para que lo entierren a uno con honores militares?
—Lo más indispensable es morir.

Juanita I.

DEFECTUOSA

—¿Qué hermosa casa!
—Es verdad, pero tiene un defecto.
—¿Cuál?
—Que no es mía.

P. P.

EN UNA SOMBRERERÍA

Un cliente se prueba varios sombreros. Por fin da con el que le agrada.
Entonces el dependiente le pregunta:
—¿Qué iniciales, señor, tienen su nombre y apellido?
—L. B y G—contesta el cliente.
Vuelve a preguntar el dependiente:
—¿B o V, señor?
Cliente.—A ver, tráigame las dos; yo voy a elegir la que más me guste.

Petronio.

CLASICALERIAS

El inspector de escuelas llega al pueblo y salud al maestro con la consabida frase:
—¿Cómo le va?
Y el pedagogo, queriendo mostrarse docto y erudito ante su superior, contesta con énfasis:
—Regular, como decía Plantón: según Diógenes Laercio, en su "Vida de filósofos ilustres", capítulo 7.º, página 136.

Insoerático.

EN UN ENSAYO

—¿Cuál es el papel que se me ha designado en la nueva obra?
—¿Usted?... Bueno, usted será el autor del robo.
—¿Y qué le sucede?
—Es condenado a cadena perpetua antes de principiar la función.

Optimus.

PADRE COMPLACIENTE

—¿Crees que tu padre consentirá en nuestro casamiento?
—¿Cómo no! Papá siempre ha satisfecho hasta mis caprichos más zonzos.

O. G.

ENTRE LOS COMPADRES

En las barrancas de Belgrano, las otras noches, al siguiente diálogo, mientras escuchaba un concierto de la Banda Municipal.
—Esta banda ya me tiene aburrido, che, nunca tocan música criolla, algún tango, un estilo. ¿Por qué será?
—Pucha que habías sido atrasado, hermano... ¿Cómo querés que toquen música criolla, si todos los músicos son italianos?

Verídico.

CLASE DE GEOGRAFIA

El profesor preguntando al alumno.—¿Qué es costa?
El alumno distraído.—Costa es mi compañero de clase.

Magdalena.

EL MISMO DE SIEMPRE

La madre de Luisito acababa de comprar algunas naranjas y dice:
—Esta naranja es para Alicita, ésta para vos y ésta para mí.
Luisito come su naranja y empezaba a comer la de su mamá, cuando ella viene y viéndole, dice:
—¿Quién te ha dicho que pudieras comer mi naranja?
A lo cual responde Luisito:
—No la estoy comiendo, mamá, solo la estoy chupando el jugo.

T. C. H.

QUÉ RANA

Paseaba Juan por la Avenida de Mayo cuando de repente se le acerca un amigo y le pregunta:
—¿Por casualidad no eres tú el que ha perdido el portamonedas?
Juan metiéndose la mano en el bolsillo, contesta:
—No, gracias; lo tengo aquí.
—Bueno, pues entonces préstame dos pesos.

P. Ato.

VERIDICO

Ella.—Mira, Ricardo, tienes una costumbre muy fea, que debes quitarte. Cuando se te dirige la palabra contestas siempre: "¿Qué hay?"
El (distruido).—¿Qué hay?

Kepi Caro.

CONYUGAL

—Me gustaría ser una estrella—dice la señora.
—¡Ojalá lo consigueses!—contesta el marido bostezando.
—¿Por qué?
—Porque la más próxima a nosotros está a millones de kilómetros de distancia.

Plancha Dor.

FUE POR LANA...

Varlos niños gomosos, de esos que se reúnen en sociedad para bromear a las modistillas que se encuentran por las calles, la emprendieron a indirectas, más o menos inconvenientes con una muchacha algo descarada.
Uno de la pandilla, excesivamente flaco y cuyo traje y calzado eran todo blanco, menos el sombrero que era negro, hubo de decirle algo a la mucamita, que no le agradó, y volviéndose le dijo:
—¡Salí de aquí, bicho feo, que parece usted un fósforo apagado!

M. C.

SUCEDIDO

Un sujeto pisa el pie sin querer a una señora en la calle, y ella exagerando su dolor, se pone a gritar de un modo atroz.
A lo que el sujeto dice:
—¡Por Dios, señora!
—¿Qué habría dicho usted si yo fuese un tranvía?

Isaura Coquet.



CIGARRILLOS

a 20 y 30 cts

VAMOS A VER...

ANÉCDOTA

El coronel Saudez hace formar la tropa y ordena: ¡El que haya robado un gallo a esta señora, dos pasos al frente!

Un curtido y viejo soldado se adelanta y saluda militarmente.

—¿Y por qué ha robado usted ese gallo?—le interroga Saudez.

—Vea, mi coronel, el cabo me pone todos los días de plantón porque me duermo al toque de diana...

—¿Y qué?—

—Que he robado el gallo para que me despierte!

E. Pérez Escobar.

EN LA OFICINA

Jefe.—Vea, Pedro, usted es siempre el último que llega a la oficina.

Empleado.—Sí, señor, pero también soy el primero que sale.

Aristo.

EN LA COMISARÍA

Vigilante.—Señor comisario, ¿no podría usted darme un remedio contra las moscas?

Comisario.—Cuando usted vea alguna en donde quiera que sea le pega un palo con todas sus ganas, ¿me oye?

El vigilante viendo una mosca en la calva del comisario, le pega un palo fuertísimo.

—¿Qué hace pedazo de bárbaro?

—Nada, señor. Como usted me dijo que donde las viera les pegara un palo...

Curambola.

EN EL JUZGADO

—¿Usted ha llamado animal a este señor; es una injusticia; queda pues multado en diez pesos. ¿Se le ocurre exponer alguna cosa?

—Sí, señor, que ese animal no vale diez pesos.

B. Salaberry.

RANADA

A un chico que quería acariciar a un loro, le dijo uno de la casa:

—No te acerques que te picará.

—¿Por qué?

—Porque no te conoce.

—Dígame que me llamo Ombú Curá.

A. Obligado.

EL CORREO

El sastre, a un cliente.—El servicio de correos en este país, creame amigo, es una calamidad. Anteayer envié nada menos que 45 facturas a mis clientes, y no he tenido contestación más que de dos de ellos.

Carterito.

ENTRE NIÑAS

—¿Por qué será que tu mamá tiene el pelo tan renegrido, siendo que es mucho mayor que la mía?

—Yo no comprendo, lo que te sé decir es que en tres días ha puesto todo negro el peine de marfil que acababa de comprar mi papá.

Monterito.

COLMOS

El colmo de un pechador: pechar un cigarrillo por teléfono.

Un ranún.

UNA COMEDIA

—¿Había mucha gente en el teatro cuando Tatarrete estrenó su nueva comedia?

—Poca.

—¿Muchos aplausos?

—Un perro que estaba en el pasadizo de la platea movió la cola.

D. R.

EN CASA DE UN OCULISTA

Entra un anciano y dice al médico que le examine la vista.

—No veo nada—dice el médico.

—Ni yo tampoco—respondió el anciano—por eso vengo a que usted me vea.

C. A. F.

AL VUELO

Dos amigos se encuentran en la Avenida.

—Hola, Pedro! ¿Qué bien conservado estás?

—Sí, che; es que me he hecho vegetariano.

—Desde cuándo?

—Mañana comienzo.

T. Rico.

ENTRE BOLSISTAS

Muy señor mío: Acabo de hacer liquidación de este mes. Le ruego me mande los mil pesos a que asciende la diferencia.

Contestación:

—Mi buen amigo: No tengo ni un medio. En este mundo unos deudores pagan y otros no: ahí tiene esto de la diferencia.

Chufaseca.

EN PALERMO

Un señor al bajar del tranvía tuvo tan mala suerte que cayó sentado.

—¿Usted se cayó?—le preguntaron los que se acercaron.

—No, señoritas; así acostumbro a bajar del tranvía.

Chollita.

EN UN HOTEL

El cliente (que estaba leyendo el diario).—¡Mozo! Sirvame un plato de comentarios.

—¿Comentarios? No tenemos eso.

—Pues hombre, lo siento mucho porque debí de ser un plato exquisito.

—¿Sí?

—Sí. Acabo de leer en este diario: «Durante el banquete se hicieron sabrosísimos comentarios».

Cachito.

ESTUPENDO

Dice un cirujano:

—En ninguna parte funciona el teléfono como en Mendoza.

El otro día me comuniqué con un amigo y a las primeras palabras me dijo:

—¿Tú has comido cebollas!

Cauceito.

MUY CURIOSO

Por la Avenida de Mayo viajaba un señor, bastante grueso, en un cupé.

Al llegar a la esquina de Callao, detúvose el coche un momento.

Acercóse un individuo al vidrio del coche y mira con insistencia a su interior y, pasado un momento abre la portezuela.

—¿Qué deseaba, insolente?—le dice el señor grueso.

—Nada, señor, como vi que era usted tan grueso creí que el vidrio era de aumento.

C. Campbell.

EN EL TEATRO

Autor.—Pedona, che, pero no estoy para nada; estos días de estreno son terribles.

Amigo.—No tienes que decirme; hoy estreno estos botines y estoy dado a todos los diablos porque me aprietan de un modo atroz.

Emanuel.

MAQUENASSO

Un pibe pregunta a su mamá:

—¿Es cierto, mamá, que cuando yo sea hombre tendré la nariz tan grande como la de la abuelita?

—Sí, hijito, pero tienes que portarte bien.

J. Viz.

VERIDICO

Madre (a un niño de cinco años, inmóvil delante de una palangana llena de agua).—¿Por qué no te lavas? ¿Qué esperas?

Niño.—Me da lástima ensuciar esta agua tan limpia, cuando en el desierto de Sahara tanta gente se muere de sed.

Lede.

¿SE DA CUENTA?

Dos amigos—uno completamente calvo—se encuentran en la Avenida.

—¡Hola, Patricio! ¿Qué tal? ¿Cómo te va con tu casamiento?

—Mal, che—replica el calvo.—¿Qué burro he sido! ¡Toda mi vida me tiraré de los pelos!

Callejas.

EN UN RESTAURANT

—Mozo, ¿viene el bife?

—Está marchando, señor.

—Bueno; ¡hágalo correr!

E. D. P.

MISERIA MORAL

Muchacho.—Señor, deme una limosnita, que tengo a mi padre muy enfermo.

Transeúnte.—¿Y adónde está tu padre?

Muchacho.—Está curándose en el despacho de bebidas de la esquina.

J. C. A.

DE SOBREMESA

En una reunión se está hablando de médicos y cirujanos, y uno cuenta el caso de aquel célebre profesor que concluida la operación cose la herida olvidándose dentro una esponja. Uno de los asistentes al oír esto, se pone pálido y a sudar frío de un modo impresionante.

—¿Qué le pasa? ¿Qué es lo que tiene?—le preguntan.

Y el sujeto todo fatigado, dice:

—Hace dos semanas me han operado de apendicitis y ahora me acuerdo que en seguida de la operación el doctor quejándose de no encontrar su paraguas!

O. H. O.

ASÍ ES...

Un padre conduce a un bazar de juguetes a sus hijos. La niña, de ocho años, escoge una muñeca; el varón, algo mayor, desea un arrogante granadero.

El padre abona el importe y piensa:

—Dentro de diez años... todo habrá mudado... ella querrá al granadero... él la muñeca... y la cuenta, razonable hoy, habrá también cambiado!

Foeylides.

SIN TÍTULO

—Es extraño lo que ahora ocurre con los dientes, hasta los niños de pocos años tienen los dientes dañados.

—Es verdad; nacemos viejos. A un hijo mío tuve la curiosidad de verle la boca recién nacido y ¿qué creéis que le encontré?

—¿Alguna muela cariada?

—No; encontré que ya no tenía ningún diente.

Gabrielita.

LÓGICA

El gerente del banco.—No, señor. No podemos darle el crédito que solicita.

El comerciante (muy afligido).—¿Pero señor! Haga usted lo posible. Yo siempre he cumplido bien con el banco. Mi casa es la más antigua de Buenos Aires.

—Por eso mismo, señor; por eso mismo. Si es cierto que es una casa tan vieja, muy fácil es que se derrumbe.

M. G.

EN EL REGISTRO CIVIL

Preguntan a un testigo:

—¿Cómo se llama usted?

—Fulano de tal.

—¿Dónde vive?

—En Italia.

—¿Cómo en Italia?

—Sí, señor; vine acá para trabajar, pero me voy otra vez.

Tenchito.

EN UN RESTAURANT

El comensal.—Otra vez, antes de servirme lavese usted las manos, porque las tiene muy sucias.

El mozo sorprendido.—¿Se queja usted de mis manos? ¡Si viera usted las del cocinero!

Tarantela.

—Vengo—dice un minorista—a reclamar el importe de la bordalesa de vino que le he devuelta, por estar algo picada.

—Perfectamente—contesta el mayorista—no hay inconveniente en devolverle el importe o cambiarlo por otro, pero hay que descontar 54 litros que han venido de menos.

—¿Cómo va a faltar si yo saqué unos cinco litros y llené la bordalesa de agua?

—El mayorista reclamaba lo que había mandado de menos al cliente!

M. de Z.

EXPLICACIÓN

Forastero.—Es muy profundo el río en este sitio.

Campeño.—Me parece que no ha de ser muy profundo, porque cuando los bañistas nadan en él, siempre se les ve la cabeza.

Chollita.

APURADO

Un señor se dirigía a tomar un tren que empezaba a marchar. Acertó a pasar otro señor a su lado y aquél le dice:

—¡Eh! amigo, haga el favor de ayudarme a correr para alcanzar el tren más pronto...

Al canasta.

Paseaban una tarde por la calle Florida unas señoritas muy lindas, y una de ellas llevaba lentes con objeto de ver las cosas más de cerca.

Un impertinente le preguntó si veía las cosas dobles.

A lo que contestó rápidamente ella y con mucha gracia:

—Sí, señor; por eso le veo a usted cuatro patas.

Quilqua.

POLICIA LITERARIA

Alvaro Ibáñez denuncia a Yo, por plagio de la composición «Entre dos amigos» copiada del libro «Un millón de chistes» por Carlotto M. El premio de cinco pesos, pasa, pues, a la caja Colaboradores de Vamos a ver...

El trabajo

Diciembre y Enero han sido prodigios en días de asueto, y el deseo con que se espera una repetición en tal sentido lleva una elocuente expresión. Es un detalle; pero, humanamente, todo aquello que se relaciona con la vida tiene un positivo interés. Las más grandes manifestaciones del espíritu fueron preparadas a fuerza de detalles, y casi siempre ha sido un detalle su punto de partida. Los grandes descubrimientos han sido despertados por un detalle.

Todo es labor. Y ya alguien lo dijo con mucha poesía y mucha verdad: «La vida no es un día de fiesta; no es tampoco un día de duelo; es un día de trabajo». Pero ¿qué se debe entender por trabajo? Observemos que todos llevamos en lo más hondo de nuestra intimidad el deseo de no hacer nada. Parece que esto fuera una contradicción a la armonía de las cosas, y siguiendo un erróneo sistema de consecuencias llegaríamos al desorden y al más triste desequilibrio. Pero, no es así; ese no hacer nada significa algo muy distinto, expresión que nace de un rudo contraste con lo que ocupa contrariamente nuestra actividad. Nadie está conforme. ¿No se cuenta de Dioclesiano que prefería a la púrpura imperial el cultivo de los melones? ¿Cuántos hay que cambiarían su jerarquía por un huerto, su profesión por un oficio, y viceversa! Todos quisieran hacer otra cosa diferente. Se desea cambiar el pincel por el buril, el buril por la pluma, y se llega a un término en que ya no se sabe lo que se quiere. Y lo que hay de cierto es que andamos dispersos en este inmenso taller. Mientras las abejas se congregan bendichas colectivamente de porvenir en la colmena de la que saldrá más tarde el sol hecho miel, los hombres se congregan del mismo modo dentro de esta gran colmena social, pero cada uno con su porvenir a cuestas, produciendo cada uno su miel. Y a pesar de este aislamiento, nadie deja de pensar que esa congregación no debería moverse sino en busca de un solo porvenir y en la producción de una sola miel. Caracteriza nuestra época una ansia de independencia. Esta ansia interpreta el oculto designio de que cada uno vaya por su camino, por el suyo, no por el que se le pueda encontrar con ventaja. Y es que sin duda no son imposibles los caminos que llevarán a los hombres a un punto en que buena mente se comprendan, como las varillas de un abanico abierto, tan apartadas en un extremo, van a unirse, a hacerse una sola en el otro extremo, en la línea que les sirve de eje.

Llegaríamos a una fórmula feliz de trabajo si cada uno atendiera al plano inclinado de su vocación, porque toda tarea que no responda al honesto mandato de ella difícilmente puede producir el sentimiento armonioso de la estabilidad.

No es posible conseguir la felicidad con la inacción. No hacer nada es una perfecta ilusión. Siempre se hace algo. No se puede permanecer inactivo, desde que es la actividad lo que constituye nuestra existencia. Somos el movimiento continuo y sería absurdo querer concebir una cosa opuesta. Una acción que se detenga intensificará a otra. Si los ojos desaparecen, otro sentido recogerá ese remanente funcional, y si no es otro sentido será la meditación que es la más activa forma de trabajo, capaz de complacer por sí sola toda la vida.

Por otra parte, debe haber la cordura que exige la propia evolución. Si nos sentimos inclinados a una determinada labor es porque hay un punto privilegiado de renovarse, un punto actual; y en esto se explica la necesidad de llenar la vocación o lo que se presume que sea. Al fin, el espíritu humano quedará conforme en el momento en que la vocación desaparezca. Y sólo conseguiremos ese verdadero no hacer nada cuando nos sintamos dispuestos a hacer todo; cuando el esfuerzo venga por el supremo deseo común, y se desvanecan tantas angustias producidas por un mal entendido del porvenir; cuando, en una palabra, el trabajo no venga tras el amor, sino traído de la mano del amor.

Oscar G. RIBAS.

HE AQUÍ EL REMEDIO
Si Vd. sufre de:

Enfermedades de la piel
Viejos de la sangre
Granos en la cara, Barros
Forúnculos, Antrax
Eczema
Acné, Soriasis
Comezones
Rojeces de la piel
Empelnes
Salpullidos
Supuraciones
Falta de apetito
Estreñimiento
Jaquecas
Enteritis
Dispepsia
DIABETES

es la

Levadura de Uvas JACQUEMIN

Poderoso depurativo de la sangre contienen un principio activo que destruye los microbios dañinos de las vías digestivas, causa principal de esas enfermedades. Exíjase siempre la verdadera Levadura de Uvas, preparada por el profesor Jacquemin, del Instituto de Investigaciones Científicas de Malzéville (Francia). La Levadura JACQUEMIN siendo un líquido que se absorbe en plena fermentación posee diez veces más eficacia que cualquier otra.

Recorte este aviso y remítalo con su nombre y dirección a nuestro depósito general, CANGALLO 845, Buenos Aires, y se le enviará en el acto un folleto explicativo. De venta en todas las farmacias.

En nuestro depósito hay siempre Levadura JACQUEMIN en plena actividad que se manda a cualquier punto de la república.

AVISO IMPORTANTE: Recomendamos a los enfermos que se pongan en guardia contra los productos presentados con el nombre de Levadura de Uva en los que la levadura suele ser defectuosa o se encuentra muy débil, y cuya eficacia es, por consiguiente, nula. Recordamos que la fabricación de la verdadera Levadura de Uvas en forma activa necesita una considerable instalación de aparatos modernos perfeccionados, que sólo posee el Instituto de Investigaciones Científicas e Industriales de Malzéville (fundación G. Jacquemin). La verdadera Levadura de Uvas Jacquemin es un líquido puesto en frascos que tienen la misma forma que las botellas para leche, de cristal opaco color lechoso.

¿Quiere Vd. criar
niños sanos y robustos?

(aunque la leche de la madre falte o escasee)

Diríjase al

THE HARRISON INSTITUTE

llenando el cupón del pie y se le remitirá gratis un libro instructivo tratando del modo científico de criar niños sanos y robustos y además una muestra del

Glaxo
LECHE MATERINIZADA

que por sus cualidades excepcionales se ha constituido hoy en EL AMA DEL SIGLO XX.

CUPÓN

Nombre
Calle
y número
Localidad F. C.
Edad del bebé meses.
M. A. 25/214.

Póngase este cupón dentro de un sobre con estampilla de dos centavos y remítase al:

Al Sr. Secretario de
The Harrison Institute
Casilla de Correo 1649
Buenos Aires.
o Casilla 218, Montevideo
"GLAXO" se vende en droguerías
y farmacias y en la casa F. Colvén.
Suipacha 674.



—¿Quieres almorzar conmigo?
—Con mucho gusto.
—Entonces, convidame a almorzar!



—El dolor de un hombre, cuando lo rechaza una mujer, debe ser enorme.
—Es verdad, señorita...
—¡Ah, yo creo que no tendría corazón para ser tan cruel!



—Diga, señor, ¿usted tiene el estómago grande porque come mucho? o come mucho porque tiene el estómago grande?



—No sé qué empleo puedo proporcionarle... ¡No hay nada!... A no ser que quiera usted ser ministro...



—Señora, menos mal que era un busto; sino los brazos y las piernas se hubieran roto también.



—¿Vive aquí don...?
—Se ha mudado!
—¿Y doña?...
—Se ha mudado también!
—De modo que en esta casa no hay quien pedir un peso?...



—¿Cómo empezó la pelea durante la fiesta del casorio de la hija del lechero?
—Fue un gracioso que le preguntó al vaso, cuánto pagaba a las aguas corrientes.



—Pobre Pierrot! ¿Se te ha ido con Arlequín tu Colombina?
—No, se ha ido con Atanasio, que iba disfrazado de coccolle!



—De los hombres de hoy en día, el que no corre, vuela.
—Por eso, qué difícil es pescarlos, ¿verdad?



—¿Ande vas? ¿qué te pasa?
—Déjeme usted, que se me están muriendo mi mujer y una vaca.
—Pero, ¿ande vas ahora?
—A casa del veterinario.



—¿Se come barato en esa fonda?
—Comer, sí! Pero si vieras ¡lo que te "cuesta" digerir luego!...



—Oh, gran poeta! Un pensamiento.
—¿Como no! "Yo adoro las modas económicas y los hombres valerosos".



—No falte usted al respeto a una señora!
—¡Cret que era usted un almacenero disfrazado!



El crítico.—Disculpe, señor, pero no veo la razón por la que usted aplaude en este momento.
—Porque me da la gana. El autor me debe diez meses de alquiler, y eso basta.



—¡Caramba! Por más que hago no consigo poner en marcha el motor.



—Sonría.
—No, mejor es poner cara seria. Pienso enviar mi retrato a unos parientes que proyectan venirse a casa, a pasar los días de carnaval.



—Mi hija le ha dado esperanzas?
—Muchas. Me dijo que si nos casáramos, ella trataría de que usted aumentara la dote.



—Sí, señora, su maldito perro ha mordido la piedad de mi hijito adorador. ¡Ah, pero ya me quejaré contra ese perro y contra su dueño! ¿Me oye?
—No, señora. Soy sorda como una tapia.



—Todos tenemos que llevar alguna carga pesada en la vida.
—Yo tuve que llevar hoy a un borracho a la comisaría.
—¡Y yo tuve que llevar a mi mujer a comprarse unas polleras!



—Ayer lo vi, mirándome con los gemelos, mientras yo me bañaba.
—No, señorita, buscaba mi acorazado.
—Pero, ¿puedo yo confundirme con un acorazado?...



—¿Te acuerdas? El carnaval del 90 vinimos a este mismo restaurant.
—¡Sí! Me lo ha recordado el perjerrey que hemos comido. Era también del 90.



—Otro pez que se me escapa!
—Van a creer que les quiero enseñar la aviación!



—En qué forma le corto a usted el cabello?
—¡En silencio!

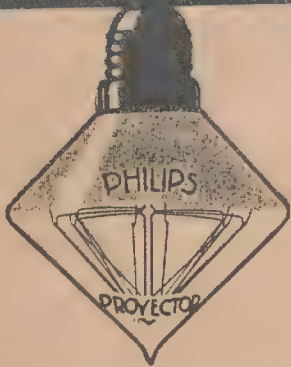


—Pero, ¿con este tiempo sale sin paraguas?
—Pues bueno se me iba a poner con este chaparrón!



—Mar del Plata, desanimado: el corso, sin gente. ¿Cómo se divierte el público?
—Lo más saludable, tomando una copita de "Moscatel Rosado Palencu".

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER



"Cuatro veces más luz con el mismo consumo de fluido"

El lu o

La voz unánime del pueblo debía dejarse oír hoy más que nunca felicitando a «Mundo Argentino» por la feliz iniciativa que ha tenido al decretar «Campana contra el lujo» que es el origen de muchos hogares desdichados, de muchas felicidades perdidas...

Vosotros, padres de familia, debéis ayudar en su empresa a «Mundo Argentino», inculcando a vuestros hijos ideas que den por fin habituarlos a la sencillez y al poco lujo; así si mañana, cuando ellos formen su hogar independiente y por hacer uso en demasía de «lu» se encontrasen en la miseria, ningún pensamiento recriminatorio golpeará las puertas de vuestra conciencia, pues tendréis la convicción absoluta de que vuestros consejos... vuestras doctrinas tuvieron siempre por objeto alejarlos de las debilidades del orgullo y de la ostentación...

Lello Coltell.

¿Qué le falta a usted para creerse del todo feliz?

Joven de 23 años, cómodamente colocado en el ambiente en que actúo, tomo la pregunta bajo su faz más amplia. Son muchas las cosas a que puede aspirar un joven de mis condiciones; mas en esta época de mi vida en que los nombres han trocado ya, con sus miserias, los idealismos de otrora por el verdadero concepto del positivismo que puede fácilmente degenerar en egolatría, compendio mis deseos en uno solo, por el que lucho tenazmente tratando de realizarlo.

Casado joven, lleno de confianza en el porvenir, al suponer que una computadora cariñosa y buena influye poderosamente sobre el espíritu, cuando ésta necesita la palabra amable que le haga resurgir del decaimiento que provocan las perturbaciones morales producidas por el dolor, confieso ingenuamente que el ideal soñado es hoy barro que enloda las horas de mi vida. Para mayor comprensibilidad aplico a mi caso la carta que en el número último (159) de «Mundo Argentino» publica la inteligente señora que tiene a su cargo la sección «Charla Femenina». Y encuentro muy razonables y justas las opiniones que vierte también la señorita que bajo el seudónimo de «Carácter» hace sus confidencias en el número citado.

Y esa es mi aspiración presente: dominar el sentimentalismo que me ha hecho ser siempre bueno para los demás, y que originara siempre decepciones inesperadas. No poseer bondad mas que para las contadas excepciones que son mis afectos amigos y para el desgraciado que sufre; dominar completamente los sentimientos de afecto y de generosidad de corazón que me ocasionaran las heridas profundas que hoy lamento, porque la humanidad (casi toda) es mezquina, es egolatra y perversa.

Canta Claro.

¿Lo que me falta para ser feliz?... Lo que muchas toman por juguete, por mero pasatiempo, por diversión yo lo tomaría por mi dicha y es: un novio. ¿Un novio? Estas dos palabras tan sencillas y que, sin embargo, forman todo el ideal de mi alma de niña, llenan mi existencia y me hacen soñar mucho... deliciosamente... Saber que hay un ser por el cual uno es querida y comprendida, pensar a todas horas en él, verlo, extasiarse con la luz de su mirada, adorarlo... ¡Oh, debe ser sublime! ¡Y cómo, cómo lo querré! ¡A pesar de ser muy joven, desespero de encontrar un novio como yo me lo imagino en mis sueños, pues son tan pocos los que saben amar!

Montevideana Cerrense.

Que la «Negra fea» me quiera como yo la quiero. Mi felicidad, entonces, llegaría al delirio.

Manitana.

Soy relativamente joven, pues tengo 25 años; desde los 13 que fui dedicado al comercio, he llegado a conseguir después de muchas luchas y sinsabores, una posición, que me permitirá vivir con desahogo y asegurar mi porvenir. Amo, con locura a una mujer por la que soy correspondido en igual forma, pero, debido al distinto ambiente en que nos hemos criado, diferimos en muchos de nuestros gustos e inclinaciones. Si consiguiese aunar nuestras voluntades y salvar estos pequeños obstáculos, sería, al hacerla mi esposa, un hombre completamente feliz.

¿Quién de vosotras, amables lectoras, me da un consejo?

Castilla.

¿Cuáles son las tres cualidades que prefiere Vd. en el hombre?

Firmeza de carácter, gran fuerza de voluntad e ilimitada honradez.

Apa.

Que no jure nunca una pasión que no sienta, que no sea jugador, que ame y respete su hogar.

Hacia el Ideal.

Carácter y voluntad propia, amante al trabajo y a la buena sociedad (no me aferro a la aristocracia, sino a la cultura).

Emma Nereyda.

Trabajador, formal y cariñoso; esas son las que deseo para el que algún día será mi esposo.

Pensamiento Noble.

Como principal: que sea cariñoso; segundo: que ame la verdad y como tercero y último, que le agrade la música; y solo me faltaría reunirme a él para ser la más dichosa.

Anita.

Lo primero, que sea joven; segundo, activo y emprendedor, y tercero, que me quiera a mi sola.

Angelita.

Son: Fidelidad, bondad y lealtad.

Adelina P.

CONFIDENCIAS

A. A. R.

¿Eres tú el que escribes ocultándote bajo esas letras?... No me atrevo a creerlo, pues, sería para mí demasiada alegría tener noticias del ser a quien amo con delirio; hace tanto tiempo que nada sé de él... más no lo he olvidado, no, y es la misma persona en quien pienso, digolé que le he sido fiel, que su imagen siempre ha ocupado mi pensamiento, en fin, que lo amo siempre más. ¡Oh, cuánto sufrí y sufro aún al pensar que me hubiera olvidado! Solo pido un favor, que me conteste, que me saque pronto de esta duda que me mata, enviándome, por medio de esta simpática e interesante revista, las tres primeras letras de su apellido y si su nombre responde a Angel. Yo soy

I. P.

Siendo asidua lectora de la simpática revista «Mundo Argentino», quiero también por medio de ella pedir un consejo a las almas buenas que lean estas líneas, rogando encarecidamente a los que se dignen contestarme lo hagan con justicia. Soy completamente sola, no tengo familia, habiendo llegado a mi edad (24 años) sin conocer afectos.

La fatalidad quiso poner en mi camino a un ser desgraciado también, quien movido a compasión por mi triste suerte, me ofreció su protección. Insensiblemente hemos llegado a lo que nunca debimos de haber llegado, es decir, a amarnos haciendo así la infelicidad de los dos.

Decídme, decidme por piedad, ¿qué puedo? ¿qué debo hacer? ¿Alejarme para siempre de su lado y olvidarlo? Sé perfectamente que ese sería mi deber, pero entre el amor y el deber ¿qué se puede elegir?

Un consejo, un consuelo, agradeceré eternamente

Flor de Lis.

LOS NOVIOS DE ANTES

Carta de Enrique a Carmen.

Adorada Carmen:

Por fin me atrevo a escribirte, con el natural temor. Me parece que esta carta no va a llegar a tus manos, o que, si llega, no vas a querer leerla. Sería para mí el más grande daño que me pudieras producir en toda la vida. Pero tú eres buena; lo has sido siempre, y tienes que serlo mientras el pecho te palpita. Lee mis pobres líneas. Léelas y contéstame, aunque sea desengañándome. El desengaño me ha de molestar menos que la indiferencia. Si me contestas, aunque desengañándome, es que me estimas, ya que no me quieres. Pero si no me contestas es que me desprecias, y yo te creo incapaz de despreciar a nadie.

Ya no soy un niño, como tú tampoco eres una niña. Somos dos personas mayores, que no necesitamos consultar a nadie, sino a nuestros corazones. Yo ya he consultado al mío. ¿Quién pu-

diera consultar el tuyo? Consúltalo tú cuando más sola estés, y de lo que te diga no te apartes un ápice. El corazón no engaña. Nos quiere «de corazón».

Como somos mayores, nuestras palabras han de tener un valor real y efectivo. El viento, por muy fuerte que sople, no podrá llevárselas. El peso de nuestra edad, edad de amor y vida, da a nuestras palabras firmeza. Pasó la edad de los loquillos. Estamos en pleno goce de conocimientos. Si nosotros nos juramos amor, ¿quién quebrantará nuestro juramento? Para juramentarnos no nos basta ya el lirteo. Vamos más deprisa. Iremos al altar cuanto más pronto mejor, para que todo el mundo vea que nos amamos.

¿Cuánta dicha, cuánto sueño? ¡Y pensar que todo depende de ti! No puedo, no debo escribir más. Que hable tu corazón, como quiera, pero que hable.

Te adora,

Enrique.

Por la transcripción:

Manuel de la Rosa.

A D. Flores:

Tú no debes sacrificar tu vida por simples convencionalismos sociales; si la quieres realmente, demuéstrale tu amor, si ella te quiere, esa barrera que tú crees que es un obstáculo, caerá; a mi modo, siendo tú bueno y trabajador, puedes pretender lo que eso realmente vale; te doy este consejo pues me encuentro en el mismo caso que la que tú quieres y no te imaginas lo que sufro.

Cœur.

A las lectoras de «Mundo Argentino»:

Amor, amor por doquier, compendio de lo bello, padre de las virtudes más sublimes, factor eficiente en todos los instantes de la vida.

Su esencia divina se esparce por todas partes, hace derramar lágrimas, pero también las enjuga; hace estremecer nuestro pecho en cruentos dolores, pero él mismo nos consuela. El amor es el sentimiento más puro, la obra maestra de la naturaleza; sin el amor el mundo rodaría frío y mudo por los espacios infinitos, como un fantasma sombrío. El amor es el que pone bellos colores a las flores, matices delicados en la aurora, alegrías infinitas en el alma; es el resorte que mueve el universo, el sentimiento a cuyo impulso poderoso vibran las liras de los poetas, se mueve el cincel admirable del artista y el pincel incomparable del pintor. Todo tiene su ley en el amor, no puedo concebir que exista el odio, no, es tan solo éste la mayor o menor expresión de esa divina palabra: «Amor». Quien ha bebido en las fuentes del amor, tiene algo del mismo Dios.

Pero... luego en la vida, ¿cuántos hombres olvidan que el amor es un rayo de luz celestial! Crean amar, cuando sólo en ellos impera el vicio. ¡Pobres de las mujeres que no saben defenderse!

Luchemos cara a cara con el destino que llevamos por escudo «carácter» y por lema «virtud», se vence aún en los combates más desiguales. Seamos valerosas y sepamos levantar nuestra frente immaculada hacia el cielo, sin prostituir nuestra alma a los convencionalismos del mundo. No desmayemos y tengamos siempre fe en el porvenir; ese es el secreto de nuestra felicidad. Los que son honrados, aman la pureza y no intentan seducirla; los viciosos sólo aman el vicio, y ponen todo su estudio en pervertir nuestra inocencia e inexperiencia.

¿Cuántos perdidos hay en el mundo que se jactan de la seducción, como el triunfo más glorioso!...

Un saludo para todas de

Miramarense.

Encontrándome en una situación por demás penosa para mí, por el hecho de que por falsedad de un amigo perdí lo que era para mí el tesoro más preciado, recurro a las columnas de esta popular y simpática revista para en ellas exponer mis pensamientos, en la seguridad que serán leídos por la persona ante quien quiero sincerarme.

Hace tres meses, próximamente, entablé relaciones amorosas con una encantadora señorita, a la cual adoraba y adoro con toda el alma.

Pero, por causas que ella, N. N. y yo sabemos, se han interrumpido nuestras relaciones, y a pesar de haberle yo confesado la verdad de lo acaecido, ella se niega a creerlo.

Pido a los amables lectores y lectoras de estas columnas, quieran aconsejarme qué debo hacer para convencer a la que así me abandona.

Zirb.

LOS ENCANTOS DEL LUJO



—¿Dice la niña que se ha gastado en esto 300 pesos?... ¡Mejor sería que pagaran al panadero!...

—¿Por qué necesitará una mujer bonita gastarse el dinero en esto para ir en automóvil?... ¿Será para que los acreedores no la reconozcan?



LAS CANAS DESAPARECEN

y se devuelve al cabello su color primitivo, usando la

CROMATINA

Tintura de uso muy sencillo y siempre inofensiva

En todas las buenas farmacias y perfumerías

GRAN PRIX EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE HIGIENE DRESDE 1911

Kaloderma

CREMA KALODERMA
JABON KALODERMA
POLVOS KALODERMA

Insuperables para conservar la hermosura de la piel

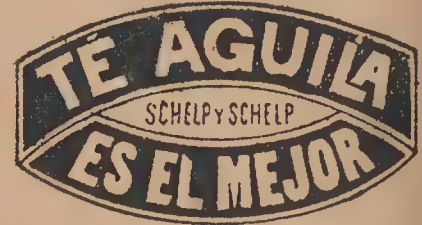
F. WOLFF & SOHN
KARLSRUHE
BADEN.



Jabón KALODERMA para afeitarse (Sticks)
SE VENDE
EN TODAS LAS CASAS IMPORTEADORAS DEL TIA

Kufeke

Alimento y fortificante, muy nutritivo y de digestión fácil, para enfermos delicados y convalecientes de todas las edades. Es de sabor agradable y se puede preparar muy bien de muy diversas maneras. Pídanse en farmacias, droguerías o directamente a la Representación general Kropp & Cía., Rivadavia, 761, Buenos Aires, el Libro de cocina «Kufeke» que contiene 103 recetas de cocina bien acreditadas.



Yo vivía tranquila en la casa de mis padres, descansando en la seguridad de su amor. Te conocí sin que me impresionaras mayormente. Pero llegó un día en que deslízate a mi oído una palabra que encerraba infinitas ternuras, miré tus ojos y leí un poema, y sin saber qué hacer, oprimí mi abanico entre mis manos que temblaban y no dije una palabra. ¿Cuántas dudas y cuántas esperanzas brotaron después en mi corazón, esperanzas y dudas alimentadas por tus promesas. Te creí, al fin, y cuando lograste que mi vida no tuviera otro aliciente que tu amor, sonreíste con la sonrisa del réprobo y te alejaste, dejando un vacío en el alma de la que fué toda tuya. Yo no te había mendigado amor... ¿Qué adelantas, en qué mejoras al sacrificar la vida de una mujer que te amó, porque te creyó bueno, porque tú mismo lo manifestabas así? Examina tu conducta y ve si faltando a la palabra dada, mereces llamarte hombre de honor. ¿No te sientes humillado ante tu propia razón? Anda, judío errante del amor, que cambias como las veletas, llevando lo malo de tu proceder que hará que te reconozcan por falso y por traidor.

Lia Elisabeth.

HAZAÑAS DEL DETECTIVE
CHUFASECA

PARA LOS NIÑOS

SINFORIANO CHARABÓN
(Sus aventuras gauchescas)

Portador de su diamante precioso, que ya en otra ocasión trataron de robarle, (véase el número anterior), Chufaseca entró en el tranvía subterráneo, acompañado de su inseparable Tragavientos.



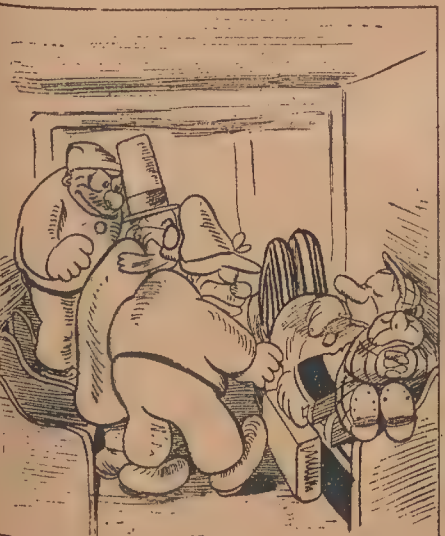
En el mismo conyoy, aunque en distinto coche, entraron Ombú-Curá y dos cómplices más. La intención que los animaba era evidente. ¿Caería, por fin, el felicitó Chufaseca?



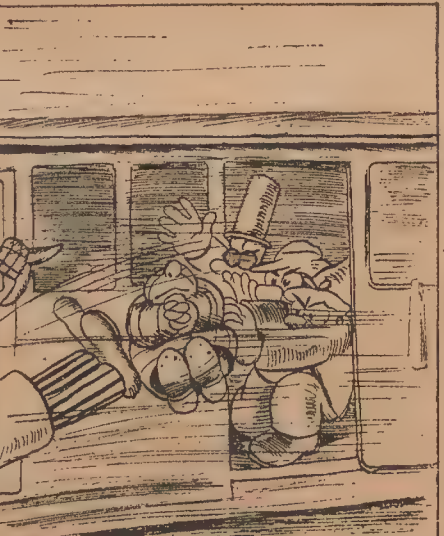
Sigan la historia y verán... Por lo pronto, Ombú-Curá no hizo más que mirar a un lado y a otro, para ver si a su vez lo seguían, mas como no hallara detalle alguno alarmante...



...al llegar a una estación solitaria, se escabulleron hacia el coche donde iban los dos detectives.



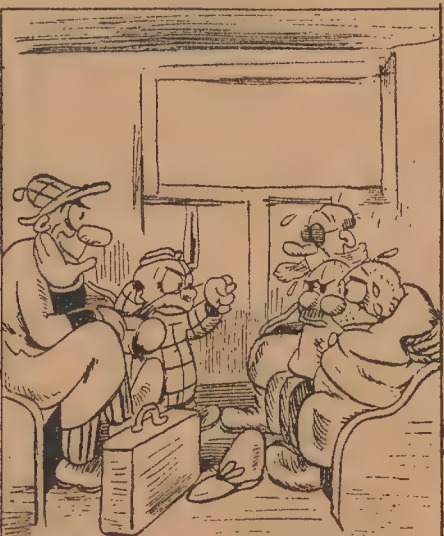
Estos dormían como si estuvieran en el congreso, de modo que fué muy fácil para los ladrones escurrirse, allí mismo, un plan de campaña, y no bien se puso el tranvía en movimiento...



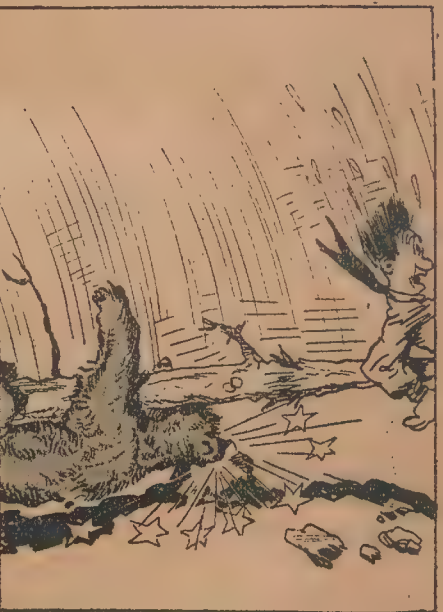
...abrieron la puerta aun a despecho del reglamento (en Buenos Aires esto se hace muy a menudo) y echaron a la vía a ambos durmientes.



Luego, muy contentos, se disponían ya a apoderarse del diamante, cuando debajo del asiento aparecieron en medio del asombro de los ladrones ¡Chufaseca y Tragavientos!



El estupor paralizó a aquellos hombres, de modo que a Chufaseca le fué fácil maniatarlos y explicarles que los detectives que habían tirado a la vía, eran... simples muñecos. Ombú-Curá y sus cómplices fueron conducidos a la comisaría, donde permanecerán hasta la próxima aventura.



TEMAS DE CARNAVAL

Caretas y antifaz

Antes que hubiera llegado para nosotros el fantasma-payaso, que viene todos los años a enfermarnos de su fiebre, ya las vidrieras se han vestido de oropeles en homenaje al huésped, y presentan el desorden peculiar a la magna algazara. Son como viejas cortesanas, que se visten según el capricho de los otros y con el fin exclusivo de agradar al más rico. Ahora, ostentan estrepitosas papelerías, soportan sobre sus armazones de vidrio y níquel, las chatas cajas de pomos y los sacos de miculina, que abren bocas escamosas y ofrecen en venta la instrumentación clásica del carnaval al comprador que desee aprovechar la ocasión de «hacer» música ultramodernista, lejos de los atriiles de nuestros coisios líricos.

Las caretas

Dominan las caretas. Algunas son lampiñas, otras, cubiertas de crines o lana; muchas de ellas han tomado por modelo una fauna extensa, exótica, proveniente del trópico o del polo. Las que imitan rostros humanos, se asemanan a las vidrieras como una multitud asombrada que mira a la calle. Constituyen la apoteosis de la mueca. El trazo que pretendió imitar una sonrisa es demasiado violento, demasiado hondo y tiene mucha sombra para diferenciarse del rictus. Hay rostros de cartón con risas al filo de la histeria; en otros ha cristalizado el gesto de una carcajada idiota; y hasta las costosas máscaras de cera parecen facés de cadáveres que por una coquetería «in extremis» hubieran acudido al carmin para compensar el livor de la carne muerta.

He visto muchos niños aterrorizarse ante una careta. Es de aquellas en las cuales, el obrero que las moldeó, perversamente imprimió su propia ferocidad, o bien llevó su alán caricaturesco a un grado tan absurdo que más que factor de alegría parecen mascarillas de monstruos feneidos... Yo, al pasar junto a una vidriera, colmada de rostros así, con órbitas vacías, como las de los cráneos, sin un matiz que atenúe la violencia del gesto en los labios rígidos, pienso que tanta cara postiza, lejos de ser fuente de gozo sano y bueno, son los pupilos de algún manicomio que expusieran su mueca específica para dar una lección a los que piensan divertirse.

Los antifaces

Son finos, discretos. Su seda o su raso, parecen plasmados sobre el rostro de una flutita picacona.

En medio de tanta visión de aquellarre, son como una caricia. En ellos descansan los ojos y el espíritu, sacudidos de mil modos por un conjunto de morisquetas que parecen festejar una broma entre espectros.

No deforman: uniforman. Suprimida la individualidad a los ojos del público es necesaria la «clownerie» del ingenio para poder destacarse.

Visten las mejillas de raso o de seda, pero dejan libre el juego de los ojos, a veces tan negros, lúcidos y suaves como si estuvieran forrados en lute. Y si se hallan libres del molesto aditamento, que les forma una barba, entonces la boca surge provocativa como un capullo de amapola al borde del misterio.

¡Bocas que tienen elocuencia de pupila, sus incitaciones magnéticas, la misma luz anímica del iris, y contraídas sutilmente sobre una comisura, pueden imitar tan bien un guiño!

Prepetado tras el incógnito, el espíritu puede apear las agujas de la ironía o verter el concepto finalmente tramado, mientras la sonrisa amarga —¡cuántas veces sucede!— riela sobre los labios como una luz mala.

Una frase grosera tras un antifaz choca tanto como unos labios admirables que profieren una tontería. Así...

Porque le falta el colorínche, la chabacanería, la impresión grosera percibida por la vista, que embote la sensibilidad de antemano.

Con la careta son elementos de éxito: el grito gutural, la pirueta de baile bárbaro, la insolencia. Contadísimas son las ocasiones en que tras de una careta de «cocoliche» v. g. se derramen las sales de la gracia fina.

Con el antifaz es necesario que el ingenio haga un derroche de flores preciosas para obtener el consenso público que se condensa en esta voz admirativa: ¡qué bien está!

Caretas y antifaz son emblema de dos corrientes desatadas en carnaval. El impetu bastardo, la garga grosera que se desploma sin tener siquiera un granito de oro adentro, y la gracia, el trabajo del espíritu, hasta el propio cinismo, destilado en forma de veneno para dioses. Y por eso siempre que la careta triunfe sobre el antifaz, dirán periódicos y revistas que el carnaval degenera y que Momo sufre de atrofia espiritual.

Guillermo ESTRELLA.

PASTORAL

Tiempo hacía que frecuentaban la misma extensión en el valle de la sierra y, ese día, al atardecer, la pastora corría desesperada y loca de un lado a otro. El pastor la observaba desde lejos con unos ojos profundos, ansiosos y, tuvo una sorpresa cuando la vio echarse de cabeza al suelo poniéndose la cara entre las manos. Pensó que algo grave la sucedía y, corriendo, fuese hasta ella encontrándola llorando amargamente.

—¿Por qué lloras?—la preguntó.
—He perdido unas ovejas—respondió la pastora, y levantando la cabeza miró fijamente al pastor.

—¿Las has buscado?
—En todas partes.
—¿Y no diste con ellas?
—No.

El pastor, compasivamente, dejó escapar un suspiro mientras ella, con el delantal, secábase las lágrimas.

—¿Quién te las manda culdar?
—El amo.
—¿Y quién es tu amo?
—Paco García.

Al oír pronunciar este nombre el pastor estremecióse, encogiéndose de hombros, como si hubiera oído algo que le causara mal efecto. Y, esto tenía su explicación porque, Paco García, gozaba de muy mal renombre.

—¿Conoces tú a mi amo?
—Sí; mucho.

—Es un hombre malo.
—El más malo de los hombres que conocí. Y tomándola de la mano la invitó a que se alzara diciéndole: Vamos los dos en busca de tus ovejas... puede ser que las encontremos, y si no, te daré de las mías cuantas te falten. Yo no tengo amo y nadie me reclamará nada.

La pastora, aceptando la indicación, sonrióse de alegría no sin ocultar la extrañeza que le causaba un ofrecimiento tan vasto de un hombre con quien conversaba por primera vez.

—Pero ¿has contado bien? ¿Cuántas ovejas tenías?—preguntó el pastor en tono de confianza.

—Quince.
—Y ahora ¿cuántas tienes?

—Doce.

—Es decir, que te faltan tres... ¡no son muchas!... Roguemos al Señor para que vuelvan porque pienso que andan extraviadas... Y, antes que encaminarse a buscarlas, prefirió contar todas las presentes; pero la tarea resultó en extremo difícil, por el continuo movimiento que hacían; ora comiendo de la hierba, ora desparramándose en pequeños grupos, y más porque habíanse agrupado las de ella con las de él, cuyo número era superior. Las contó repetidas veces y acabó por convencerse de que la pastora sólo tenía doce.

Luego, pusieron a mirar en todas direcciones cuando a él le pareció distinguirlas, arrojadas a un tronco viejo casi cubierto de plantas salvajes, en el bajo de la sierra. Y ambos se acercaron a la orilla del llano.

—¿No te parece que aquellas son tus ovejas?

—dijo el pastor extendiendo el brazo derecho hacia adelante.

—Yo... o las veo—respondió la pastora después de forzar la vista con intención de alcanzar a reconocerlas, y, en una forma casi violenta, sus

ojos se iluminaron con un destello de alegría cuando creyó que eran ellas; pero, en seguida comprendió que había sufrido un desengaño cuando pudo ver que no se movían. Y, a la verdad, era aquello como una gran masa uniforme de color negro.

—¿Quieres que vayamos a ver si son tus ovejas?

—¡Vamos!—contestó la pastora.

Y los dos, rodeados de las ovejas, pusieronse a bajar por un flanco de la sierra.

—¿Cómo te llamas?—la preguntó en el camino.

—Ana Morera, ¿y tú?

—Manolo Serrano. ¿Tienes padres?

—Soy huérfana.

Y siguieron bajando...

Al amanecer del día siguiente, el pastor llegó con sus ovejas a la sierra mucho antes que de costumbre y encontró a Ana Morera sentada sobre la hierba menuda. El aire era suave y el sol se elevaba apenas luminoso por detrás de los montes.

—¡Bien venido seas!—exclamó la pastora con viva alegría en el alma.—Hoy has madrugado... ¿No has dormido?

El pastor echóse en el suelo casi junto a ella.

—Ayer tuve un sueño muy malo—dijo.—Soñé que tu amo se había enterado de las tres ovejas tuyas que encontramos envenenadas juntas al tronco viejo y, que a pesar de haber vuelto con quince—con las que yo te di—te había atado las manos y después que te hubo puesto de rodillas te pegaba con un látigo en las espaldas desnudas!...

La pastora sonrió maliciosamente y dijo:

—¿Qué mal sueñas!... Nada sabe el amo que tú me has dado las ovejas...

—De cualquier modo—interrumpió el pastor—he pasado una noche mala por hacerte bien.

—Es que sin ellas no hubiera vuelto a casa del amo.

—¿Y dónde hubieras ido?

—Me hubiera perdido por los montes.

—Antes que eso yo te hubiera ofrecido morada segura. Lejos de aquí tengo una casa de madera. Estoy solo, sin otra compañía que mis ovejas que son muchas... En ella podías haber pasado todo el tiempo necesario hasta tanto...

La pastora se ruborizó y agachando la cabeza empezó a manosear unas flores que guardaba en el delantal.

—¿Y esas flores?—preguntó Manolo.

—Las corté en un cerco del camino—contestó la pastora mirándolo con ternura.

—¿Y para quién?

—Para ti. Y se las ofreció sonriendo.

Manolo las agarró con ansia, se las arrojó a los abios y las besó fuertemente y, luego, después de haber hecho lo mismo varias veces, las ocultó en el pecho, entre la gruesa camisa, diciéndole:

—¡Así, cerca del corazón!

Hubo una pausa.

—Te quiero Ana Morera!—la dijo con entusiasmo, apretándole las manos.

Ella le miraba extasiada.

—Te quiero Ana Morera!—repitió.—¿Y tú?

—¿Yo también!—contestó ella.

José de FRANCESCO.

LA CIENCIA PARA EL PUEBLO

Un nuevo refrigerador

Nada más útil y agradable en esta estación del año en que la Naturaleza parece convertida en inmenso horno, dentro del cual vivimos nosotros los míseros mortales, que no hemos podido ir en busca del reconfortante ambiente del mar.

Mas, como dice el dicho popular: «Dios aprieta; pero no ahoga».

Consolémonos, con pensar en las maravillas del aire líquido, de las mezclas refrigerantes, en los ventiladores...

De estos últimos y de su transformación en verdaderos refrigeradores, nos ocuparemos hoy.

Desde largo tiempo habían observado los sabios, que todo gas comprimido al dilatarse se enfriaba en la proporción de su aumento de volumen.

Dewar y Linde, eminentes físicos, aprovecharon esta propiedad del aire y con un método de sucesivas compresiones y dilataciones, que se sumaban como frío sobre la misma masa de aire, consiguieron temperaturas tan bajas que si la experiencia no las repitiera a diario, podrían parecer fantasmas.

No pediremos nosotros al aire que dilatándose nos congele.

Pero si le diremos que nos bañe en una agradable frescura primavera.

¿Cómo se puede obtener esto?

Fácilmente. Suprimamos las paletas del bu-languero ventilador actual y en su lugar coloquemos una pequeña bomba de aire que silenciosamente hará su trabajo comprimiéndolo.

Un pequeño tubo recibe el aire comprimido y sin aparatosidades teatrales, lo conducirá al punto donde queramos convertir el ardiente verano en agradable primavera.

Allí, saliendo a la atmósfera de nuevo el aire se dilatará enfriándose en la proporción de la diferencia de presión entre el interior del tubo y el exterior.

Para las grandes instalaciones, teatros, cuarteles, hospitales, colegios, etc., nuestro sistema es ideal.

Un simple y microscópico oficio, practicado en la cañería que recorrerá el local, basta para crear un poco de refrigeración.

Nada más económico y con una estación compresora de aire, tendremos un manantial de frío, distribuido, a voluntad y cada pequeño escape de aire comprimido realizará con ventaja el papel que hoy debe desempeñar aisladamente cada motor con sus movientes palas.

Además suprimimos la antihigiénica danza del polvo y de los infinitos microbios, que hoy revolotean impulsados, por los que pronto podremos llamar antiguos ventiladores eléctricos.

AIBARÁS.

Inventores olvidados

Muy pocas personas sabrán quién es el inventor de infinidad de objetos cuya utilidad práctica experimentamos a diario.

En otro tiempo, para hacer un alfiler había que fabricar primero una especie de aguja sin ojo, y luego enrollar en un extremo un alambrito muy fino y pegarlo de modo que formase la cabeza. Slocum pensó que podría inventarse una máquina que lo hiciera todo a la vez. Se encerró en una habitación, y en ella estuvo trabajando ocho días seguidos, sin ver a nadie y sin salir para nada; hasta la comida le llevaban allí.

Al cabo de este tiempo había terminado su obra, y en 1831 comenzó la fabricación de alfileres por el nuevo sistema.

Nadie habrá oído hablar de Josias Reed, y sin embargo, a él se debe una importante reforma en la vida doméstica.

No hace todavía un siglo que en las cocinas no se tenía la menor idea de esa cómoda invención conocida con el nombre de cocina económica. Josias Reed, fallecido hace poco, fué su inventor, pero su descubrimiento no le dió fama ni dinero.

Años atrás, todo el que usaba botas de cordones, tenía que dar una prueba de paciencia, pasando el cordón por infinidad de ojitos de abajo a arriba; los ganchillos metálicos, que tanto trabajo ahorran, eran cosa desconocida por completo. El invento, sin embargo, no es muy antiguo, y el inventor vive todavía: se llama Mr. H. A. Ship; nació en Londres hace setenta años y ahora, sumido en la mayor miseria, acaba sus días en un asilo.

Defendamos los árboles

IV

Amar el árbol es comprender la vida. La armonía, la belleza, la bondad fluyen de cada una de sus hojas mejor que de las del libro.

El álamo es toda la historia de la patria vieja; y la palmera, la del indio.

Además de filósofo, historiador y poeta—el supremo poeta de todas las alegrías, el que celebra las nupcias con sus estrofas de azahares, el que llora sobre las tumbas insondables e interminables elegías,—además es profeta. Contad los árboles de una nación y leeréis su porvenir. Nada valen, nada

grande hay que esperar de los países sin abundancia de árboles.

Felices, fuertes y triunfadores son los pueblos que surgen en medio de los árboles, y gozan de la caricia de su sombra y de la terapéutica de su fruto.

¿Sabéis de dónde viene, si no es de sus bosques, esta fragancia virginal de América, que con fruición aspira el mundo?

¡Ay de América, si sus bosques desaparecen! En ellos está el secreto de su vitalidad exuberante, en ellos nace el soplo soberano que nos empuja al porvenir.

Los árboles impiden las cargas de caballería, dificultan el paso de los cañones y amparan al perseguido.

Si yo debiera juzgar un hombre, disminuiría la pena en relación al número de árboles que hubiese plantado.

Los presidiarios habrían de cultivar árboles, ganando el arrepentimiento y la absolución, en vez de cultivar vicios en la celda.—Constancio C. Vigil.

Pequeñas reflexiones

Los hombres desprecian hasta en los animales, a los que les sirven demasiado bien, o demasiado barato.

El hilo de la vida se aflojaría si no estuviera mojado con algunas lágrimas.

Cuando una mujer necesita ser guardada, no merece ser guardada.

Un necio tiene siempre bastante talento para perjudicar.

MATA-MOSCAS
"DAISY"

Las moscas son vehículo de enfermedades. Su destrucción es obra humanitaria.

Este aparato mata millares cada día. Precio \$ 0.80 cada uno. Docena, \$ 8.40

BALSAMO ORIENTAL
CALLICIDA INFALIBLE

Venta en almacenes, boticas, ferreterías, etc.

Agentes: MEDINA y Cía.
RIVADAVIA 869 Buenos Aires
Importadores de Ferreteria



VEA SEÑORA:

Por sólo 4 pesos puede usted recibir la interesante revista "EL HOGAR" durante todo un año.

¿POR QUÉ NO SE SUSCRIBE HOY MISMO?

"EL HOGAR" se edita especialmente para las familias, y su texto eminentemente moral, instructivo y profusamente ilustrado, es agradable a todos los miembros de una familia.

En sus páginas aparecen colaboraciones de los principales escritores argentinos, retratos de damas, de novias y de niños, encuestas sobre temas diversos, pequeñas comedias y monólogos, poesías, cuentos literarios, humorísticos y gráficos, crónica de la moda y de labores femeniles, notas de la quincena, música, pequeñas novelas, consejos de economía doméstica y de cocina práctica, curiosidades e informaciones interesantes, sección correo donde se contestan todas las consultas de sus abonados y otro sin fin de pequeñas notas de sumo interés. En las casas de familia, "EL HOGAR" es un compañero útil y agradable, y en ninguna de ellas debe faltar.

Envíe Vd. la suma de cuatro pesos con su nombre y dirección claramente escrito a: Administrador de "EL HOGAR", Chacabuco 677, Buenos Aires.

CURIOSIDADES

Para evitar la traspiración de las manos basta lavarlas con agua avinagrada, secarlas y meterlas con agua de colonia con algunas gotas de tintura de belladona.

Bajo la dirección de un profesor yanqui se proyecta construir en Honolulu un observatorio submarino destinado al estudio de la flora y la fauna del mar.

El Rif (Africa), comprende 20.000 kilómetros, y cuenta con una población de 1.250.000 habitantes distribuidos en 25 tribus.

El huevo mayor de gallina lo puso una de Llorina, blanca, en el Cabo de Buena Esperanza, pesó 177,7 gramos y medía 3 ½ pulgadas de largo.

El lino se usa como textil hace muchos años. Las momias egipcias presentan ligaduras hechas con este tejido.

Recientemente el cañonero alemán Planet acaba de descubrir, navegando por las islas Filipinas, una profundidad en el mar de 9.780 metros, que es la mayor del mundo conocida.

Se acaba de inventar un freno para patines que permite al debutante una gran seguridad.

Una coincidencia que podría ser motivo de superstición: el día en que el coronel von Reuter, declaró ante la corte marcial, para juzgar los incidentes de Saverne, el planeta Marte imperaba en el cielo.

La ciudad del Rosario de Santa Fe fué fundada el 15 de septiembre de 1814.

El zar de Rusia, a pesar de sus colosales ingresos, solo cuesta 7 centavos a cada uno de sus súbditos.

Los caballos árabes, en estado salvaje, no admiten un caballo manso entre ellos.

El agua que contiene el mar Pacífico pesa en números redondos 948.000.000.000.000.000 toneladas.

La industria sericícola en el mediodía de Francia sobrepasa la cifra de 100 millones.

250.000 hectáreas dedicadas en España al cultivo de la patata, producen 200 millones de pesetas.

Juan Muller fué el que inició en 1838 los cruzamientos en la raza vacuna con un toro llamado «Tarquino» y algunas veces Durham.

Un naturalista ha declarado que la pluma con que se cubren las aves, representa el mayor grado de calor unido a su escaso peso.

Las ostras no producen perlas sino hasta que tienen seis o siete años de edad.

La ciudad de Kieff, fué el primer asiento del cristianismo en el gran imperio ruso.

Actualmente solo existen cuatro mil ejemplares de los famosos cedros del Líbano.

El código civil argentino redactado por el doctor Vélez Sarsfield, fué declarado oficial, por ley del 25 de septiembre de 1860.

En la nueva edición de estampillas egipcias, se representan en serie desde los primeros signos de su civilización hasta las represas de Assouan, construidas últimamente.

En 23 años han muerto en Norte América 192.542 personas arrolladas por los trenes.

En las islas inglesas hay 363 personas por milla cuadrada, mientras que en Australia solo están en una proporción de una y media para esa cantidad de terreno.

El ave de mayor importancia comercial después de la gallina, es el pavo, originario de las Antillas.

El ámbar es una resina fósil que se halla en el lugar llamado por los antiguos cortes del ámbar, del mar Báltico de Dautrig Brusterort.

El rábano muy colorado y picante es oriundo del mediodía de Europa.

Quito es la única ciudad del mundo donde el sol sale y se pone a las seis durante todo el año.

El arroz es el alimento de la mitad de la especie humana. Se mantienen con él 405 millones de chinos, 280 millones habitantes de la India y 40 millones del Japón y otros pueblos del Asia.

En Nueva York ha estado expuesto hace poco el mejor diamante azul del mundo. Está valorado en 1.500.000 francos y pesa 100 kilates más que el famoso diamante azul de Ope. Ha sido encontrado en Africa.

El número de cartas expedidas al extranjero por el general Port Office de Londres en los días de Navidad, ha pasado de 50 millones. En el interior fué tan considerable que hubo que aumentar 10.000 carteros.

Sir Tomás Lipton paga de su bolsillo los yates ingleses de la copa de América. Los yates americanos los paga un sindicato de millonarios.

La fortuna particular del Kaiser puede calcularse en siete millones de libras esterlinas.

Hay en Alemania cirujanos de pocos escrúpulos, que imitan en las caras de los estudiantes las cicatrices gloriosas de sus duelos.

Los pescadores de arenques son muy supersticiosos: creen que es malo embarcar leche o pan tostado, nombrar a la liebre, y es la mayor maldición que puede hacerse a uno de estos hombres es echarle una liebre muerta en su bote.

Dicen que dentro de una de las monedas de cinco francos que se acuñaron a millones en tiempos de Napoleón, hay un vale por 5.000.000 de francos firmado por el emperador.

En la Persia occidental vive una raza de camellos pigmeos de una pelambre, de color blanco purísimo.

En Alemania se usan ahora clavos de gomas, para poner en vez de los clavos corrientes, en los sitios donde están sujetos a cierta corrosión.

El 3 de agosto de 1821 se derogó el decreto que prohibía el enlace de españoles con hijas del país.

Es tradición en Francia comer el ganso en Navidad. En Inglaterra el 29 de septiembre, San Miguel; en Norte América el 4 de noviembre y en Bélgica y Alemania el 11 de noviembre, San Martín.

Los jugadores del Club de Football «Notts County» llevan como mascota un anillo de ebónita que engarza un diente humano.

El diamante fué descubierto en 1727 por Fonseca Lobo, en una región de Minas (Brasil), más tarde explotada, en Diamantina.

La biblioteca de Chalons-sur-Marne guarda hoy el último autógrafo de Maria Antonieta. Dice: «¡Dios mío, tened piedad de mí. Mis ojos no tienen lágrimas para llorar por vosotros, mis pobres hijos». Se ignora cómo ha llegado a dicha biblioteca.

El puente de Pittsburgh, hace poco inaugurado, costó siete millones de francos, se emplearon en él 436 toneladas de acero y 8.000 metros cúbicos de cemento.

La central eléctrica más potente del mundo es la de Rinkantos (Inglaterra).

La universidad de Santiago de Chile que fué fundada en 1888 y empezó con 70 alumnos, registró el año 1912, 739 estudiantes matriculados.

Se calcula que de los 22.000.000 de vacas que se ordeñan en las haciendas de los Estados Unidos, 14.000.000 no dejan ganancia alguna.

El primer barco que ha realizado la travesía del canal de Panamá ha sido el viejo buque francés «Alexandre Lavalley» de 1.200 toneladas. Salió en diciembre para hacer varios trabajos. Llegó al Pacífico el 18 de enero.

¿A cuánto creerán los lectores que asciende la suma de cinco centavos, doblandola cada día y sumándola a la precedente en un mes?

Los que no estén acostumbrados a este género de cálculos, se quedarán asombrados al conocerla. La cifra exacta es la de 53.600.000 pesos.

¿Cuánto se puede escribir con un lápiz ordinario? Un inglés copió *Ivanhoe*, de Walter Scott y acabó el lápiz a las 95.608 palabras. Un alemán ha llegado a escribir 400.000, habiendo sacado punta al lápiz 59 veces.



WHISKY DEWAR

GRAN PREMIO DE HONOR
BUENOS AIRES
1910

LA PROXIMA VEZ

que Vd compra Jabón. pida Sunlight Jabón. Después que Vd lo ha usado en su lavado siempre se acordará de decir

Sunlight Jabón

Será un amigo de su casa, no se olvidará de él, y nunca estará sin él.

4127

LA SEMANA CÓMICA, por Rojas

DOMENJOZ Y GARNIER

A EUROPA POR 25 PESOS

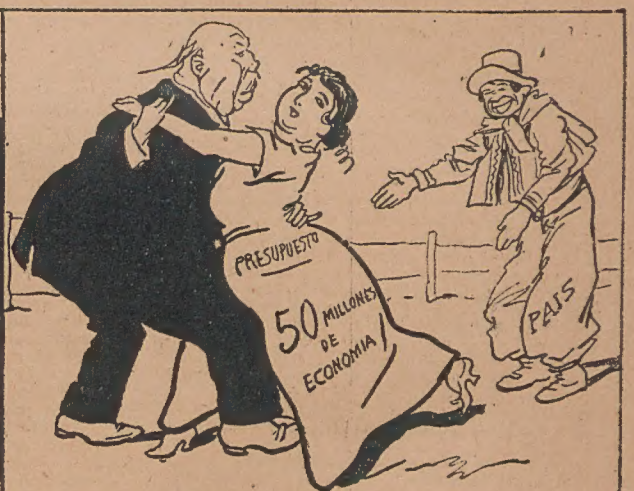
TANGO CON CORTE



—Nosotros que veníamos creyendo que volar al revés era una novedad y resulta que aquí anda todo el mundo de cabeza!



Por Dios, doctor Calderón, restáñeme usted la herida porque me quedo sin vida si sigue la emigración.



—¡Aura! don Victorino. Otra zambullida como los patitos viejos y siga el corte a la voz de mando. ¡Aura!

EN EL CORSO

HUELGA DE CHAUFFEURS

COSAS NEGRAS



—¿Qué bien va disfrazada aquella máscara de don Victorino?
—Pues, es don Roque.



—Parece que los chauffeurs están dispuestos a romper todos los automóviles que no se pleguen a la huelga.
—¡Ya los arreglaré yo!



—El nuevo ministro del Interior, da gusto por lo modesto.
—No se parece a don Indalecio. Un día, estaba de mal humor y a este y a mí nos dió un café que nos puso negros.

LA SEMANA TEATRAL

EL TEATRO EN ESPAÑA



Los personajes de "La Malquerida"

Por esos mundos.—Así se titula una especie de revista en un acto y... todos cuantos cuadros han querido escribir o hacer bailar sus autores, y que constituye la última novedad que el señor Salvany ha ofrecido al público en el teatro Nuevo, campo de sus aventuras cómico-lírico-disparatadas...

Bien quisieramos referir a nuestros lectores el argumento de tan novedosa revista, pero como se parece al de otras mil que en el teatro han sido y serán, nos limitaremos a consignar que el está basado en el sueño de un obrero que en sus ratos de ocio se dedica a la lectura de viajes maravillosos.

Tal vez por esta razón, el público, al ver dormir al trabajador, también se durmió, despertándose de cuando en cuando, al compás de ciertos sonidos que salían de la orquesta...

Seguendo en el sueño al protagonista, vamos de Madrid a Nueva York, nos vemos ante una cárcel, volvemos a Madrid, y, es natural, venimos al fin a Buenos Aires, para terminar la obra en casa. ¿Qué les parece a ustedes?

En lo referente a la música, lo mismo nos balanceamos con el vals, que damos un par de quebradas en el tango famoso; e igual tarareamos el estribillo de un cuplet, que nos sentimos acosados por las resonancias de la jota y de las sevillanas. Hay de todo en la obra, como en botica: música popular y música sabia.

Ahora, hay que reconocer que si al libro le falta unidad, gracia y originalidad, a la música... le ocurre lo mismo.

Es, pues, *Por esos mundos*, una equivocación lamentable, siendo el causante mayor de ello el señor Salvany, que no sólo admitió la obra, sino que la presentó en escena de una manera desastrosa.

Este último contribuyó no poco al solemne aburrimiento del público; constatándose, además, que allí nadie sabía nada de su papel ni nadie ocupaba el lugar que le correspondía.

Bien se ha dicho respecto de esta obra: «Con un poco de ingenio, mejor música y otra interpretación, la obra hubiera pasado...» Que es como decir: con otro libro, otra partitura, mejor decorado y bien ensayada, la obra hubiera sido un éxito...

¡Vaya con los autores de género chico transportados a Buenos Aires, No bastaban ya los esperpentos escénicos que nos suelen llegar de Madrid, precedidos de bombo y platillos. Estamos frescos...

Troteras y danzaderas.—En el teatro de la Comedia se pudo registrar un éxito franco y merecido: el del sainete de Torres del Alamo y Asenjo, titulado *Troteras y danzaderas*, desarrollado a favor de un argumento sencillo y bien llevado en cuyos episodios hay tipos fielmente copiados de la realidad.

El diálogo es suelto, fácil e ingenioso; el chiste culto, sin que jamás la sal gruesa nos venga a molestar.

La interpretación fué correcta, mereciendo citarse por su esmerada labor las señoras Martínez y Mayor, y los señores Juárez, de la Vega y León. *Troteras y danzaderas* durará, sin duda, muchas noches en el cartel.

Angelina Pagano.—En los círculos teatrales se da como seguro que próximamente emprenderá una tournée por Chile una compañía nacional de la que sería empresario el señor Rizzi, siendo base de la compañía la conocida primera actriz señorita Pagano, y se añade que en el elenco figura el nombre de Salvador Rossich.

Vencer obstáculos

La batalla de la vida se combate cuesta arriba, en la mayoría de los casos; y ganarla sin lucha sería ganarla quizá sin honra. Si no existieran dificultades no habría éxitos; si no hubiese nada por qué luchar, no habría nada que realizar. Las dificultades podrán intimidar a los débiles, pero obran como un estímulo saludable sobre los hombres de resolución y de valor. En verdad, toda experiencia de la vida sólo sirve para probar que los impedimentos arrojados en el camino del progreso humano pueden ser vencidos en su mayor parte por una conducta firme y constante, un celo honrado, actividad y perseverancia, y sobre todo por una resolución determinada para superar las dificultades y mantenerse de pie virilmente contra el infortunio.

La escuela de la dificultad es la mejor escuela de disciplina moral, tanto para las naciones como para los individuos. La historia de todas las cosas grandes y buenas que hasta ahora han ejecutado los hombres.

Do quiera que haya dificultad, tiene que salir el hombre individual mejor o peor. La lucha con ella adiestra su fuerza o disciplinará su habilidad, vigorizándose para el esfuerzo futuro como el andarín al ser amestrado a correr cuesta arriba,

Hay quienes afirman que no es ajeno a este negocio el señor Da Rosa, el que piensa invitar para esta gira a varios autores nacionales.

Biblioteca para autores.—Un diario de la tarde, *La Razón*, ha emprendido una campaña simpática en pro de la creación de una biblioteca por la «Sociedad de Autores Nacionales» que hasta la presente carece de ella.

Dice entre otras cosas: «¿Cómo es posible concebir una sociedad de intelectuales, sin una biblioteca que proporcione lo que individualmente no es posible tener?»

«No se puede admitir pretextos de pobreza, de falta de recursos, porque éstos, vendrían una vez iniciada la tarea y ya con las donaciones que hicieran algunos socios, las empresas teatrales y el propio Congreso de la Nación, que no se negaría a poner una reducida partida en el presupuesto para la adquisición de libros, todo lo cual es factible, encaminando con actividad y acierto las gestiones del caso.»

«En este ambiente, donde casi nadie lee y muy especialmente nuestro autor nacional, muchos de los cuales son tan ignorantes que da vergüenza pensar que la literatura dramática argentina, esté representada por ellos.

«Felizmente, son muchos también los que estudian, se ilustran y creen que es indispensable para ser un autor poseer vasta cultura y una sólida ilustración.

«Los más grandes representantes de la dramática europea, son también los cerebros de mayor ilustración y así vemos a D'Annunzio, a Benavente, a Bracco, a Hordmandt, a Rostand, etc., que a la par que eruditos, son grandes poetas.

«¿Cómo es posible que un señor semianalfabeto, por el hecho de haber escrito un mal sainete orillero, con abundancia de vocablos del caló suburbano, pueda llamarse autor nacional?

«Desgraciadamente hay muchos de éstos que los tenemos por intelectuales.

«La Sociedad de Autores tiene el deber de propender con su autoridad y su prestigio, a que sus socios sean un exponente de cultura y para ello debe transformarse en un centro intelectual, ya sea propiciando conferencias, adonde vayan los hombres eminentes a prestar su concurso, que sería en resumen el concurso aportado a la civilización del país, o ya sea también fundando una biblioteca, que sirva de casa de estudio a los autores.

«La mayoría de nuestros dramaturgos hacen de la vida de café, de la miserable vida de café, el único centro de intelectualidad y hay que formar en todos esta idea, que de aquellos no debe esperarse gran cosa, porque nada han dado hasta ahora la murmuración, la envidia y la calumnia.

«A los autores hay que proporcionarles un centro de reunión, que a la par que ameno sea ilustrativo, y ninguno más indicado que la sociedad por ellos formada, pero ésta será tal cuando se haya transformado en centro de cultura intelectual.»

Conformes en un todo con el colega. La adquisición de fondos, facilísima. ¿No se podría celebrar un festival? ¿Organizar beneficios o demandar la protección de tanto poderoso como hay en la República?

Esperamos que la sociedad tome la palabra confiando en que la fundación sea un hecho, pues... *querer es poder*. He ahí la clase de iniciativas sanas y fecundas que se deben llevar a la práctica.

José de Maturana.

llega después a hacer con facilidad su carrera. El camino del éxito puede ser escarpado para subirlo y pondrá a prueba la energía de aquel que quiera llegar a la cúspide. Pero el hombre aprende muy luego por la práctica que los obstáculos tienen que ser vencidos, yéndose a las manos con ellos; y que la ayuda más eficaz para realizar el objeto que uno se propone, es la convicción moral de que podemos y queremos llevarlo a cabo: de ese modo desaparecen por sí mismas las dificultades, ante la determinación de vencerlas.

Costumbres de los pigmeos

El gobernador de las colonias inglesas del Africa Oriental, Sir Harry Johnston, ha logrado congraciarse con los pigmeos de que habla Stanley, penetrar en su territorio y estudiar sus costumbres.

Según sus observaciones, los pigmeos se dividen en dos razas completamente distintas: uno de los tipos es de piel negra, con pelo duro y muy rizado; y el otro tipo es de piel amarillenta o rojiza, con pelo rojizo en la cabeza y amarillento en el resto del cuerpo.

Unos y otros enanos son muy peludos, sobre todo cuando jóvenes, hasta el punto de que muchos parecen animales, y las mujeres tienen en muchos casos barba.

Estos enanos del Congo no hablan ya su lengua original, sino un idioma formado por la corrupción de las lenguas que hablan los negros de las comarcas que rodean a la suya.

La fealdad de los pigmeos africanos es espantosa. Además de ser tan chiquitines y muy peludos, tienen la nariz enormemente ancha y aplastada, y el labio superior sumamente largo. Se parecen mucho por sus movimientos, a los monos; pero su inteligencia está muy desarrollada, su carácter es muy alegre y muy amable.

La prensa en Rusia

Según los datos recientemente publicados, hay actualmente en Rusia 2.167 publicaciones periódicas, redactadas en varias lenguas.

San Petersburgo es quien ocupa el primer puesto, desde el punto de vista del número de publicaciones, revistas, diarios, etc., con 531. En seguida viene Moscú, con 208; Varsovia, con 204; Kieff, con 69, etc.

1.585 revistas y diarios, se publican en ruso, es decir, un 71 % del número total; 231, en polaco; 69, en alemán; 47, en «letton»; 43, en estonio; 31, en hebreo; 21, en armenio; 20, en lituano; 13, en griego, y 11, en turco. Además, hay una revista en cada uno de los idiomas neogriego, chino, coreano, moldavio, etc.

Relojes para ciegos

Los ciegos, cual los demás mortales, necesitan saber la hora que es en un momento determinado, y como pocos de ellos pueden permitirse el lujo de un reloj de repetición, tienen que contentarse con relojes ordinarios. Para averiguar la hora, levantan la tapa de cristal que cubre la esfera, y poniendo los dedos sobre las manecillas saben por la posición de éstas lo que les interesa conocer. El procedimiento tiene el inconveniente de ser atentatorio contra la buena marcha del reloj.

A fin de obviar la dificultad, hásele ocurrido a una casa norteamericana construir un reloj especial para ciegos, y en cuya esfera se hallan representadas las horas por signos convencionales. Así, por ejemplo, la una está representada por un guión, las 2 por dos guiones, las 3 por un triángulo, las 4 por un cuadrado, las 5 por una estrella de cinco puntas, y las 6 por una elipse. Estos mismos signos repetidos en relieve más bajo que los anteriores sirven para señalar las horas comprendidas entre las 6 y las 12. Las manecillas son muy fuertes e inalterables a todo choque por brusco que sea.

Origen del perro

Los zoólogos vienen discutiendo desde larga fecha cuál es el origen del perro.

Unos lo creen descendiente del lobo; otros, de una especie extinguida, y algunos afirman que el chacal es la raza de donde ha salido.

Hay muchos y buenos argumentos en contra de la segunda teoría. Créese generalmente ahora, que el lobo o el chacal fué el antecesor salvaje del perro.

He aquí algunas de las razones que sirven para sustentar la creencia de que el perro descende del chacal.

El color general del lobo es gris, con la punta del rabo negra u oscura. El lobo tiene, rara vez, manchas u «ojos» amarillos encima de las cejas. Su altura media es de 65 centímetros.

El color del chacal es, generalmente, amarillento, con más o menos pelo blanco en la punta del rabo y tiene invariablemente manchas u «ojos» encima de las cejas. Su altura media es de medio metro. Todas las castas de perros grandes presentan síntomas de exceso de desarrollo, tales como dentadura defectuosa, dedos superfluos en las patas, constitución frágil, etc.

Todos los perros que tienen alguna mancha blanca en el cuerpo se distinguen asimismo por unos cuantos pelos también blancos en la punta del rabo.

Cuando se deja a los perros que se cruce a capricho, retroceden siempre al tipo de perro pequeño y amarillento, con manchas u «ojos» color canela claro encima de las cejas y con la punta del rabo blanco, y alzada de medio metro, todo ello como el chacal.

Estadística lúgubre

Víctimas de los automóviles en la última semana

Luis Osiman, heridas graves en diversas partes del cuerpo.

Fernando Hurtadas, herida leve en la cabeza.

Juan Laumouré, heridas de gravedad en la cabeza y en el cuerpo.

Miguel Rossi, herido en ambas piernas.

Martín J. Reinos, heridas graves en el cuerpo.

Enrique A. Molina, contusiones en el cuerpo.

Juan Fernández, heridas graves en la cabeza y en el cuerpo.

Francisco Necio, heridas de importancia en el cuerpo.

Jacobo Gordenberg, heridas en el rostro.

Antonio Razetti, fractura de la pierna izquierda.

Miguel A. Socas, heridas leves en la cabeza y en la cara.

Complacencia

El alcoholismo y otros muchos vicios de la vida moderna multiplica los casos de alienación mental sin que los médicos se cuiden de incluirlos en las estadísticas.

Tal vez pudiera creerse que abusa de sus funciones en dos casos determinados: cuando declaran loco a un individuo que no lo es, a fin de evitar el escándalo de un proceso enojoso, o cuando declaran loco a un rico o fuertemente recomendado a fin de sustraerle al castigo.

Los abogados saben de sobra las ventajas que la defensa puede obtener sobre la afirmación rotunda de estos sabios; empieza por pedir que el acusado sea sometido a un examen médico, y a los facultativos les sobra, desde luego, nombres técnicos e impresionantes para catalogar los casos más vulgares.

Un homicida, un ladrón, un escroc, que hubiera sido condenado sobre tablas y con arreglo al espíritu de la ley, son poco menos que absueltos en el momento que se les aplica o señale la enfermedad que ellos denominan «manía».

El maniático del homicidio no puede ser considerado como el homicida vulgar, ni el ladrón maniático como el ladrón de profesión.

Los maniáticos no son delincuentes, sino seres que padecen, dignos de compasión y de estudio.

La cleptomanía ha sido practicada y demostrada por las mujeres que desvalijaban los grandes comercios; ahora se empieza a calificar de cleptómanos a los falsificadores, los bandidos y... hasta a los cajeros que huyen con los fondos de las casas bancarias.

Una impulsión terrible ha doblegado su virtud, está muy bien, pero esa impulsión no merece la ducha y la camisa de fuerza?

T. C. B.

EL CIGARRO DE MODA
 a 20 - 30 - 50 cts.
 ÚNICO POR SU BONDAD
GAERTNER LAMPE & Cia
 724, TUCUMAN, 724

STOMALIX

SAIZ DE CARLOS

cura el 98 por ciento de las enfermedades del estómago e intestinos.

Lo recetan los médicos de las cinco partes del mundo. Tonifica, ayuda a las digestiones, abre el apetito, quita el dolor y cura la

DISPEPSIA

las acedías, vómitos, vértigo estomacal, indigestión, flatulencia, dilatación y úlcera del estómago, hipercloridria, neurastenia gástrica, anemia y clorosis con dispepsia: suprime los cólicos, quita la diarrea y disentería, la fetidez de las deposiciones y es antiseptico. Vigoriza el estómago e intestinos; el enfermo come más, digiere mejor y se nutre.

Cura las diarreas de los niños en todas las edades.

Venta: Farmacias y Droguerías

Único concesionario: Carlos S. Prats
Rivadavia, 1255 — Buenos Aires

Pidan folleto, gratis

Longines

El mejor!
 En todas las relojerías

Papel impreso

Hacia la democracia, por el doctor Félix Vitale.
Editor: Máximo García, Montevideo.



Nelly, bailarina inglesa de la "troupe" Yorkshire, que actúa en el Casino

NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS



"El fantasma del pasado", interesante película



Marcella de Ria, cantante italiana del Casino

TEATRO MAYO



Annie, bailarina inglesa de la "troupe" Yorkshire, que actúa en el Casino

NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS



"La hija de Delft", película dramática

PELICULAS NUEVAS



Escena de la zarzuela "El santo de la Isidra", interpretada por la compañía Perdiguero-Fernández

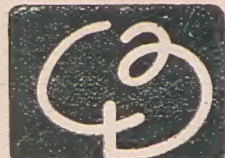


Prólogo de la nueva cinta "La mujer del pueblo"



Cuadro final de "La mujer del pueblo"
Film artístico de la casa Lepage de Max Glücksmann.

LIBRES de todos los TRUSTS cigarrillos



Los últimos días de la GRAN LIQUIDACION

ofrecen á todos una gran oportunidad de poder comprar artículos de calidad inmejorable á precios notablemente bajos. — La ocasión es única y de las que raras veces se pueden repetir. — Recuerde que al anunciar los últimos días de la gran liquidación, le quedan á Vd. pocos días para aprovechar nuestras ventajosas ofertas. — En su interés está venir cuanto antes.... hoy sería todavía mejor.

Los últimos días de la gran liquidación



NOTABLE SURTIDO de vestidos de lencería confeccionados en nansouk, linón, cambray, etamina, voile y crespón, con aplicaciones de encajes finos y broderie anglaise, adornos de seda, que valían \$ 68.—, 55.— y 42.—, los liquidamos a \$ 28.50, 24.50, 19.50 y . . . \$ **3.90**

SACOS cortos de lencería confeccionados en voile, linón o etamina, con aplicaciones de finos encajes adornados de espumilla, faya o liberty, que valían \$ 88.—, 69.—, 52.— y 32.50, los liquidamos a \$ 47.50, 27.50, 20.50 y . . . \$ **9.50**

GUARDAPOLVOS, variados surtidos de modelos escogidos importados para la actual estación, confeccionados de seda cruda y grisaille, en todos los talles y colores, cuyos precios eran de \$ 78.—, 69.— y 45.— los liquidamos a \$ 39.50, 26.50, 23.— y . . . \$ **18.50**

TAPADOS de seda, excepcional surtido de modelos de gran moda, confeccionados con valiosas telas de seda, en varios estilos y colores de última novedad, cuyos precios eran de \$ 98.—, 76.—, 59.— y 48.—, los liquidamos a \$ 42.—, 36.— y . . . \$ **23.50**

TRAJES tailleur confeccionados en brin tuser y epongé de hilo, tonos variados de gran moda, modelos seleccionados, cuyos precios eran de \$ 78.—, 60.—, 49.50, 38.— y 29.50, los liquidamos a \$ 36.—, 28.—, 22.50 y \$ **9.75**

TRAJES tailleur confeccionados en telas de lana fantasía de muy buena calidad, estilos muy modernos en tonos escogidos, cuyos precios eran de pesos 98.—, 89.—, 75.— y 49.50, los liquidamos a \$ 48.—, 31.50, 29.— y 23.50 y . . . \$ **19.50**

POLLERAS de epongé y brin, clase extra, formas muy nuevas, gran variedad de gustos y formas, cuyos precios eran de \$ 12.50 y 9.50, los liquidamos a \$ 9.80, 7.90, 5.90 y . . . \$ **4.90**

Las ofertas que anteceden son de las que no pueden repetirse

ANEXO — Piso 3 —

Los últimos días de la gran liquidación en calzados para señora



ZAPATOS escotados, forma "Molier", en cabritilla negra o charol, taco Luis XV, modelo muy elegante, liquidamos, el par, a . . . \$ **7.50**

ZAPATOS escotados con moños de faya, en cabritilla negra o charol, taco Piné, artículo muy cómodo y liviano, liquidamos, el par, a . . . \$ **7.90**

ZAPATOS escotados con moños de faya, en cabritilla negra o charol, taco Luis XV, artículo incomparable por su elegancia y flexibilidad, liquidamos, el par, a pe . . . \$ **8.90**

GRAN SURTIDO DE ZAPATOS en brin de hilo, en colores gris, marrón, beige, blanco y negro, modelos escotados con moño o abrochados con cintas, taco cubano forrado, liquidamos, el par, a . . . \$ **5.50**

NO DESCUIDE NUESTRA VENTAJOSA OFERTA RECUERDE QUE OCASIONES COMO ESTAS RARAS VECES SE PRESENTAN

ANEXO, Piso 1 —

Los últimos días de la gran liquidación de corbatas



CORBATAS de seda forma Nelson, las liquidamos a \$ 2.50, 2.—, 1.50, 1.10, 0.90, 0.60 y . . . \$ **0.50**

CORBATAS forma colmarins, de seda, las liquidamos a \$ 2.50, 2.—, 1.50, 0.90 y . . . \$ **0.40**

CORBATAS de seda, forma Jeune France las liquidamos a \$ 1.50, 1.20, 0.90, 0.55 y . . . \$ **0.35**

CORBATAS de seda forma Boulevard Papillon, las liquidamos a \$ 2.50, 2.—, 1.75 y . . . \$ **0.65**

CORBATAS de seda forma Regatas, las liquidamos a \$ 1.50, 1.20, 0.55, 0.40 y . . . \$ **0.25**

CORBATAS de seda forma Moños, las liquidamos a \$ 0.40, 0.30 y . . . \$ **0.15**

CASA MATRIZ, Planta baja

COMPRE PAÑUELOS de batista para hombre, vainillados, en gran variedad de colores fantasía, liquidamos cada uno al precio irrisorio de . . . \$ **0.15**

Los últimos días de la gran liquidación en confecciones para hombres



TRAJES confeccionados de casimir fantasía, modelos de gran moda, corte irreprochable, los liquidamos a pesos 45.—, 41.50, 37.—, 29.75, 25.50 y . . . \$ **21.80**

TRAJES confeccionados de casimir fantasía, modelo de saco cruzado, corte elegante de gran moda, los liquidamos a \$ 41.50, 38.50 y . . . \$ **25.50**

TRAJES confeccionados de seda cruda, artículo especial para verano, los liquidamos a . . . \$ **41.50**

TRAJES confeccionados de seda cruda, modelo de saco cruzado, artículo especial para la estación, los liquidamos a . . . \$ **48.00**

TRAJES confeccionados en grano de oro, colores fantasía y negros, gran variedad de gustos y modelos, los liquidamos a . . . \$ **25.50**

SACO Y PANTALON confeccionados en franela blanca, artículo especial para playa, los liquidamos a pesos . . . \$ **29.00**

CHALECOS blancos y de fantasía, artículos de gran novedad, los liquidamos a . . . \$ **3.50**

GUARDAPOLVOS confeccionados de brin de algodón crudo, los liquidamos a . . . \$ **5.25**

NO OLVIDE QUE NUESTRAS CONFECCIONES SON DE PRIMER ORDEN EN TODOS CONCEPTOS

CASA MATRIZ — Piso 1 —

RECUERDE

que la apertura escolar se aproxima Prepare con tiempo los ajuares En el Palacio de los Niños encontrará todo lo necesario, siendo sus calidades inmejorables y los precios muy ventajosos Hemos editado un catálogo especial para colegiales, el cual será para usted de gran conveniencia para combinar los presupuestos Visite nuestra gran exposición o pida el catálogo de colegiales, el cual se remite gratis y franco de porte

PARA NIÑAS

VISOS DE PERCAL, zephyr y batista rayada para señoritas, varios modelos, diversidad de colores, artículo de mucha duración, todos los talles, cada uno, a . . . \$ **1.90**

BONITAS POLLERAS para señoritas, en brin de hilo, blancas, modelos muy nuevos y bien confeccionadas, especial para playa, talles del 36 al 42, se liquidan cada una a \$ **4.90**

ELEGANTES VESTIDOS enterizos para señoritas, en brin blanco y colores unidos, con bonitos adornos, artículo muy lavable y de mucha duración, cuyo precio anterior era de \$ 7.50, liquidamos hoy todos los talles, cada uno a . . . \$ **3.90**

DELANTALES ZEPHYR francés, con aplicaciones, varios dibujos, de 2 a 6 años, a . . . \$ **0.95**

BATONES ZEPHYR unido, festoneados, lindo modelo en varios colores, de talle 35 a 42, a . . . \$ **1.95**



PARA NIÑOS

TRAJE FORMA BLUSA rusa, de brin color, nuevas fantasías y clase extra; cualquier edad de 4 a 13 años, a \$ **3.50**

TRAJE MARINERO, "Art inglés" de brin Galatea, rayado, blanco y azul, extra, adornado con 3 cintas blancas, cualquier edad de 4 a 9 años, a . . . \$ **2.95**

TRAJE COMPLETO, de brin color, dibujos novedosos, clase especial, cualquier edad de 8 a 15 años, a . . . \$ **6.90**

CAMISAS NEGLIGE en zephyr francés, colores firmes, al precio excepcional de . . . \$ **1.85**

CALZONCILLOS LARGOS en algodón asargado, blanco, tela de superior calidad, para jóvenes de 14 a 16 años, a . . . \$ **1.35**

NO DESCUIDE NUESTRA VENTAJOSA OFERTA

PALACIO DE LOS NIÑOS

ALMACENES —
SUDAMERICANOS

GATH & CHAVES Lda.

BUENOS AIRES - SANTIAGO de CHILE - LONDRES - PARÍS

Casa Matriz:
Bmé. MITRE Y FLORIDA
Palacio de los Niños:
SARMIENTO esq. FLORIDA
Anexo. Av. de MAYO
PERU Y RIVADAVIA